



MEDIAEVALIA AMERICANA

Revista de la Red Latinoamericana de Filosofía Medieval

Año 5, N. 1

Junio 2018

Buenos Aires

ISSN 2422-6599

Mediaevalia Americana

E. Mail: red.lafm@yahoo.com.ar

secretaria@mediaevaliamericana.com.ar

Marcelo T. de Alvear 1640, 1 F

C1060AAF Buenos Aires

Teléfono: (+54.11) 4813-2448

Telefax: (+54.11) 4812-9341

Equipo Editorial

Director honorario

Luis A. De Boni (Brasil)

Secretaria de Redacción

Celina A. Lértora Mendoza (CONICET - Argentina)

Asistente de Redacción

Natalia Jakubecki (UBA - Argentina)

Consejo de Redacción

Juan Manuel Campos Benítez (B. Universidad Autónoma de Puebla - México)

José Meirinhos (Universidade de Porto - Portugal)

Joseph- Ignasi Saranayana (Universidad de Navarra - España)

Consejo Asesor

Giannina Burlando (Universidad Católica de Chile - Chile)

Silvia Contaldo (Universidad de Belo Horizonte - Brasil)

João Lupi (Universidad de Florianópolis - Brasil)

Augusto da Silva Santos (Universidad de Vitória - Brasil)

Ricardo Villalba (Universidad Nacional de Asunción - Paraguay)

Susana Violante (Universidad de Mar del Plata - Argentina)

Comisión Académica

Jorge Ayala (Universidad de Zaragoza - España)

Mauricio Beuchot (UNAM - México)

Carlos Arthur Ribeiro do Nascimento (Pontificia Universidad de San Pablo - Brasil)

Gregorio Piaia (Universidad de Padua - Italia)

Joseph Puig Montada (Universidad Complutense - España)

Walter Remond (Universidad de Austin - Estados Unidos)

Rafael Ramón Guerrero (Universidad Complutense - España)

Óscar Velásquez (Universidad de Chile - Chile)

María Leonor Xavier (Universidad de Lisboa - Portugal)

ARTÍCULOS

Aportes de Averroes a la noción tomista de creación Sobre el modo de producción de todas las cosas

María Elisa Ladrón de Guevara

Introducción

Aristóteles, en su investigación sobre el origen de todo cuanto es, avanza en la demostración de la necesidad de que exista una Causa Primera, Acto Puro y Motor inmóvil, causa de todo movimiento y cambio que, por atracción, produce la unión de los elementos que constituyen las diversas cosas, deteniéndose en la explicación de este proceso de producción por generación.

Averroes, por su parte, comparte este pensamiento pero, frente al dato de la revelación coránica que propone un Dios que trasciende absolutamente los estrechos límites del primer motor Inmóvil afirmando que todo cuanto existe ha sido creado por El, se ve ante la necesidad de profundizar aún más en el conocimiento de la naturaleza metafísica de la Causa Primera, pero también de revisar las afirmaciones del Maestro acerca de la naturaleza metafísica de las sustancias separadas ya que éstas, al no tener materia, no podían ser producidas por generación y, con todo, debían tener causa.

En su búsqueda de respuesta a estas cuestiones el Comentador, fundado sobre las categorías aristotélicas de acto y potencia, no dudó en recurrir a los aportes del neoplatonismo logrando llegar a distinguir dos órdenes de causalidad diversos pero complementarios, uno horizontal y otro vertical, el primero le permite fundamentar la producción de los seres compuestos por medio de la generación y reconocer, junto con Aristóteles, una relativa autonomía al orden natural, porque “los filósofos admiten la existencia de un ser creado que procede de otro y así *ad infinitum* sólo *per accidente*, siempre que [ese proceso] se repita en una materia limitada y finita, siendo la corrupción de uno condición para la existencia del otro”¹; mientras que el

¹ Averroes, *Tahâfut al-Tahâfut*, La Incoherencia de la Incoherencia. Directores: Dra. María de la Concepción Vázquez de Benito y Dr. Juan Antonio Pacheco Paniagua. Doctoranda: Khadija Madouri. Universidad de Salamanca. Facultad de Filología. Departamento de Lengua Española. Salamanca, 2014. p. 146. Véase también pp. 226 y 232

segundo abre a la trascendencia divina al demostrar la necesidad de una Causa Primera que es totalmente separada², lo cual, en última instancia, le permite explicar el proceso de producción de la realidad como el paso de la existencia en potencia al acto, proceso al que Averroes llama creación³ y que, a diferencia de lo dicho por Avicena, no significa que Dios de la existencia sino que, simplemente, constituye la sustancia al darle la unidad⁴.

Pero, si bien para Averroes Dios produce toda la realidad por ‘creación’, con el propósito de explicar el modo concreto de producción de todos los seres, recoge, también del neoplatonismo, la noción de **emanación**, una emanación que, sin embargo, y por lo pronto, debía salvaguardar la autonomía reconocida a los procesos de producción propios del mundo sublunar.

Nos proponemos, pues, en un primer momento, detenernos en la consideración del modo en que Averroes procuró dar respuesta a los nuevos problemas suscitados por la irrupción de la idea de ‘creación’, e intentaremos luego, señalar siquiera algunos de los muchos elementos que todo este esfuerzo de reflexión por parte de Averroes, aportó a S. Tomás en su propio intento de explicación.

1. Sobre la producción de las sustancias compuestas

En efecto, al hablar de la producción de todas las cosas Aristóteles se refiere simplemente al origen de los seres compuestos de materia y forma, afirmando que para producir un ser particular son necesarios una materia indeterminada o “sujeto sobre el que obra la causa eficiente”, la privación, y “la forma que se realiza en este sujeto”⁵ y, junto con ellos, la acción del primer Motor Inmóvil⁶, Acto Puro y ser primero que mueve eternamente, en síntesis, “la causa es el primer motor, el sujeto es la materia, y el fin es la forma”⁷, mientras que la producción es “el tránsito de lo que no es sujeto al estado del sujeto”⁸, de modo que el movimiento y el cambio, en

² Cf. Averroes. *Ibíd.*, p. 256.

³ Averroes. *Ibíd.*, pp. 196 y 197.

⁴ Cf. Averroes, *Tahâfut al-Tahâfut*, pp. 265 y 245.

⁵ Aristóteles. VII *Metafísica* 8 (1033b 10). Cfr. también I *Física* 6; I *Física* 7; XII *Metafísica* 3.

⁶ Véase Aristóteles. IV *Metafísica* 8 (1012b 30).

⁷ Aristóteles. XII *Metafísica* 3 (1070a 1).

⁸ Aristóteles. XI *Metafísica* 11(1067b 20).

los cuales consiste justamente la generación⁹, serán los que, a instancias de la causa eficiente, producen el paso de una forma a otra en el substrato o materia, dando lugar a un nuevo compuesto¹⁰. Sostiene así, que “el cosmos, al igual que las cosas que lo componen, posee una existencia necesaria y autónoma debido a que contiene, **en** sí mismo y **por** sí mismo, todos aquellos principios y elementos que le permiten preexistir eternamente albergando, al mismo tiempo en su región sublunar, procesos de generación y destrucción parcial”¹¹

Averroes, al igual que Aristóteles, explica la producción de los seres compuestos por medio de la noción de generación a la cual define como “la transformación y el cambio de algo de la potencia al acto”¹², entendiéndola como perteneciente al género de la mutación sustancial (cf. 2,65), pues, aunque la forma y la materia, consideradas de una manera absoluta, “no están sujetas a generación y corrupción” (4,1), sí lo están de una manera accidental “en cuanto que forman parte de lo generable y corruptible, que es el individuo” (2,62), siendo evidente que “la generación de todo ser generable implica la corrupción de otro; y, al contrario. Si no, se generaría algo de la nada”¹³.

Enseña, entonces, que estando la forma inhiesta potencialmente en la materia, pasa luego, por la acción de un agente, a estar en acto¹⁴, advirtiendo que “la causa productora de un individuo sólo puede ser un individuo” (2,34), un individuo “de igual o parecida especie” (4,1), “un motor uno en especie y en número, lo cual tiene lugar, de un modo especial, en las cosas naturales” (3,16), ya que “parece ser la naturaleza la causa de su producción” (2,38), pero todo ello sin olvidar que, de forma remota, las cosas se producen por la acción de la Causa Primera que no obra

⁹ Cf. Aristóteles. VIII *Metafísica* 6 (1045b 20); XII *Metafísica* 2 (1069b 7) y XII *Metafísica* 3 (1070a 1).

¹⁰ Cf. Aristóteles. VII *Metafísica* 9 (1034b 15).

¹¹ Ana María Carmen Minecan, “Determinismo, regularidad y contingencia: Tomás de Aquino y la asimilación del aristotelismo en torno al orden autónomo de lo natural”, *Filosofía Unisinos*, 17, 3, 2016: 291-301 (p. 294).

¹² Averroes. *Tahâfut al-Tahâfut*. p. 175.

¹³ Averroes. *Tahâfut al-Tahâfut*. p. 174.

¹⁴ Cf. Rafael Ramón Guerrero, Rafael Ramón Guerrero, “Averroes: Explicación aristotélica del universo”, *Filosofía Unisinos*, 9, 1, 2008: 25-42, aquí p. 39. Véase también, Averroes, *Compendio de Metafísica*, Texto árabe, trad. y notas, Carlos Quirós Rodríguez. Madrid. 1919, 2, 32 y 2, 33. De ahora en adelante se cita *Compendio*, 2,67 y 3,20.

sino mediada por las causas segundas¹⁵, y solo así “es posible que el Eterno sea causa de los seres creados”¹⁶.

Tomás, por su parte, coincide con ambos en que “los principios de la naturaleza son tres, materia, forma y privación”, en que “lo que está en potencia no puede reducirse a sí mismo al acto” sino que es necesario que haya “otro principio que opere” y de donde “toma principio el movimiento”, y aún “otro cuarto, a saber, lo que pretende el agente: y a esto se le llama fin”¹⁷, así como también que “la generación sólo es del compuesto” dado que “la materia prima, y la forma, no se generan ni se corrompen”¹⁸, acerca de lo cual, sin embargo, señalará que ello no significa que sean eternas sino que, por el contrario, ambas, a su vez, han de tener causa de su ser.

Reconoce también, al igual que sus predecesores, la autonomía propia del orden natural¹⁹ y la importancia de las causas segundas pues, si bien algunos entendieron el “obrar Dios en todo el que obra” en el sentido de que “Dios todo lo hace directamente”, “esto, dice, es inadmisibles” ya que, “con ello se eliminaría de las cosas creadas el orden de causa y efecto, lo cual podría suponer falta de poder en el Creador, pues del poder del agente depende el que éste comunique a su efecto la virtud de obrar”, y porque “en vano se les habría dado a las cosas las potencias operativas que en ellas vemos” pues, de ser así, “las mismas cosas creadas parecerían existir todas inútilmente, al carecer de operaciones propias, que es para lo que existen todos los seres”, de modo que “el obrar de Dios en las cosas se ha de entender de tal modo, que las mismas cosas tengan sus propias operaciones”, si bien teniendo en cuenta que “cuando hay muchos agentes ordenados, siempre el segundo obra en virtud del primero, puesto que el primer agente mueve al segundo a obrar.

¹⁵ Cf. Averroes, *Tahâfut al-Tahâfut*, p. 256. Véase María Elisa Ladrón de Guevara, “Aportes de Averroes a la noción tomista de creación. Tomás y la doctrina aristotélica de la causalidad”, *Mediaevalia Americana* Revista de la Red latinoamericana de filosofía medieval. Año 4, N. 2, 2017: 223-243.

¹⁶ Averroes, *Tahâfut al-Tahâfut*. p. 300. Véase también p. 269. Véase también p. 286. Véase *Compendio* 2,66.

¹⁷ Cf. S. Tomás, *Los principios de la naturaleza*. Trad. Introd. y notas, E. García Estébanez. Ed. Ágape. 2007. Art. 2.

¹⁸ S. Tomás. *Los principios de la naturaleza*, art. 3.

¹⁹ Cf. Julio Antonio Castello Dubra, “Causas primeras y causas segundas: Tomás de Aquino y la autonomía del operar de la naturaleza”; XIIIer Congreso Nacional de Filosofía; Rosario. 2005.

Y, según esto, todas las cosas obran en virtud de Dios mismo, resultando que Dios es causa de las acciones de todos los agentes”, y en fin, que “Dios obra suficientemente en las cosas como causa primera, sin que por eso resulte superflua la operación de las criaturas como causas segundas” (I 105, 5 ad1).

Afirma además Tomás que “si se considera el orden de las cosas en cuanto dependiente de la primera causa, Dios no puede hacer nada fuera del orden de las cosas; (pues) si lo hiciera obraría contra su presciencia, o voluntad, o bondad”, pero, contra el parecer de Averroes²⁰, añade que “si se considera el mismo orden de las cosas en cuanto dependiente de cualquiera de las causas segundas, de este modo Dios sí puede obrar fuera del orden natural” porque “Él no está sujeto al orden de tales causas, antes, al contrario, este orden está sujeto a Él, como proveniente de Él, no por alguna necesidad natural, sino por arbitrio de su voluntad, pues pudo Dios haber establecido cualquier otro orden en las cosas, y, por tanto, puede obrar contra este orden establecido siempre que quiera”²¹, esto es, que “al provenir de Dios el orden existente en la naturaleza, si El hace algo fuera de este orden, no va contra la naturaleza” (I 105, 6 ad1), e incluso que, “al fijar Dios el orden natural de las cosas, se reservó el poder obrar, a veces, de otro modo con causa” (I 105, 6 ad3).

Esto, pues, pone en evidencia, no solo el modo en que Tomás articula, siguiendo al mismo Averroes, dos órdenes causales diversos pero complementarios, sino también, una nueva comprensión de la trascendencia divina que se manifiesta claramente en las características atribuidas tanto a la Inteligencia como a la Voluntad divinas.

2. Sobre la producción de las Sustancias separadas

Pero la dificultad se plantea al considerar la naturaleza de aquellas sustancias que, como señala Aristóteles, al no ser compuestas de materia²², debían ser formas puras, esto es, simples²³, y por lo mismo, eternas, porque “ninguna sustancia eterna puede tener elementos constitutivos” y, además, que “ninguna sustancia es eterna, si

²⁰ Véase Luiz Astorga, “El naturalismo en Averroes y sus consecuencias para la relación entre filosofía y religión”, *Revista Chilena de Estudios Medievales*, N. 2. 2012: 9-30 (p. 15).

²¹ S. Tomás. *Suma Teológica*, I 105, 6.

²² Aristóteles. VIII *Metafísica* 4 (1044b 5).

²³ Aristóteles. VIII *Metafísica* 6 (1045a 35).

no existe en acto”²⁴, y, si bien sostiene que estas sustancias separadas son movibles y en ese caso poseen cierta potencialidad y requieren una causa de su movimiento, sin embargo, no las considera compuestas de potencia y acto sino totalmente actuales²⁵.

Averroes, en cambio, aunque en cuanto a su naturaleza, coincide con Aristóteles en que son ‘sustancias simples’ y, por lo mismo, “acto puro” (2,69) y eternas, pues “las cosas eternas son aquellas que no tienen mezcla alguna de potencia” (3,26)²⁶, matiza esta afirmación diciendo que, con todo, su ser acto es “limitado porque consiste en una determinada relación al Primero”²⁷.

Les atribuye, entonces, un origen que, dado que carecen de materia, no puede ser por generación, ellas, en efecto, “no son ni generables ni corruptibles”²⁸, sino que sostiene que “esos principios separados dependen de un Principio único separado, que es la Causa de todos”²⁹, ya que, “si [los cuerpos celestes] existiesen por sí mismos - es decir, si fuesen eternos sin causa ni Creador-, no acatarían las órdenes de ningún ordenante ni le obedecerían”, pero “si eso no les es posible, tendrá que existir alguna relación entre los cuerpos celestes y el Ordenante Primero”, añadiendo que “ello se debe a que su propia existencia Le pertenece”³⁰, y que “el dador del fin en los seres separados de la materia es el mismo dador de su existencia”³¹, entendido esto en el sentido de que los actualiza, pues “no se refiere a un concepto añadido a su sustancia y extramental”³². García Marqués, por su parte, señala que “estos seres manifiestan con evidencia que la acción divina no requiere una materia a partir de la cual obrar, y excluye la concepción –tantas veces atribuida a Averroes– de la preexistencia de la materia prima increada como último receptáculo de la posibilidad de la existencia de todos los entes”³³.

²⁴ Aristóteles. XIV *Metafísica* 2 (1088b 25).

²⁵ Aristóteles. XII *Metafísica* 8 (1073a 30-35).

²⁶ Véase también Averroes. *Compendio* 2,80.

²⁷ Citado por R. Guerrero. ob. cit., p. 42. Ver Averroes, *Tahâfut al-Tahâfut*. p. 256.

²⁸ Averroes. *Tahâfut al-Tahâfut*, p. 246 y 254. Véase también p. 177.

²⁹ Averroes. *Tahâfut al-Tahâfut*, ps. 256 y 229.

³⁰ Averroes. *Ibíd.* p. 240. Cf. p. 264.

³¹ Averroes. *Ibíd.* p. 265. Véase también p. 226. Véase también Alfonso García Marqués, “La teoría de la creación en Averroes”. *Anuario filosófico* 19, N. 1, 1986: 37-54, aquí p. 44.

³² Averroes. *Ibíd.* p. 244.

³³ A. García Marqués, “La teoría de la creación...”. p. 45.

De igual modo Tomás sostendrá la conveniencia de la existencia de sustancias separadas simples³⁴ y subsistentes³⁵ que, como anticipara Averroes, no pueden ser consideradas absolutamente simples pues, “aunque sean solamente formas sin materia, no hay una total simplicidad ni son acto puro”, pero atribuyendo esto a que en ellas “una cosa es su estar siendo y otra su *quiddidad* o naturaleza”³⁶ pues, “solamente Dios es su ser”³⁷, por lo que también ellas han de tener causa de sus ser³⁸.

3. Sobre la noción de ‘emanación’

Habiendo admitido, pues, la necesidad de que también las formas puras sean causadas, en cuanto a su modo concreto de producción, Averroes parece aceptar como explicación de su origen “la doctrina de una emanación ordenada de motores y esferas a partir del Primero, hasta llegar al Intelecto agente”³⁹ diciendo, “establezcamos lo referente al orden [de los principios] en la siguiente forma: del primer principio *emana* el motor de la esfera estrellada; de éste, la forma de la esfera estrellada y el motor de la esfera de Saturno” y así sucesivamente (cfr. 4,61), sirviéndose de esta noción incluso en el *Tahâfut al-Tahâfut* donde señala que “todos los principios, separados o no separados, *emanan* del Principio Primero, y que por la emanación de esa fuerza única todo el mundo es uno”⁴⁰.

Pero, si bien Averroes no duda en recurrir a la noción de emanación para explicar el proceso productivo de las sustancias separadas, rechaza, sin embargo, la concepción neoplatónica de la misma según la cual, ésta sería un proceso espontáneo, involuntario, impersonal y necesario, donde permanece siempre intacta la idea de la producción de los seres como mera derivación formal a partir de un primero más perfecto, pero, de hecho, “el orden celeste de Averroes no tiene nada

³⁴ Cf. S. Tomás. *Acerca del ente y de la esencia*, Intr. y trad. de C. Taubenschlag, Bs. As., Ágape, 2004, IV, 29.

³⁵ Cf. S. Tomás. *Suma Teológica*, Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. Ed. Católica. 1957, I 50, 2 ad 4.

³⁶ S. Tomás. *Acerca del ente y de la esencia*. IV, 33. Véase también *Las Creaturas Espirituales*, art. 1 y 5 ad 10.

³⁷ S. Tomás, *Suma Teológica*, I 61, 1.

³⁸ Cf. Averroes, *Tahâfut al-Tahâfut*, p. 269

³⁹ R. Guerrero, ob. cit. p. 28.

⁴⁰ Averroes, *Tahâfut al-Tahâfut*, p. 263. Véase también, por ejemplo, p. 233 y *Compendio* 4,49; 4,54; 4,61 y 4,62.

que ver con el orden celeste emanado, según las doctrinas de al-Farabi y Avicena”, sino que “su sistema cosmológico se aproxima más al de Aristóteles que no al de sus predecesores árabes”⁴¹ pues, aunque dice que “dichos motores son también causa formal de los cuerpos celestes”⁴², según explica Puig Montada, “en cuanto a la emanación de las formas separadas Averroes da su propia solución: su existencia consiste en las formas con las que perciben el primer Principio (TT 231)”⁴³

Rechaza igualmente la comprensión aviceniana de la emanación porque si bien esta no es ya entendida como un proceso espontáneo e impersonal sino efecto de la Inteligencia y Voluntad divinas, con todo, sigue siendo una emanación necesaria⁴⁴, el resultado necesario del conocimiento que Dios tiene de su efecto⁴⁵, para Averroes, en cambio, “su acto emana de un conocimiento, y no es por una necesidad propia en Él, o por algo externo. Sino, por Su gracia y Su generosidad. De ahí que Él sea necesariamente un Volente por completo Libre”⁴⁶.

Y aunque, como dice García Marqués, en Averroes “hay un proceso de manifestación activa de la misma divinidad, del orden con que ella misma se piensa, más que una imitación o plasmación en materia de ideas ejemplares”⁴⁷, con todo, “la causa y el causado –me refiero, en las formas separadas– se distinguen en que la Causa Primera existe por Sí misma. Mientras que, la causa segunda existe en relación con la Causa Primera por ser causada y ser su misma sustancia”⁴⁸

En cuanto a su inteligencia, “el atributo más propio para Su esencia”⁴⁹, sostiene que las formas están presentes en la esencia misma de Dios pues considera que “los atributos en el Principio Primero –es decir, que Él es Ser Único, Eterno y demás

⁴¹ R. Guerrero. ob. cit., p. 42.

⁴² Averroes, *Tahâfut al-Tahâfut*, p. 231.

⁴³ Josep Puig Montada, “Averroes y la crítica de Avicena”, *Revista española de filosofía medieval* N. 10, 2003: 127-138, aquí p. 135. Véase también Averroes, *Compendio* 4, 29.

⁴⁴ Avicena, *Sobre Metafísica* (Antología). Trad. del árabe, Introducción y Notas de M. C. Hernández. Revista de Occidente. Madrid. 1950. 19e.

⁴⁵ Cf. Julio Antonio Castello Dubra. “Necesidad y contingencia del efecto de la causa primera: Una comparación entre Tomás de Aquino y Avicena”. *DoisPontos*, Curitiba, São Carlos, 7, Nn. 1, 2010: 69-94 (p. 77) .

⁴⁶ Cfr. Averroes. *Tahâfut al-Tahâfut*, p. 211.

⁴⁷ A. García Marqués, “La teoría de la creación...” p. 48.

⁴⁸ Averroes, *Tahâfut al-Tahâfut*, p. 269.

⁴⁹ Averroes, *Tahâfut al-Tahâfut*,. p. 321.

atributos— se refieren a Su esencia, y que no son añadidos a ella”⁵⁰, y lo mismo afirmará Tomás diciendo que “en Dios se hallan las perfecciones de todos los seres, y se llama universalmente perfecto, porque no le falta ni una sola de cuantas se encuentran en cualquier género, como dice el Comentador” (I 4, 2)⁵¹.

En cuanto a su voluntad, señala que este es un orden querido por Dios desde la eternidad pues “el que ordena este movimiento es el Principio Primero [el Motor Primero]; es decir, Dios ¡Ensalzado sea!, por dar la orden a los demás principios [los intelectos celestes] para que todas las esferas se pongan en movimiento. Y, que, por este mandato, se erigieron los cielos y la tierra”⁵², de modo que el Intelecto y la voluntad aparecen como “los elementos claves que permiten a Averroes oponerse al necesitarismo emanacionista”⁵³.

Pero, no obstante, Averroes entiende el universo “como un todo necesario, sin ninguna posibilidad de no existir o de una existencia diferente a la que tiene”, pues “las formas y el orden existentes en este Principio es lo mejor para la existencia de las formas”⁵⁴, estableciendo así un vínculo necesario entre lo que Dios entiende de su propia esencia y lo que su voluntad realiza, esto es, que “el acto creador en su aspecto volitivo puede describirse como un acto (meramente) aprobatorio del orden pensado por el intelecto”⁵⁵.

También S. Tomás hará un uso frecuente y positivo del término emanación llegando a utilizarlo “con gran energía ontológica”⁵⁶, e incluso definirá la noción misma de creación diciendo que es la “emanación de todo ser procedente de la causa universal, que es Dios” (I 45, 1) pero, al entender a Dios como el *Ipsum esse subsistens*⁵⁷, esta noción sufrirá un cambio más profundo aun adquiriendo un nuevo

⁵⁰ Averroes. *Tahâfut al-Tahâfut*, p. 261. Véase Alfonso García Marqués, “Averroes, una fuente tomista de la noción metafísica de Dios”, *Sapi entia* 37, 144, 1982: 87-106, aquí p. 94 y ss.

⁵¹ Véase también S. Tomás, *Suma Teológica*, I 15, 1; I 15, 2 y ad 1 y I 44, 3.

⁵² Averroes ibíd., p. 236. Véase también Averroes, *Compendio* 4,74.

⁵³ A. García Marqués, “La teoría de la creación...” p. 47.

⁵⁴ Averroes, *Tahâfut al-Tahâfut*, p. 256. Véase también p. 255.

⁵⁵ A. García Marqués. “La teoría de la creación...” p. 49.

⁵⁶ Juan Cruz Cruz, “Emanación: ¿un concepto neoplatónico en la metafísica de Tomás de Aquino?”, *Anuario Filosófico*, 33, 2000: 461-489, aquí p. 468.

⁵⁷ Cf. A. García Marqués, “Averroes, una fuente tomista...” p. 103; también María Elisa Ladrón de Guevara, “Aportes de Averroes a la noción tomista de creación. Algunos

sentido que, entre otras cosas, salvaguarda de modo absoluto tanto la trascendencia de divina con respecto a lo emanado, como también su absoluta libertad⁵⁸ pues, en efecto, en lo que respecta a la voluntad divina, dirá que si bien ella “en sí misma es necesaria, se determina a sí misma para querer algo con lo que guarda una relación no necesaria”⁵⁹ y, por lo mismo, que “no es indispensable que exista, o que haya existido, o que tenga que existir todo lo que Dios conoce, sino sólo lo que Él quiere o permite que exista”⁶⁰.

Por último, aunque Averroes coincide con Avicena en que del Primer Motor, siendo uno y simple, sólo puede emanar un solo ser, diciendo que “conviene que se tenga especial cuidado con el orden de estas substancias, en cuanto se originan unas de otras; de lo contrario, incurriríamos en el absurdo que se debe evitar, consistente en [afirmar] que de lo uno no emana lo uno” (4,59)⁶¹, explica esto diciendo que aquí “solamente hay una causa y un efecto tal como decimos que el inteligible es causa del inteligente”, de modo que “nada se opone a que aquello que es por sí mismo intelecto e inteligible sea causa de varios seres, en tanto que de él se entienden múltiples modos”⁶², concluyendo que “lo Único [es] simultáneamente Causa de la unidad y de la multiplicidad”⁶³ pues, “está claro que en este mundo existe un Ser Único del que emana una fuerza única de la cual proceden todos los seres, y que, al ser múltiples, necesariamente de tal Único se generará o emanará –o como quieras llamarlo– la multiplicidad. Este es el significado de la teoría de Aristóteles, y no la estimación que algunos dedujeron que del Único sólo procede uno”⁶⁴.

En definitiva, “Averroes defiende una concepción realmente filosófica de los principios y de las causas. No se trata de una metafísica del *esse*, pero sí de la unidad trascendental surgida de la Unidad en sí”⁶⁵, y en este sentido, “el abandono del emanacionismo no lo es también de todo resto de neo-platonismo. La Unidad como

presupuestos metafísicos fundamentales”, *Mediaevalia Americana*. Revista de la Red latinoamericana de Filosofía Medieval 4, N 1, 2017: 453-466.

⁵⁸ Cf. Juan C. Cruz, ob. cit. p. 464

⁵⁹ S. Tomás, *Suma Teológica*, I 19, 4 ad5.

⁶⁰ S. Tomás. *Suma Teológica*. I 14 9 ad 3. Véase también I 105, 6.

⁶¹ Véase también Averroes. *Tahâfut al-Tahâfut*, pp. 232 y 264.

⁶² Citado por R. Guerrero, ob. cit. p. 4. Véase Averroes *Tahâfut al-Tahâfut* p. 264.

⁶³ Averroes, ibíd... pp. 233 y 278. Véase también, Josep Puig Montada. “Averroes y la crítica de...” p. 138.

⁶⁴ Averroes, *Tahâfut al-Tahâfut*, p. 233.

⁶⁵ J. Puig Montada, “Averroes y la crítica de...” p. 138.

principio se mantiene en el sistema averroico y lo cohesiona”, pues “la unidad absoluta es causa tanto de la singularidad como de la multiplicidad de los entes, y todavía más es causa de existencia”⁶⁶.

Tomás, en cambio, dirá más tarde que “el agente natural obra por la misma forma por la que existe; y como esta en cada agente no es más que una, por eso produce un efecto uniforme”, en cambio “todo agente voluntario, cual es Dios, obra mediante una forma concebida. No oponiéndose, a la unidad y simplicidad divinas el que entienda Dios muchas cosas, de forma que puede Dios hacer muchas y diversas cosas no obstante su unidad” (I 47,1 ad1)⁶⁷.

Y así, mientras Averroes, con el propósito de salvar la absoluta simplicidad y unidad de Dios, explica que “la causa de la multiplicidad en los intelectos separados es conforme a la diversidad de sus naturalezas receptoras, en tanto que perciben al Principio Primero y adquieren, Su unicidad”, siendo “[esta adquisición] un acto, a la vez, único en sí, y múltiple por la pluralidad de sus recipientes”⁶⁸, Tomás, en cambio, afirmará que “la distinción y multitud de las cosas provienen de la intención del primer agente que es Dios”⁶⁹.

Queda, entonces, abierto el desafío de intentar comprender el modo en que Averroes entendió y explicó la creación como esa fuerza única que emana del Ser Único (cfr. *Tahâfut al-Tahâfut*. p. 233) por la que se obra “la transformación de la no existencia de algo en la existencia”⁷⁰.

Conclusión

Es preciso, pues, decir una vez más que en la base de la contribución de Averroes al pensamiento de S. Tomás está la recuperación del pensamiento de

⁶⁶ Josep Puig Montada, “Corrientes del pensamiento en el al-Andalús”. *Veritas*, Revista da Pontificia Universidad Católica do Rio Grande do Sul, 52, N. 3, 2007: 55-78, aquí p. 70. Véase también Averroes, *Compendio* 4,38 y *Tahâfut al-Tahâfut*. p. 285 y 226.

⁶⁷ Ver también S. Tomás, *De Potentia* q. III, art. 4, ad Resp. y *Suma Teológica*, I 44, 3 ad 1.

⁶⁸ Averroes, *Tahâfut al-Tahâfut*, p. 285.

⁶⁹ S. Tomás, *Suma Teológica*, I 47,1 Véase también A. García Marqués, “Averroes, una fuente tomista...” p. 94.

⁷⁰ Averroes, *Tahâfut al-Tahâfut*, p. 196.

Aristóteles en toda su pureza⁷¹ pero también que, juntamente con ello, está su recurso a la tradición neoplatónica⁷².

Ciertamente que, como señala Puig Montada, “la armonización entre un sistema emanacionista, el neoplatónico seguido por Avicena, y otro funcionalista, el aristotélico, tal como Averroes pretende, no es nada fácil”⁷³, pero, a pesar de ello, esta integración ha sido la que le permitió una comprensión de Dios, Causa Primera de todo cuanto existe, como *Perfectum simpliciter*, totalmente separado que no obra sino por su inteligencia y voluntad, y ello de tal manera que no sólo logra superar la inmanencia cerrada del Estagirita sino también, al menos en principio, refutar el necessitarismo.

Le permitió asimismo, más allá de la explicación ya dada por Aristóteles acerca de la producción de todas las cosas dentro del mundo sublunar por medio de la generación, sostener que igualmente las sustancias separadas deben tener causa de su existencia, y en este caso por creación, y si bien en su empeño por explicar este hecho recurre a la noción de emanación, ello no es sino luego de una profunda re-significación de la misma, procurando siempre dar una solución estrictamente filosófica a la cuestión, algo que finalmente logrará Tomás al trascender el orden de las esencias.

Finalmente, cabe destacar como un aporte de trascendental importancia del pensamiento de Averroes al de Tomás, en su empeño por demostrar la absoluta libertad divina, el desarrollo, por parte del primero, de la noción de acto que, si bien no alcanzó en el Comentador la hondura requerida como para refutar adecuadamente tanto el necessitarismo como la misma emanación formal como explicación de la producción de cuanto existe, sí logró mostrar el camino que lleva a la superación de ambas dificultades, constituyéndose así en una fuente valiosísima de Tomás.

⁷¹ Rafael Ramón Guerrero. “La metafísica de Averroes”. Anales del seminario de historia de la filosofía, ISSN 0211-2337, N° 15, 1998, págs. 181-198. Aquí p. 189

⁷² Rafael Ramón Guerrero. “Entre las fronteras griega y latina. Itinerario Intelectual de Averroes”, Actas VI Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago. 2001, coordinación Marcelino Agís Villaverde y Jesús Ríos Vicente, La Coruña, Universidad de La Coruña, 2004, pp. 83-95. ISBN: 84-9749-099-1, aquí p. 89

⁷³ J. Puig Montada, Corrientes del pensamiento... p. 70.

En efecto, Averroes, al mismo tiempo que con su reflexión deja de manifiesto la dificultades de una doctrina que no lograba salir de los estrechos límites de las esencias, abre la posibilidad de llevar hasta sus últimas consecuencias las nociones aristotélicas de Acto y potencia, que es lo que, en definitiva, permitirá a Tomás pasar del orden de las esencias al del ser, afirmando la absoluta trascendencia del *Ipsum esse subsistens*; y, por su Inteligencia y Voluntad absolutamente libres, fundamentar su explicación de una creación en la que el acto creador de Dios es el origen absoluto de todos los seres subsistentes, “sean simples, como las substancias separadas, o compuestos, como las substancias materiales” (I 45,4), pues “no sólo los cuerpos, sino también las sustancias espirituales fueron educidas del no ser al ser mediante la creación”⁷⁴, afirmando que “en el supremo modo de hacerse” “consiste en el simple flujo del ser”⁷⁵, esto es, en que “el ser es comunicado a todas las cosas del universo por obra del ente primero, el que es su propio ser”⁷⁶

Recibido: 04-04-2018
Aceptado: 30-06-2018

⁷⁴ S. Tomás, *Acerca de las sustancias separadas*, 18 .

⁷⁵ S. Tomás, *Ibid.* 19. Véase también *Suma Teológica*. I 41,1 ad3

⁷⁶ S. Tomás, *Acerca de las sustancias separadas*, 9

Resumen. En su intento de explicar el origen de todo lo que es, Aristóteles demuestra la necesidad de la existencia de una Primera Causa, Acto Puro y Motor inmóvil que, por atracción, produce la unión de los elementos que constituyen todas las cosas.

Averroes comparte este pensamiento pero, al mismo tiempo, frente al dato de la revelación coránica que propone un Dios que trasciende absolutamente los estrechos límites del primer motor Inmóvil afirmando que todo cuanto existe ha sido creado por El, se ve ante la necesidad de profundizar en el conocimiento de la naturaleza metafísica de la Causa Primera y de revisar, asimismo, las afirmaciones del Maestro acerca de la naturaleza metafísica de las sustancias separadas sosteniendo que también éstas debían tener causa, si bien, al no tener materia, no podían ser producidas por generación.

Por otra parte, Averroes, que entiende la creación como el paso de la existencia en potencia al acto, con el propósito de explicar el modo concreto de producción de todos los seres, recoge del neoplatonismo la noción de *emanación*, una emanación que, sin embargo, dado su nuevo punto de partida, debía poseer características diversas de las originarias.

Intentaremos, pues, señalar siquiera algunos de los muchos elementos que este esfuerzo de reflexión por parte de Averroes, aportó a S. Tomás en su propio intento de explicación.

Palabras clave: modo de producción - causa primera - Aristóteles - Averroes - Tomás de Aquino.

Resumo. Aristóteles, em sua tentativa de explicar a origem de tudo o que é, demonstra a necessidade da existência de uma Primeira Causa, Ato Puro e Motor imóvel que, por atração, produz a união dos elementos que constituem todas as coisas por geração.

Averróis compartilha este pensamento, mas, ao mesmo tempo, em face do fato a revelação do Alcorão que propõe um Deus que transcende absolutamente os limites estreitos do primeiro motor imóvel afirmando que tudo o que existe foi criado por Ele, ele se depara com a necessidade de aprofundar o conhecimento da natureza metafísica da, Causa Primeira, bem como de rever as afirmações do Mestre sobre a natureza metafísica das substâncias separadas, argumentando que elas também deveriam ter causa, e que, não tendo matéria, não poderia ser produzido por geração. Por outro lado, Averróis entende a criação como a passagem da existência em potência ao ato, mas, com o propósito de explicar o modo concreto de produção de todos os seres, retoma do neoplatonismo a noção de emanção, uma emanção que, no entanto, dado seu novo ponto de partida, ela teve que ter características diferentes das originais.

Vamos tentar, então, apontar alguns dos muitos elementos que esse esforço de reflexão da parte de Averróis, ele contribuiu para São Tomás, em sua própria tentativa de explicar.

Palavras-chave: modo de produção – primeira causa - Aristóteles - Averróis - Tomás de Aquino.

Abstract. In his attempt to explain the origin of everything that is, Aristotle demonstrates the need for the existence of a First Cause, Pure Act and immobile Motor that, by attraction, produces the union of the elements that constitute all things.

Averroes shares this thought but, at the same time, in front of the data of the Qur'anic revelation that proposes a God that transcends absolutely the narrow limits of the first immobile motor affirming that everything that exists has been created by Him he is faced with the need to deep into the knowledge of the metaphysical nature of the First Cause. He is also interested in reviewing the Master's assertions about the metaphysical nature of the separate substances, arguing that these had to have a cause, although, having no substance they could not be produced by generation. On the other hand, with the purpose of explaining the concrete mode of production of all beings, Averroes, who understands creation as the passage from potential existence to the act, picks up from neoplatonism the notion of emanation, an emanation that, nevertheless, given its new starting point, had to have different characteristics from the original ones.

We will try, then, to point out some of the many elements that this effort of reflection on the part of Averroes, contributed to St. Thomas in his own attempt to explanation.

Keywords: mode of production - first cause - Aristotle - Averroes - Thomas Aquinas.

El sentido *liminal* como aproximación estética en la mística medieval: “entre lo maravilloso y lo perverso”

José De Jesús Herrera Ospin
Nelson Ramiro Reinosa Fonseca

1. Introducción

A través de la historia, sobre todo en el ámbito moderno, la Edad Media fue pensada como afirmó el semiólogo italiano Umberto Eco, una época de la negación moral de la belleza sensible. Sin embargo, como él mismo advierte, este punto de vista sólo refleja: “una incompreensión fundamental de la mentalidad medieval”¹. En efecto, el campo de interés estético por los medievales estaba orientado no sólo hacia la conciencia de la belleza como dato metafísico sino que, a la vez, el gusto del hombre común, del artista y del amante de los objetos artísticos, estaba vigorosamente inclinado hacia los aspectos sensibles. Ejemplo de ello lo constituyen los sistemas doctrinales que hacían énfasis en que lo sensible no se impusiera sobre lo espiritual. En este sentido, lo sensible y lo espiritual generaron una imagen **liminal**, donde lo *mira* (lo maravilloso) y lo *perverso* constituían su campo estético medieval. El texto *Apología ad Guillelmum abbatem* (PL 182), de San Bernardo constituye un claro ejemplo de lo antes afirmado que, haciendo eco de la *mira sed perversa delectatio*, de Hugo de Fouilloi, refleja claramente esta imagen *liminal* estética.

Este artículo ofrece, entonces, un análisis hermenéutico de algunos pasajes del texto de Bernardo², donde se da cuenta de la relación de sentido del texto para evidenciar la imagen **liminal** que, delimitada entre lo maravilloso y lo perverso, constituirían el campo estético en que se podría situar la mística medieval del siglo XII. Mística, por demás, de carácter profundamente estético, en cuanto lo bello y lo perverso se entrecruzan en un ir y venir de experiencias que hacen que personajes de la talla como Hildegarda de Bingen, afirmen:

¹ Umberto Eco, *Arte y Belleza en la estética medieval*, Barcelona, Lumen, 1999, p. 16.

² J. P. Migne, *Patrologiae. Cursus Completus. Omnium ss. Patrum, Doctorum Scriptorumque Ecclesiasticorum. Series Latina. Accurante. Tomus 182*, cols. 914-916

“...porque una vez abierto el despliegue de las maravillas de Dios, las cosas antes desconocidas y no vistas avanzarán hacia su manifestación patente...la intención de los espíritus bienaventurados se revela saludable y la de los réprobos, execrable”³.

2. Estudio hermenéutico de la *Apologia ad Guillelmum Abatem*

Se sabe que este texto, *Apología dirigida al Abad Guillermo*, más conocido como *Apologia ad Guillelmum abatem*, de Bernardo de Claraval⁴ fue escrito en el año 1125 a petición de su compañero, el reformador monástico Guillermo de Saint-Thierry⁵. Fue este último, quien después de haber escrito extensamente sobre la vida espiritual y especialmente sobre la interpretación moral del Cantar de los Cantares bíblicos, se encontró con los escritos de Pedro Abelardo⁶, cuya teología trinitaria y especialmente la cristología, descubrió que era errónea y peligrosa para la fe cristiana. Escribió su propio trabajo contra Abelardo y alertó a otros sobre estas

³ Hildegarda de Bingen, *Libro de las obras divinas*, Barcelona, Herder, 2009, p. 478.

⁴ Bernardo de Claraval, *Apologia ad Guillelmum abbatem* en *Obras Completas de S. Bernardo*, II. Madrid, BAC. 1953. De Bernardo de Claraval (1090-1142), podemos afirmar que fue abad de Clairvaux y un gran líder en la reforma del monasticismo benedictino que causó la formación de la orden cisterciense en el siglo XII. Para él, los asuntos temporales son meramente accesorios; los principios según la obra de Bernardo eran que la piedad y la meditación debían preceder a la acción. Dos famosas frases resumen la vida y obra de Bernardo: *Fides Piorum credit non discutit* (la fe de los creyentes cree, no discute) y *Sublimium interim philosophia scire Iesum Cruxificium* (La filosofía más sublime es conocer a Jesús Crucificado).

⁵ Guillermo nació en Lieja (en la actual Bélgica) de una familia noble entre 1075 y 1080 (o 1085) y murió en Signy-l'Abbaye en 1148. Probablemente estudió en la escuela de la catedral en Reims, aunque algunos han argumentado que fue en Laón, antes de su profesión como monje benedictino. Se hizo monje con su hermano Simón en el monasterio de San Nicaise, también en Reims, en algún momento después de 1111. Desde allí ambos se convirtieron finalmente en abades de otras abadías benedictinas: Simón en la abadía de Saint-Nicolas-au-Bois, en el Diócesis de Laón y Guillermo en Saint-Thierry, en una colina que domina Reims, en 1119.

⁶ Sobre Abelardo (1079-1142), es necesario afirmar que fue el mayor lógico del siglo XII, maestro de París, y amante y esposo de Eloisa, conocidos ellos por sus amoríos que han pasado a la historia como paradigmas del amor humano, como otros tantos de la humanidad. Abelardo, según relata en su *Historia Calamitatum*, después de haber sido maestro de la Escuela Catedralicia de París y haber destronado a todos sus grandes maestros como Guillermo de Champeaux y Anselmo de Laón, por sus amores con Eloisa es castrado, motivo que lo lleva a convertirse en monje al igual que su amante y esposa.

preocupaciones, instando a San Bernardo a actuar. Como resultado, Abelardo fue condenado por el Concilio de Sens en 1140 o 1141. Este escrito, además, es considerado por la mayoría de especialistas como un documento clave en la historia de la filosofía y teología cristianas, configurándose como la mayor controversia documentada que se tiene sobre el arte del siglo XII, antes de la Reforma Protestante de los siglos XV y XVI.

Es así que, a través de su lectura, nos podemos hacer una idea sobre la polémica fundada al interior de la iglesia sobre la conveniencia o no del arte religioso. Específicamente, en el siglo XII, ciertos elementos dentro de los monasterios de la reforma (especialmente los cistercienses) vieron el uso del arte por parte de los monjes como algo inapropiado por una serie de razones, como más adelante referiremos. Pero, especialmente, la mayor crítica se acentuó en los mayores mecenas del arte religioso de la época, que en este caso lo constituía el monasticismo benedictino. Este era, en este sentido, uno de los segmentos más ricos e influyentes de la sociedad y debido a que el arte era uno de los grandes vehículos de interacción entre la vida monacal tradicional y los laicos, esta relación generó una importante fuente de riqueza para el monaquismo, generando, por consiguiente una andanada de reclamos y cuestionamientos sobre el arte que no sólo fueron estéticos, sino políticos y económicos. A propósito, el medievalista colombiano Gonzalo Soto dice:

“Así, desde la predicación eclesiástica, ante la convicción por la inminencia del fin de los tiempos, el ideal del siglo XI se instala en los principios del monaquismo, vigentes ya desde siglos atrás. Y con ello, la pululación de monasterios es más que obvia. El arte... será el encargado de expresar este ideal; al lado de los castillos, en los campos, surgen esas otras fortalezas que son los monasterios”⁷.

En tal sentido, *La Apología* refleja tal dinámica controversial; sin embargo, nosotros nos centraremos en algunos de sus pasajes para resaltar no sólo cómo se usó y percibió el arte medieval, sino, sobre todo, para evidenciar el sentido liminal que, de manera aproximativa, nos permitiría entender estéticamente la mística medieval a través de las enervadas críticas que Bernardo hizo no sólo al arte del monasterio de Cluny y de aquellos monasterios benedictinos tradicionales en

⁷ Gonzalo Soto Posada, *Diez aproximaciones al medioevo*, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 1998, p. 137.

general, sino también a las entonces nuevas órdenes ascéticas como los cartujos, los gilbertinos, lo premostratenses y, ciertamente, su propia orden cisterciense.

En sus críticas, Bernardo enfatiza cómo el uso monástico del arte se constituye en una distracción espiritual para el monje. Aparte de la simple distracción, esta crítica incluye peligros para el monje medieval como la curiosidad y la materialidad. Veamos cómo, por ejemplo en el siguiente pasaje, la repulsa se inspira en el reconocimiento de una realidad estética perjudicial en ese ámbito, pero válida de por sí:

“Pero en los capiteles de los claustros, donde los hermanos hacen su lectura, ¿qué razón de ser tienen tantos monstruos ridículos, tanta belleza deforme y tanta deformidad artística? Esos monos inmundos, esos fieros leones, esos horribles centauros, esas representaciones y carátulas con cuerpos de animal y caras de hombres, esos tigres con pintas, esos soldados combatiendo, esos cazadores con bocinas... Podrás también encontrar muchos cuerpos humanos colgados de una sola cabeza, y un solo tronco para varias cabezas. Aquí un cuadrúpedo con cola de serpiente, allí un pez con cabeza de cuadrúpedo, o una bestia con delanteros de caballo y sus cuartos traseros de cabra montaraz. O aquel otro bicho con cuernos en la cabeza y forma de caballo en la otra mitad de su cuerpo. Por todas partes aparece tan grande y prodigiosa variedad de los más diversos caprichos, que a los monjes más les agrada leer en los mármoles que en los códices, y pasarse todo el día admirando tanto detalle sin meditar en la ley de Dios. ¡Ay Dios mío! Ya que nos hacemos insensibles a tanta necedad, ¿cómo no nos duele tanto derroche?”⁸.

⁸ “Ceterum in claustris, coram legentibus fratribus, quid facit illa ridicula monstruositas, mira quaedam deformis formositas ac formosa deformitas? Quid ibi immundae simiae? Quid Feri leones? Quid monstruosi centauri? Quid semihomines? Quid maculosae tigrides? Quid milites pugnantes? Quid venatores tubicinant? Videas sub uno capite multa corpora, et rursus in uno corpore capita multa. Cernitur hinc in quadrupede cauda serpentis, illinc in pisce caput quadrupedis, Ibi bestia praefert equum, capram trahens retro dimidiam; hic cornutum animal equum gestat posterius. Tam multa denique, tamque mira diversarum formarum apparet ubique varietas, ut magis legere libeat in marmoribus, quam in codicibus, totumque diem occupare singula ista mirando, quam in lege Dei meditando. Proh Deo! si non pudet ineptiarum, cur vel non piget expensarum?”. Migne, 1855: 915-916. Traducción tomada de <https://es.scribd.com/document/233872819/Apologia-Ad-Guilelmum-Abbatem>.

Este pasaje descriptivo, bien conocido por su crítica a los excesos y deformaciones del arte románico, refleja no sólo cómo es que el ornamento distrae de la oración, por lo que Bernardo no le encuentra ninguna utilidad a todo ese derroche de esculturas que se observan en los capiteles, sino también alude al imaginario que puebla la mente de las gentes del Medievo: seres fantásticos y terribles que sirven para proyectar inquietudes y miedos, expresar rechazo y condena, invitar al desprecio o la risa. Y en este universo poblado de “horrores”, al representar lo que reprueba, nos demuestra lo paradójico del desdén de este hombre que, aun así, conseguía analizar con tanta finura lo que no quería ver, como cuando arremete contra los templos demasiado vastos y demasiado ricos de esculturas, dándonos de paso una imagen de la iglesia estilo Cluny, por lo que emprende una polémica contra la amplitud inmoderada de los edificios, escuchemos:

“No me refiero a las moles inmensas de los oratorios, a su desmesurada largura e innecesaria anchura, ni a la suntuosidad de sus pulimentadas ornamentaciones y de sus originales pinturas, que atraen la atención de los que allí van a orar, pero quitan hasta la devoción. A mí me hacen evocar el antiguo ritual judaico”⁹,

Y más adelante:

“Quedan cubiertas de oro las reliquias y deslúmbrense los ojos, pero se abren los bolsillos. Se exhiben preciosas imágenes de un santo o de una santa, y creen los fieles que es más poderoso cuanto más sobrecargado está de policromía”¹⁰.

Aquí, como también se podrá comprobar a lo largo de todo su texto, el hecho estético no se pone en discusión, lo que se discute, más bien, es su uso: fines

⁹ “Omitto oratoriorum inmensas altitudines, inmoderatas longitudines, supervacuas latitudines, sumptuosas depolitiones, curiosas depictiones: quae dum orantium in se retorquent aspectum, impediunt et affectum, et mihi quodammodo repraesentant antiquum ritum Judaerum”. Migne, 1885: 182: 914 Traducción tomada de https://mercaba.org/DOCTORES/BERNARDO/apologia_dirigida_al_abad_guille.htm.

¹⁰ “Auro tectis reliquiis signantur oculi, et loculi aperiuntur. Ostenditur pulcherrima forma Sancti vel Sanctae alicuius, et eo creditur sanctior, quo coloratior”. Migne, 1885: 182: 915 Traducción tomada de https://mercaba.org/DOCTORES/BERNARDO/apologia_dirigida_al_abad_guille.htm.

extraculturales, intenciones inconfesadas de lucro, distracción de la oración, etc. Más aún, a través de sus pasajes podemos percibir de trasfondo, bajo distintas formas, cómo dos realidades se hacen copartícipes por medio, precisamente, de una sensibilidad estética: la intuición de lo místico y la posibilidad de admirar serenamente las cosas del mundo. Una sensibilidad estética que, en este caso, sería liminal.

Ahora bien, la Edad Media europea constituye un centro de interés destacado en este ámbito ya que la liminalidad es un elemento esencial del discurso cultural de la época, una época altamente simbólica. En efecto, la liminalidad es un término que procede del latín *limes*, que significa “sendero entre dos campos”, linde o lindero, límite; y también hace referencia al término *limen* que en la Edad Media se traducía por lumbral y después se ha convertido en umbral, dintel¹¹, pero que asumimos como una comprensión del fenómeno estético del sujeto –cualquiera que este sea– y del espacio en un contexto que lo re-ubica y al mismo tiempo lo re-significa por umbrales o realidades perceptuales, que en este caso, responden al ámbito simbólico medieval. Valga decir que no se pretende, aquí, lograr con esto una interpretación acabada o total sobre el texto de Bernardo, sino apenas proponer otra forma de comprenderlo.

Para el caso que estamos siguiendo, la *Apología* nos remite tanto al mundo de lo sensible como al de lo espiritual, pues, ambos constituyen el único espacio real, para el medieval, donde lo estético se constituye como tal. Así por ejemplo, cuando Bernardo, o autores como Alejandro de Neckam o Hugo de Fouilloi arremeten con vehemencia contra esas *superfluitates* que distraen a los fieles de la piedad y de la concentración en la oración, no hacen más que situar y destacar que tanto la belleza y el encanto de los ornamentos, dentro de su orden perceptivo, no se niegan jamás. Lo que sucede es que se genera un espacio de combate porque, sencillamente, se reconoce su atractivo invencible, como hemos visto en los pasajes citados, que no logra conciliarse con las exigencias del lugar sagrado.

Así, si Hugo de Fouilloi habla de *mira sed perversa delectatio*, o sea de un placer maravilloso y perverso, toma lo **perverso** en el orden del cuestionamiento por razones morales y sociales; o sea, se pregunta si es necesario decorar suntuosamente una iglesia cuando los hijos de Dios viven en la indigencia. Mientras que cuando

¹¹ Cf. Eugenio Trías (1990). *Lógica del límite*, Barcelona, Destino, 1990, pp. 15-22.

utiliza la palabra *mira*, está manifestando un asentimiento tajante a las cualidades estéticas del ornamento.

En este sentido, Bernardo, como brevemente hemos tratado de ver, nos confirma esta misma idea, pero extendida a las bellezas del mundo en general, como cuando explica a qué han renunciado los monjes al abandonar al mundo, escuchemos:

“Pero nosotros, los que ya hemos salido del pueblo, los que hemos dejado por Cristo las riquezas y los tesoros del mundo con tal de ganar a Cristo, lo tenemos todo por basura. Todo lo que atrae por su belleza, lo que agrada por su sonoridad, lo que embriaga con su perfume, lo que halaga por su sabor, lo que deleita por su tacto. En fin, todo lo que satisface a la complacencia corporal”¹².

En últimas, Bernardo aparenta polemizar con algo cuya fascinación advierte en su totalidad, ya le resulte positiva ya peligrosa. Y para este sentimiento, Bernardo, como tantos otros célebres monjes medievales de esta misma postura mística, acude a una serie de interjecciones admirativas que garantizan la adhesión de la sensibilidad al discurso doctrinal, pero a través de una mística que ha superado el momento del ascetismo disciplinar para resolverse en una mística de la inteligencia y del amor sosegado. En la mística de los Victorinos, por ejemplo, la belleza natural se halla poseída por su positividad, pues, para Hugo de San Víctor, la contemplación intuitiva es una característica de la inteligencia que no se ejerce únicamente en el momento místico, sino que también se puede dirigir al mundo sensible.

3. Conclusión

En síntesis, todos ellos son lugares inequívocos donde se evidencia la liminalidad estética que hemos presentado sucintamente. En efecto, el deleite estético proviene, en este caso, tanto del ánimo que reconoce en la materia la armonía como de su propia estructura, pues, la contemplación es *perspicax et liber animi contuitus in res perspicendas* (una mirada libre y aguda del ánimo, dirigida al

¹². “Nos vero qui iam de populo exivimus, qui mundi quaeque pretiosa ac speciosa pro Christo reliquimus, qui omnia pulchre lucentia, canore mulcentia, suave olentia, dulce sapientia, tactu placentia, cuncta denique oblectamenta corporea arbitrati sumus ut stercora, ut Christum lucrificamus”. Migne, 1885: 182, 914-915. Traducción tomada de https://mercaba.org/DOCTORES/BERNARDO/apologia_dirigida_al_abad_guille.htm.

objeto que percibir), resuelta en una adhesión a lo admirado que logra llenar de delicia y exultación. Y si esto sucede en el plano de la *affectatio imaginaria*, en el estado más libre de la contemplación, la inteligencia puede dirigirse verdaderamente al espectáculo del mundo y de las formas, todo un mundo que espejea el sentido liminal estético que refleja la mística medieval.

Recibido: 02-05-2018
Aceptado: 30-06-2018

Resumen. Este artículo presenta un estudio hermenéutico de uno de los textos más importantes de la obra de San Bernardo de Claraval *Apologia ad Guillelmum abate*. En este se da cuenta de cómo lo sensible y espiritual generaron una imagen liminal, donde lo maravilloso y lo perverso constituyen un campo estético medieval.

Palabras clave: sentido liminal - Estética - Arte - Filosofía - Teología.

Resumo. Este artigo apresenta um estudo hermenêutico de um dos textos mais importantes da obra de São Bernardo de Claraval *Apologia ad Guillelmum abate*. Nisso, ele percebe como o sensível e o espiritual geraram uma imagem liminar, onde o maravilhoso e o perverso constituem um campo estético medieval.

Palavras-chave: sentido liminal Estética - Arte - Filosofia - Teologia.

Abstract. This article presents a hermeneutical study of one of the most important texts of the work of Saint Bernard of Clairvaux *Apologia ad Guillelmum abatem*. In this he realizes how the sensitive and spiritual generated a liminal image, where the marvelous and the perverse constitute a medieval aesthetic field.

Keywords: liminal sense - Aesthetics - Art - Philosophy - Theology.

EDICIÓN CRÍTICA

Anónimo De *Legibus*
Conferencia Primera: La ley en general
Presentación

Celina A. Lértora Mendoza

El tratado *De legibus*, cuya Primera Conferencia se edita ahora, corresponde a la época colonial rioplatense y casi seguramente a un centro bonaerense. La falta de las hojas iniciales en ambos códices conservados y la ausencia de indicaciones internas hacen por el momento imposible fijar una atribución con certeza. Un análisis comparativo de contenidos podría quizá indicar alguna filiación, pero las lecciones de ética que conservamos no contienen elementos de juicio suficientes. Por consiguiente, sólo es posible colegir de modo parcial, la época y el grupo intelectual a que pertenece el profesor.

Ateniéndonos a criterios codicológicos, es indudable que el código pertenece a la segunda mitad del siglo XVIII. En efecto, el papel utilizado es semejante al observado en otros de la misma fecha y la escritura derivada de la bastarda española, con escasas abreviaturas y bastante exployada, es propia de la segunda mitad del siglo.

Según las constancias internas, un indicio para fijar un término temporal *a quo* es la mención del *Contrato Social* de Rousseau, que según Furlong fue leído directamente sólo a principios del siglo XIX y en fecha cercana a 1810¹. La mención del código puede considerarse indirecta y esto adelantaría el término; pero la mención del pactismo ginebrino como algo ya muy conocido, aunque fuese de segunda mano, impide llevar la fecha más allá de los últimos años del XVIII. Por otra parte, la mención de que “antes” había en Francia un régimen monárquico semejante al español², parece referirse a la época revolucionaria, con lo cual el *a quo* más seguro sería 1789.

¹ Cf. Guillermo Furlong, *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata*, Bs. As., Kraft, 1052, p. 235.

² C. 1, p. 50 pár. 97; C. 2, p. 53, pár. 9 3.

Por el otro extremo, el nombre de “Reino de Indias” y el aire regalista de todo el contenido, encuadra perfectamente con la orientación que tomó la enseñanza colonial rioplatense en los últimos lustros del XVIII y particularmente Buenos Aires, como consecuencia de las medidas reformistas de Carlos III. No entramos aquí en la polémica tesis de Furlong sobre la escasa relevancia del *Contrato Social* en nuestro medio³, bastando para nuestro objeto con señalar que el pactismo era un pensamiento conocido y rechazado por este ignoto profesor. Y también apreciamos que en este punto el autor adhiere a las tesis tradicionales de Suárez y los jesuitas, apartándose del tomismo general. Es curioso constatar que las doctrinas de Suárez fueron enseñadas hasta mucho tiempo después de la expulsión⁴, y hasta –si cabe– con más ahínco. En consecuencia podemos decir que la fecha de composición se sitúa entre 1789 y 1810⁵.

Los dos códigos conteniendo un *Tratado sobre las Leyes* se encuentran en la Biblioteca del Convento de Santo Domingo de Buenos Aires, sin signatura. Pertenecen sin duda a diversos copistas, pero uno está conservado casi totalmente, ya que sólo le falta la carátula, mientras que el segundo carece de las primeras hojas, tienen varias arrancadas en medio del texto y al final. En los códigos se observan diferentes criterios para los títulos, lo que evidencia que el dictado no los marcaba estrictamente.

³ Según Furlong (ibíd.) polemizando con Orgaz, el “poderoso liberalismo” de Chuquisaca que plasmó a Monteagudo, Castelli y Moreno no es el responsable de los excesos doctrinarios y políticos que, según él, ellos cometieron luego, puesto que ni en Córdoba ni en Chuquisaca se habría enseñado tal doctrina. Inclusive Furlong sostiene que Orgaz cae en error al sostener que en Córdoba, Voltaire, Rousseau y la Enciclopedia eran mirados con horror, mientras que en Charcas (Chuquisaca) se los enseñaba. Para Furlong sucedía precisamente al revés, ya que en Córdoba se conocía a los enciclopedistas, aunque se los criticaba. En todo caso parece claro que el movimiento francés era tema polémico en el Río de la Plata.

⁴ Cf. Furlong (ob. cit. p. 525) las obras de Montesquieu y Voltaire se hallaban en la biblioteca particular de Francisco de Ortega, en Montevideo, a fines del XVIII, y que Mons. Azamor y Ramírez, obispo de Buenos Aires, también las poseía, por la misma época. A continuación trae otros testimonios, y concluye (p. 526) que a pesar de este conocimiento, no se sabe de nadie que en zona rioplatense haya sustentado esas doctrinas.

⁵ Podría también añadirse que el hecho de no mencionar, aunque fuese de pasada, un acontecimiento político tan importante como las Invasiones Inglesas de 1806 y 1807, en las cuales, justamente, se corrió un peligro inmediato de pérdida de este virreinato, haría pensar en que es anterior a estas fechas. Pero esto es una suposición por el momento no comprobable.

En el Códice 1 (C 1) el primer folio se inicia con *Praefatio*, página original número 3, con un sello que dice “Biblioteca del Convento-Santo Domingo-Buenos Aires”. El manuscrito conserva su encuadernación original en 8ª, hecha con cartón forrado de pergamino desnudo, sin doraduras. Sus medidas son las siguientes: tapa, 20,4 cm de alto por 15,6 cm de ancho y 1,7 cm de canto, que está tratado con una solución de tinta diluida de color verde parejo, algo desvanecida. El papel se conserva en bastante buen estado, aunque ha sido atacado por la polilla, especialmente en las últimas hojas, muy comidas, donde el texto resulta poco legible. Fue escrito en tinta ferruginosa negra, que ha mantenido el color, sobre el papel de fibra vegetal liso, sin satinado, regularmente fino. El instrumento escriptorio fue pluma de cañón de ave de trazo doble, es decir, con un corte transversal oblicuo que permite dos grosores según la inclinación del trazo. La escritura es pequeña y el espacio interlineal amplio (de 18 a 20 líneas por página), aunque con escaso margen. El uso de abreviaturas es excepcional. Sólo ocasionalmente aparecen finales truncos y *quod* y derivados abreviados. En este manuscrito la escritura es explanada prácticamente en su totalidad. Ortográficamente es también muy correcto.

El Códice 2 (C 2) se conserva desde su página 3, donde se lee el título: *Conferentia 1ª: De lege in commune, origine variisque ejus divisionibus* con sello antiguo que dice “Biblioteca de Predicadores, Buenos Ayres” y otro moderno: “Biblioteca del Convento - Santo Domingo - Buenos Aires”. Mantiene su encuadernación original en 8ª con tapas de cartón forrado en pergamino desnudo, sin doraduras. Sus medidas son: tapa, 21 cm por 15,4 cm y 3 cm de lomo; los cuadernillos están guillotizados a 14,8 cm por 20,3 cm y 1,5 cm de canto; el sobrepase de tapas es irregular. El papel está en buen estado, aunque en algunas partes ha sido atacado por polillas; el instrumento escriptorio es pluma de cañón de ave de trazo fino. La tinta utilizada, ferruginosa de color negro, se ha mantenido casi en la totalidad de las páginas, pero en algunas se ha desvanecido mucho, por oxidación, y el texto resulta difícilmente legible. La escritura es un tipo derivado de la bastarda española, inclinada a la derecha, muy pareja y elegante. El número de líneas por página es constante, entre 22 y 24, con bastante margen y buena distribución de los títulos, lo que da aspecto de mucha claridad a la lectura. No tiene subrayados, ni dibujos; también las correcciones son pocas. La letra se mantiene constante, marcándose los títulos sólo por un tamaño algo mayor, sin cambiar de forma, salvo alguna excepción en que aparece más redondeada y marcada. En su aspecto se parece a la escritura actual, con pocas variantes; las abreviaturas son

escasas. La escritura es ortográficamente bastante correcta; es frecuente que escriba *b* por *v* o *c* por *s*, pero otras faltas son raras.

El tema. Los códices contienen un *Tratado sobre las Leyes*, es decir, un estudio filosófico sobre la ley política, que era corriente incorporar a los cursos de Ética. En este caso estamos en presencia de un texto especialmente dedicado al tema, y distribuido en tres Conferencias. Dado que comienza directamente con el estudio de la ley humana positiva, sin tratar específicamente los otros tipos de leyes, ni su concepto general, puede suponerse que es continuación de otro, en el que se habrían expuesto los principios universales del tema.

La Primera Conferencia trata de la ley en general, su origen y sus divisiones, pero siempre refiriéndose, como se ha dicho, a la ley positiva y se distribuye en tres Secciones: 1. la justicia de la ley (su fundamento de validez); 2. su origen; 3. varias divisiones de las leyes, en un breve excursus donde se define la ley natural y la ley positiva, como una introducción al tema de la Conferencia Segunda, que versa sobre el derecho natural.

El contenido, tanto de esta Conferencia como de las otras dos, seguramente está tomado de alguno de los manuales que corrían en los últimos decenios del siglo XVIII y que sistematizaban las tesis escolásticas acerca del poder civil. El autor se interesa por la erudición sólo para fijar doctrina segura en cada punto controvertido, para lo cual le basta indicar en qué radica la controversia y elegir una única autoridad a la cual se atiene en su respuesta y argumentos. Las autoridades máximas son Santo Tomás, sobre todo la *Summa Theologica*, De Regno y el Comentario a las *Sentencias* aunque mucho menos, San Agustín, los cuerpos jurídicos canónicos y civiles y por supuesto la Biblia.

La estructuración de las cuestiones no sigue el orden tradicional medieval, sino que es mucho más moderno y hasta tiene en vista, en muchos casos, las doctrinas de Rousseau y otros secularistas, a los que cita a menudo, sin marcación de lugar. Aunque Suárez indudablemente le inspira ciertos argumentos contrarios al pactismo roussonian en la línea escolástica moderna, casi no se lo menciona explícitamente. Llama la atención que omita, por ejemplo a Vitoria, que podría haber aportado argumentos importantes en estos temas y sobre todo en la cuestión sobre las Indias, que sigue fuentes propias. En cuanto a las citas de erudición parecen en su mayoría de segunda mano, es decir, copiados de manuales y tratados en uso.

El desconocido autor de estas Conferencias puede ubicarse claramente dentro de la corriente escolástica, con decidida preferencia por el tomismo, e igualmente decidido rechazo de cualquier tesis modernista o roussoniana. Las alusiones severas al *Contrato Social* permiten inferir que el autor tenía en vista el peligro que las teorías pactistas suponen para las monarquías absolutas que seguían la teoría del derecho divino. No es, por lo tanto, una conclusión exagerada, sostener que este trabajo tenía una finalidad predominantemente política. En apoyo de esta hipótesis, puede añadirse también la inclusión de la polémica figura de Bartolomé de las Casas, cuya denuncia se rechaza en los más enérgicos términos, haciendo acopio de todos los argumentos que se habían ido construyendo para debilitar el impacto de la *Brevísima relación*.

Presento a continuación la transcripción de la Conferencia Primera, siguiendo el C1, añadiendo en color las variantes del C2. En notas al pie se consigan las particularidades del C1 y algunas del C2, cuando no coinciden con el primero. En notas al final se añaden algunos datos histórico-críticos y bibliográficos.

Recibido: 15-05-2018
Aceptado: 30-06-2018

**[2] Conferentia I:
De lege in communi, origine, variisque ejus divisionibus**

Hoc nomen lex varias sortit/[assortitur](#) acceptionibus. Isidorum Libro sec. Origenes capite [3] primo a legendi bocata ait/ [legendo vocata sit](#), quia olim scripto traderet mos erat, ut ab omnibus legi [possent](#), vel quia in ipsis homo quod facere vel ommittere debet: sed haec delibatio nec legi naturali neque evangelica convenit. Cicero, Libro Secundo De Legibus¹ legem ab eligendo dictant putant, quia ipsa est norma eorum quae eligere nos tenemus, cui acceptioni favente videtur S. Augustinus in Quaestione vigesima secunda in Leviticum dicens ⁵ legem a legendo, id est ab eligendo latini auctores appellatam esse dixerunt.

Sanctus Thomas, quaestione nona, articulo primo legem a ligando derivat, [unde](#) ait, lex est quoddam/[quaedam](#) regula et mensura actuum secundum quam inducitur aliquid ad agendum vel ab agendo retrahitur: dicitur enim lex a ligando quia obligat ad agendum. Hanc legis acceptione non obscure denotat Sacra Pagina, quae non semel pro vinculo quoddam usurpat; unde Psalmo secundo, versu secundo *Dirumpamus vincula eorum*. Sumitur etiam quandoque pro conditione, et pacto. Secundo pro quacumque regula aliquid praescribente. Tertio pro instinctu, aut inclinatione naturali. Quarto pro aliquo quod sit justa legis praescriptum.

Sed praetermissis his, aliisque pluribus acceptionibus: “lex ex mente Divus Thoma, [est](#) quoddam/[quaedam](#) “rationis ordinatio ad bonum commune ab eo qui curam habet communitatem promulgatam”¹. Explicatur definitio: dicitur quoddam/[quaedam](#) rationis ordinatio, quia legislator per legum impositionem cogit, seu obligat obligatione fixa, et stabili implere quidquid per legem praecipitur, in quo difert lex a monitione, concilio, [etc.](#), quae non ponuntur [4] per modum obligationis. Si ad bonum commune tum tyrannicas leges, tum praeceptas/[praecepta](#) et statutas/[statuta](#) quae a legislatore conderentur.

Per **li**, qui curam habent communitatis, excluduntur a ratione legis patrum familiae praecepta, quae esto vim obligandi habent/[habeant](#), proprie tamen ⁵ leges dici nequeunt. Denique, per **li** promulgata, significantur praecepta seu statuta etiam a legitimum orta legislatorem vim obligandi non habent/[haberet](#), quocumque

¹ Sic, *promulgatam* secundum sensum et tex. cit.

sufficienter non promulgentur. Hanc satis communem legis definitionem melius comprehendentis si singulas ejus partes minutim percurramus. Sit ergo

Sectio I. ¹⁰ De iustitia legis

Nullus itaque ambigere potest legem esse pare justam vel injustam ex triplice quo potest caractere vestiri: nempe ex parte objecti, quod praecipitur, ex parte legislatoris et ex parte modi, seu formae secundum quod praecipitur. Tum lex est justa ex parte objecti quando quod praecipitur antecederet ad legem erat honestum, vel consequenter, quia ¹⁵ quamvis priori de legem esset objectum indifferens, post legem tamen in aliqua materia virtutis collocantur, ut sunt usus, vestis, sub haec vel illa forma.

Tum dicitur justa ex parte objecti/[legem ferentis](#), quando non ex iniquo, et perverso animo eam imponit, sed solum ex affectum iustitiae et boni communis, legitimam tamen retinebit ad id auctoritatem. ²⁰ Ex parte formae justa dici potest, si hoc bonum commune feratur, et onera debi[5]to ordine distribuantur. Quaeritur ergo an lex hujus defectis triplicis rationis possit esse justa, quod sequens declaravit.

Propositio/Conclusio. De legis ratione est quod si justa ex parte legis/[objecti](#), legislatoris, et formae. ⁵ Tres habet assertum partes. Probatur quoad primam. De lege humana, quia divina essentialiter est justa. Sanctus Augustinus, Libro Primo De Libero Arbitrioⁱⁱ/[De Libero Arbitrio Libro Primo](#), capite quinto: “lex esse non videtur” quae justa non fuerit”, et Libro De Libera Religioneⁱⁱⁱ, capite primo haec profert: “Conditor tamen legum temporalium, si vir bonum est, et sapiens, illam ipsam consulit aeternam de quam nullo animae ¹⁰ “judicare datur erit, secundum ejus incommunicabilis regulas quidquid est pro tempore juvendum, vitandumve discernat”. Consonat etiam Sanctus Thomas secunda secundae, quaestione nonaginta sexta, articulo quarto ubi expresse asserit legis humanis/[humanas](#) vim obligandi obtinere [per](#) conformitatem [cum](#) lege divina a qua derivantur, secundum illum Proverbiorum octavo: “Per me reges regnant, et legum conditoris/[conditores](#) justa decer¹⁵ent”.

Ex quoque/[quibus](#) ita licet ratiotinari. Leges humanae ut sint verae legiss/[leges](#), debent conformari cum lege divina; sed haec est justa ex parte objecti; ergo leges humanas. Confirmatur. Nullus legifer potest obligare ad vim superioris legis; sed ita esset respectu legum divinarum si leges humanae non essent justa ex parte objecti: ergo sunt. Proba²⁰ tur majorem: quidquid praecipiant leges divinae est justum et

honestum ex parte objecti: ergo [6] ergo² praecipiendo leges humanae aliquid inustum contra legem superiorem praeciperent.

Secunda pars duplicem admittit sensum, nempe ut lex sit justa, supponere debet in eam ferente legitimam potestatem. Secundo bona ac recta intentione, ferri debent in boni commu⁵nis utilitatem, et in hoc sensu quaestio non procedit; cum certum sit, lege/**legem** redundantem in boni communis utilitate/**utilitatem**, ut³ animo perverso feratur vim obligandi obtineret, non aliter ac prava intento ministri sententiam ferentis nihil officit iustitiae legis.

Circa ergo primum sensum probatur assertum. Si lex posse esse justa, **quid** supponeret legitimam auctoritatem in eam ferente, posset quilibet imponere leges quae omnes obedire tene¹⁰rentur: hoc non, ergo nec id unde infertur. Quapropter secunda secundae, quaestione decima sexta, articulo primo inquit: “lex non imponitur ab aliquo domino nisi suis subditis et ideo legis praecepta praesupponunt subjectionem cujuslibet praecipientis legem, cum eum qui dat legem”.

Probatur ergo tertia pars, ex eodem Sancto Thoma qui prima secundae, quaestione nonagesima sexta: “Dicuntur –inquit– leges justae, et ex fine quando scilicet¹⁵ “ordinantur ad bonum commune, et ex auctore quando scilicet non excedit potestatem ferentis, et ex forma quando secundum aequalitatem proportionis imponuntur subditis onera in ordine ad bonum commune”; et merito nam cum homo quilibet non sit nisi pars multitudinis, quidquid ipse habet multitudinis erit, ac proinde onera, quacumque subeunda, et a legislatore praecepta legis iustitiae [7] non efficiunt, cum ita ad Reipublicae gubernationem spectent.

Solvuntur objecta/argumenta

Sed dices [primo]. Perplures leges humanae meretrici aliaque plura mala permittunt: ergo si etiam de ratione legis sit quod sit justa, ex parte legislatoris et formae, non tamen ex parte objecti. Dicendum tamen.⁵ Distinguo antecedentem: perplures leges humanas meretrices aliaque plura mala permittunt permissionem/**permissione** supponentem/**supponente** statutum/**statu** ut liceat illud patrare, nego antecedentem; permissione que denotet non argumentationem aut

² Reit. *ergo*.

³ Reit. *ut*.

vindicationem vel ad majus bonum assequendum, vel ad majora vitanda mala, concedo antecedentem.

“Humanum regimen, in¹⁰quit Santus Thomas, secunda secundae, quaestione prima, articulo 14/[undecimo](#), derivatur a divino regimine, et ipsum debet imitari: Deus autem quamvis sit omnipotens, et summe bonus, permittit aliqua mala fieri in universo, quae prohibere posse, ne his/[eis](#) sublatis majora bona tollerentur; vel etiam pejora mala sequerentur. Sic ergo et in regimine humano illi qui prosunt/[praessunt](#) recta aliqua mala tolerant,¹⁵ “ne aliqua bona impediantur, vel ne in malis pejoribus incurrantur. Sicut Augustinus dixit/[dicit](#) Libro de Ordine⁴, capite quarto: aufert meretricis de rebus humanis, et turbaberis omnia libidinibus”; unde Ecclesia tolerat infidelis, et judaeos, a quibus fidei nostrae testimonium habemus.

Articulus primus²⁰ De legis duratione

Adducta ergo legis justitiae comite inseparabile ipsius, ad durationem, seu per[8]petuitatem explanandam gradum facimus; ad quod nota perpetuitatem dupliciter spectari potest, antecedentem nempe, et consequentem. Prima, quae nullum habuit principium, **ut lex aeterna**. Secunda, quae numquam finem habitura, ut **Angelus et anima humana**, et haec dicitur perpetuis/[perpetuum](#) secundum quod/[perpetuas absoluta secundum quid](#), et hic per⁵petuitatis modum vel est negativis/ [negativus](#) indefinitam supponemus/[supponens](#) temporis durationem, nisi revocetur, cujusmodi est suspensio, vel positivis/[positivus](#) sicut ex natura sua, aut vi verborum, quae/[quibus](#) profert ita se habent, ut semper duret, vel numquam revocetur, talis est degradatio, depositio, etc. Unde sit

Conclusio.¹⁰ Lex esse debet perpetua negative, seu quod idem est, perpetua permanens, et stabilis. Patet assertum ex discrimine quod assignant jurisperiti inter praeceptum, et legem, nam illud per mortem praecipientis evanescit, non sic lex per mortem legislatoris, quia cum ab ipso feratur nomine, et auctoritate Reipublicae in bonum¹⁵ commune ipsius Reipublicae, haecque semper maneat mortuo legislatore, lex non expirat; at praeceptum personale unicam respicit curam, et bonum proprium illius personae particularis, quod cum mortuo legislatore deficiat, deficit etiam ipsius obligatio.

⁴ Scripsit *Ordine* super cancell.

Constat etiam inductione haec veritas; nam lex divi²⁰na fixa, et stabile est: ergo et lex naturalis, quae prioris/*prior* participatio est. Lex divina vetus semper obligavit usque ad adventum Christi; lex vero no[9]va duratura est usque ad mundi finem: ergo et legem/*legi* humanae, quae in quantum posset legem divinam imitari debent, suo modo perpetuitatem habere.

Solvuntur argumenta

Oppones, non⁵nullae leges humanae nullo fere tempore transacto mutantur, et lex divina vetus non nisi *usque* ad adventum Christi duravit, ergo de ratione legis non est esse perpetuam. Sed respondendo/*respondendum* distinguo conclusionem: ergo de ratione legis non est esse perpetuam positive, concedo conclusionem; negative, nego conclusionem.

Sane perpetuitatem¹⁰ quam legibus humanis adjudicamus/*dijudicamus*, non est absoluta, et simpliciter talem, ita ut simul latae/*late* numquam revocari possit; sed tantum negative, quae in tantum durent, aut obligent, donec adversa consuetudine, aut lege revocantur contraria/*contra*. Hanc perpetuitatem legem veteram agnovisse/*agnovisse veterem*, usque dum Lex Evangelica ad quam praeparabat, fuit promulgata, nullum est qui dubitet. Similiter etiam perpetuitatem habent leges¹⁵ Ecclesiasticae, et humanae, quae eo usque revocant⁵ donec revocantur, igitur de ratione legis est esse perpetua negative.

Articulus Secundus.

De lege prout ordinatur ad bonum commune

Duplicem sub uno titulo explanandam aggredimur quaestione; prima an²⁰ lex semper dirigi debeat ad aliquam communitatem; secunda an de legis ratione [10] sit quod dirigatur ad bonum commune, seu publicam utilitatem, seu ad finem; pro quarum elucidatione, ut clara methodo procedamus duplici conclusione rem absolvemus. Sit ergo

Propositio/Conclusio prima.⁵ Ut lex veram rationem obtineat ad *aliquam* communitatem dirigi debet. Probatur. Quia in hoc distinguitur lex a praecepto, quod hoc non nisi vel uni vel alteri imponi potest, secus vero lex; nam ex communi existimationi, res non cencetur imponere legem, dum quippiam ad aliquid obligat:

⁵ Sic, *obligant* secundum sensum.

sicut quando Deus Abrahamo praecepit Genesis vigesimo secundo, versu secundo veram legem tulit, etiam si verum praeceptum ¹⁰ imponuisset eidem^{iv}.

Contrario tamen modo est discurrendum, quando Deus praecepit Adae ejusque posterius eo moraliter contemptis tamquam in capite *ne de ligno vitae comederent*, Genesis secundo, versu decimo septimo: quia ut infra diximus, de legis ra¹⁵tione est esse perpetuam, sed nulla persona particularis est perpetua: ergo lex ad totam debet dirigi communitatem. Secundo, lex dirigi debet ad bonum commune, sed nulla persona particularis includit bonum commune: ergo ut vera legis / *etc.* rationem obtineat totam communitatem respicere debet.

Propositio/Conclusio secunda. De legis ratione est ad boni communis, commodum, seu publicam utilitatem, ut prop²⁰ter finem ferri.

Probatur: nulla/*propositio*. Nulla lex dari potest, quae non sit aut a Deo, aut a homine; sed ex hoc duplice capite in bonum commune ut in finem dirigi debet: ergo. Probatur [11] maior/*minor*: in primis si est a Deo, hic ut auctor gratia ordinat hominis ad beatitudinem supernaturalem, atque ut auctor naturae ad beatitudinem naturalem; ergo ex primo capite lex ordinatur ad bonum communem ut ad finem.

Si a legislatore humano, hic ⁵ quantumvis diademate regio insignitus debet conformari cum lege aeterna, cujus non est nisi minister; juxta illud Sapientiae sexto, versu sdo. “cum estis ministri regni illius non recte judicasti”, et Romanorum decimotertio, verusu tertio: “Ministri enim Dei sunt in hoc ipsum servientes”, ergo sicut Deus, legem non imponit nisi propter bonum commune, ita et reges. Unde in Concilio Toletano^v ¹⁰ dicuntur regis prospective/ *reges prospectare* non debere proprii jura commodi, sed consulente patriae, atque genti.

Denique idem suadetur: discursus Sancti Thomae in hac quaestione nonaginta, articulo secundo: “lex ordinat hominem ad finem proprium ipsius”: sed hic finis non est nisi bonum commune: ergo. Probatur minor, finis pro¹⁵prius hominis est *secundum* bonum, et utilitatem totius, pars enim ordinatur ad conservationem totius; sed homo est totius communitatis pars; ergo finis hominis, etc.

Solvuntur argumenta

Argues primo ex Innocentio tertio capite Licet de regularibus^{vi}, et ex Urbano secundo, capite Duo sunt, quam/*quaestione* secunda, “compertum habemus duplici

generis, es²⁰se legis privatas, scilicet, et publicas”. Idem tradit Ulpianus^{vii}, Libro Primo Digestorum, titulo quarto dicens: *quasdam esse leges personales quod idem habetur* [12] *institutio in his de jure naturali, gentium et civilis*, ergo lex non semper dirigi debet ad aliquam communitatem. Secundo, quod praeceptum uni vel alteri imponat non mutat rationem praecepti: ergo si lex ea est, quae pluribus imponitur eadem erit dum uni, aut alteri.

⁵ Tertio, lex est quaedam norma, et/aut regula, qua homo seu persona humana suas debet actiones dirigere, et secundum eam operari; sed hic homo seu persona particularis non est communitis/communitas, quae non est nisi persona fictitia ex pluribus personis particularibus composita: ergo lex ut veram legis rationem obtineat non sepe dirigi debet ad totam commu¹⁰nitatem.

Respondeo ad primum, Innocentium, et Urbanum praecitatis capitibus non loqui de lege aliqua hominibus promulgata, sed de instinctu quoddam divino, quo interdum Spiritus Sanctus corda fidelium commovit ad bonam operis executionem, unde ait Urbanus: lex vero privata est, quae instinctu¹⁵ Spiritui Sancti, in corde describitur, sicut de quibusdam casibus dicitur Apostolus Romanorum secundo, versu tridecimo, qui habent legem scriptas in cordibus suis, loquitur itaque Urbano de clerigo saeculari ad religionem transire vita cupiente, non minus quam Innocentius de regulari quoddam arctiorem vitam cupiente ad quam iudicat posse transire reluctan²⁰te praelato. Ad jus civile dicendum ipsum pro lege personale nihil aliud/alium intelligere quam privilegium concessum auto poenam inflictam [13] alicui, quae saltem mediate ad communitatem fertur, dum propter privilegium intenduntur alii, et propter poenam delentur a criminibus committendis, quae omnia in commodam/ incommodum Reipublicam sedere, nullus est qui ignoret.

Ad secundum distingo antecedentem: quando ⁵ praeceptum uni, vel alteri imponatur; non mutat physice rationem praecepti, transeat antecedentem; non mutat moraliter, nego antecedentem. Plura etenim sunt, quae legem concomitare/commitare debent, minime vero praeceptum: nam ut supra dictum est, lex debet esse perpetua, nec per mortem legislatoris spirare; contra autem praeceptum. Secundo lex immediate respicere debet communitatem, secus vero praeceptum. Tertio, lex ¹⁰ non imponitur nisi a Deo vel alio quovis supremam legislativam potestatem habente, praeceptum autem a quocumque superiore: unde licet sit legitima consequentia est lex; ergo praeceptum: non tamen haec alia erit vera: est praeceptum, ergo lex.

Ad tertium dicendum: communitatem ad quam lex dirigi debet, ut vere talis ratio¹⁵ nem obtineat, non esse quoddam corpus mysticum abstractive consideratum, sed communitatem quamdam sumptam concretive, plures continentem particularis personas, a quibus leges sunt in executione ponendae. Dicimus autem respicere communitatem, quia leges non respiciunt primum singularium personarum utilitatem privatam, sed commune bonum Reipublicae, ideoque quam²⁰ vis quoad executionem particulares respiciant personas, quoad designationem tamen [14] tota, respiciunt communitatem.

Verum enim **vero** quam plurimum sunt attendenda verba quibus lex imponitur: plures enim earum communitatem divisive respiciunt, utpote, quae a singulis sint de communitate servanda juxta utriusque conditionem; ⁵ nonnullae etiam ad communitatem collective feruntur per ordinationem, aut prohibitionem alicujus rei, quae non a singulis individuis sed a tota communitate fieri debent, ut sunt estatuta quibus rectores universitatum, communitatum etc. tenentur aliqua praestare, circa publicam, et communem administrationem ipsis demandatam.

Argues secundo contra secundeam conclu¹⁰sionem. Non nulla sunt leges privatam tantummodo respicientes utilitatem; ergo de legis ratione non est quod feratur in bonum commune propter finem. Probatur antecedens. Lex naturalis praecipit suam propriam vitam tueri, lex eleemosynae inventionem alienae miseriae, similiter lex confessionis sacramentalisque, aliorumque Sacramentorum: **sed** haec omnia privatam tantummodo respiciunt communitatem, ergo.

¹⁵ Secundo, in capite Privilegium^{viii}, distinctione 3^a, privilegium dicitur privata lex; sed privilegium nonnisi particularem respicit personam: ergo de ratione, etc. Tertio, de ratione legis non est communitatem tamquam finem respicere si potest dari lex non stante communitate cui imponatur; sed potest dari lex deficiente com²⁰munitate cui imponatur, ergo. Probatur maior: tempore quo solus Adam in hac [15] aspectabili mundi machina vitam vigeat, vigeat lex naturalis, sed pro tunc deerat communitatis/**communitas** quae ex hominum societatem suam/**iuvam(?)** sortitur generum: ergo. Quarto, aliquae sunt leges quae pernicies subditorum, et Regis utilitatem respiciunt, ut sunt vectigalia, tributa, etc., ergo ad legis rationem non spectat communitatem respicere tamquam finem.

⁵ Respondeo ad primum, distingo antecedentem. Non nullae sunt leges privatam tantummodo respicientes utilitatem tamquam materiam proximam, concedo antecedentem; ut motivum et finem, nego antecedentem. Fatemur utique nonnullas

esse lege privatam tantummodo respicientes utilitatem tamquam materiam proximam, ut sunt quae in argumento pro¹⁰ferunt: non ideo tamen dici potest privatum respicere bonum, tamquam motivum, et finem. Esto enim lex naturalis praecipiat propriam tueri vitam, ac proinde privatum ipsius personae bonum, pro fine autem et motivi respicit ipsius naturae humanae conservationem, quae non nisi a singulis personis conservari potest,¹⁵ atque ideo tam legis naturae auctor, quam ministri seu legislatores humani vitam propriam tueri praecipiunt.

Pariformiter est discurrendum de legibus eleemosynae, correctionis fraternae, et confessionis sacramentalis: nam licet haec mores/*omnes* pro materiae proxima miseriarum sublevatione in rebus corpo²⁰reis, et spiritualibus respiciant ut motivum, et finem, tamen respi[16]ciunt bonum commune, ad quod pertinet sustentare, ne partes in Reipublicae quaeruntur, et furta, et latrocinia vitentur; quae absque dubio boni communis et commodo, quidem/*et quietem* obstaret. Ad legem confessionis sacramentalis aliorumque Sacramentorum succesione similiter est respondendum. Esto enim habeant⁵ pro materia proxima salutem spiritualem personae particularis, ordinantur tamen in cultum Dei, in quo omnes homines communicant et cuius adhaesione¹⁰ beatificantur.

Ad secundum dicendum, privilegium evocare aliquo modo legem; ait enim Divus Thomas, quaestio 96, art. 1^o *ad primum*: “Quaedam ver suinto, qua sunt communia¹⁰ quantum ad aliquid, et huiusmodi dicuntur privilegia, quasi lege privatae, quia respiciunt singulas personas, eorum potestas et tamen extenditur ad multa negotia” ... “Dicuntur etiam quaedam legalia, non quia sunt leges sed propter applicationem legum communium ad aliqua particularia facta: sicut sunt sententiae, quae pro jure habentur”. Vel si mavis dico, privilegium legem vocari quia¹⁵ licet respiciat bonum particulare tanquam materiam proximam, ordinatur tamen ad bonum commune, quia occasione privilegii alicui personae particulari concessi propter opera strenue facta impenduntur alii, et majus oritur Reipublicae bonum.

Ad tertium dico, per accidens se habere ad rationem legis, quod/*quo*²⁰ detur aut non societas hominum cui intimitur, si aliunde lex ex natura sua [17] ordinetur ad bonum commune, non enim lex praecisse ita vocatur, quia societatem respicit, sed solum quia hominem instituit ad recta vivendum, etsi alia deessent alios constringeret; sic contingit in Adamo: esto enim tum in ipso solo lex naturalis vigeret adhuc tamen ex natura sua instituta erat ab aliis/*ad alios* si adessent

gubernandos, quod sufficit/ *subdit*⁶, ut veram legis rationem obtineat, ac proinde distinguatur ab omni privilegio et praecepto.

Ad quantum dicendum tam longe abesse legis exigente/*abesse leges exigentes* vectigalia, et tributa privatam regis utilitatem respicere quin potius ex illius provenit felicitas Reipublicae, unde praecitatae legis/*leges* respiciunt regis utilitatem tanquam materiam pro¹⁰ximam: ut finem tamen, et motivum bonum commune Reipublicae. Profecto per huiusmodi tributa fideliter suo regi praestita a vasallis/*ab aliis* legislator pecunias comparat qua/*qui* rebelles Reipublicae comprimit hostes, insidentes reprimit, ac denique Reipublicam bello defendit, et pacem conservat, quae omnia in publicam utilitatem sedere indubium est.

¹⁵ Sed quaeres an legislatores humani etiam imperatores et reges juste possunt ferre *leges*, quibus bona particularia subditorum in suum proprium convertant commodum, cum ne remote ad bonum commune ordinetur?/*ordinentur*.

Respondeo negative, et probatur ex capite 17 Deuteronomii, ubi describuntur ea, quae a rege eligendo sunt accurate servandae, in versibus enim [18] 29 et sequentibus: “cum constitutes inquit, (regem) quem Dominis tuis eligerit de numerofratrium tuorum, non poteris alterius gentis hominem regem facere, qui non est frater tuus, cumque fuerit constitutus non multiplicabit sibi equos, nec reducet populum in Aegyptum equitatis numero sublevatis; praesertim cum Dominus praeceperit vobis, ⁵ “ut nequaquam ante per eandem revertamini viam. “Non habebit uxores plurimas, quae alliciant animum nec argenti, et auri inmensa pondera”, et versu 20: “Nec elevetur/*levetur* cor ejus in superbiam supra fratres tuos/*suos* nec declinet in partem dextram, et sinistram, ut longe tempore regent ipse, et filii ejus super Israel”. Quibus verbis clarissime ostenditur, nullum supremum legiferum subdito¹⁰rum bona in suam ad proprium/*proprium* posse convertere utilitatem, ut ne remote quidem ad bonum commune ordinantur; nam ejus praecipitur servanda pietas, clemens administratio erga subditos, et in se ipsis ordinata moderatio; sed hoc absolute pugnat cum facultate convertendi subditorum bona in suum proprium commodum, ergo imperatores, etc.

Idem suadetur ¹⁵ ex Exequiel cap. 34, ubi reprehenduntur pastores, et in eis etiam legislatores humani, eo quod sibi et non gregi pascere, unde avertuntur haec habentur: “Vivo, dicit Dominus Deus, quia non pro eo quod facti sunt greges mei in

⁶ Sic, *sufficit* secundum sensum (idem C 2).

rapinas, et oves meae in devorationem omnium bestiarum agri, eo quod non esset pastor; neque enim quaesierunt gregem meam pastores mei; sed pascebant pastores semetipsos, et greges meas non pascebant, prop[19]terea pastores, audite verbum Domini, haec dicit Dominus Deus: ecce ego ipse super pastores, requiram gregem meam de manibus eorum, et cessare faciam eos, ut ultra non pascant gregem, nec pascant amplius pastores semetipsos, et liberabo gregem meam de ore eorum”, et ca⁵pite 36 haec leguntur; “et non accipiet principes de hereditate populi per violentiam de possessione in eorum, sed de possessione sua hereditatem dabit filius suis, ut non dispergatur populus meus”.

Idem suadetur ex facto Regis Acab, qui tentans occupare vineam Nabot prope palatium vitam ei appropinquanti; Elias multa comminatus est mala: ipse et ejus uxor ¹⁰ Jezabeth puniti sunt: domus Acab deleta, et Jezabeth a canibus devorata; sic enim praecipitur Eliae cap. 21 ver. 18: “Surge, et descende in occursum Acab, regis Israel, qui ex Samaria ecce, ad vineam descendit, ut possideat eam, et loqueris ad Deum dicens; ‘Ecce dixit Dominus: occidisti insuper et possedisti’; et post hoc addis ‘Haec dicit Dominus: in loco in quo linxerunt canis sanguinem Nabot, lambent quoque sanguinem tuum’; et ait Acab ad Eliam: ‘¿Nunc invenisti me inimicum tuum?’ Qui dixit, ‘inveni, eo quod venditatis/venundatis’ ¹⁵ sit ut facens/feceres malum in conspectum Dei/Domini; ecce ego inducam super te malum, et demam posterioram tua, et interficiam de Acab mingentem ad parietem, et clausum in ultimum Israel, et dabo domum tuam sicut domum Jeroboam filius Nabot, et sicut domum Baesa filius Aia, quia egist, ut meam iracundiam provoca[20]re, et peccare fecisti Israel’; sed de Jezabeth loquutus est Dominus dicens: “canes comedent Jezabeth in agro Israel”; quod totum verificatum esse quisque videri poterit in cap. 9 Libri 4 Regum; ergo penitus alucinantur, qui imperatores, et reges ita judicant esse absolute dominos de bonis subditorum, ut de ipsis in proprium commodum possit pro arbitriis disponere.

⁵ Denique idem ostenditur ex Concilio Toletano 8^o^{ix}, ubi asseritus reges Gothorum Christianis/Christianos ita esse debere, sicut sequentibus describuntur verbis: “Catholicae fidei assertores erunt actibus iudicii, et vita modesti, non prospectantes proprii jura commodi, sed consulentes patriae atque genti. De rebus ab eis congregatis illas tantum sibi vindicat partes, quas dictaverit auctoritas ¹⁰ principalis”; ergo ex omni capite pro certum tenendum imperatores.

Solvuntur argumenta

Argues primo. Ex libro primo/*libri primi* Regum historia; certum habemus posse reges subditorum bona in propriam convertere utilitatem, item cum senex facti/*factus* fuisset Samuel, et filios suos possuisset in Israel, qui declinaverunt a semitis patris suis propter avaritiam, ¹⁵ quapropter congregari universi majoris/*maiores* nati Israel a Samuele petierunt ut ipse constitueretur rex, sicut universae habebant nationes, qui nomine Dei respondet capite octavo, veru undecimo: “hoc erit jus regis qui imperator/*imperaturus* est: filios vestros tollet, et ponet in curribus suos, facietque sibi equitis/*equites*, et percutores/*praecursores* quadrigarum suarum”... et versu decimo tertio ejusdem capituli: “filias quoque vestras faciet sibi unguentarias [21] et focarias, et panificas, agros quoque vestros, et vineas, et oliveta optima tollet, et dabit servis suis”, et sequentibus versibus plura alia refert ad jus regis spectantia: ergo optime poste reges imponere leges, etc.

Sed respondendum: nonnisi iniquo ⁵ jure asseri posse, principes, et reges leges statuere posse quibus bona subditorum in proprium convertant commodum, nec assumptum probari/*probare* ex adducto Scripturae textu, ibi enim non est sermo de jure regio, vero ac legitimo; sed de tyranno, ac despotico, quod reges usurpari erant; hinc evidenter colligitur ex ipsius capituli contextu: nam cum omnes majores na¹⁰tu Israel simul convenissent coram Samuele, ut peterent regem, displicuit sermo in oculis Samuelis eo quod petiissent/*petissent* regem, ut judicaret eos instar nationes/*nationum*; dixitque Dominus ad Samuelem orantem: “audi vocem populi in omnibus, *quae* loquuntur tibi, non enim te adfecerunt/*adjecerunt*, sed me, ne regem super eos”; quasi dixerem: me sepernunt regem bonum, at¹⁵que pacificum, qui tot eis contulit bona; habebant regem, sed ita ut jus⁷ regium convertat in despoticum, et tyrannum, qui filios tollat vestros, et ponat in curribus suis, plurasque alia mala minantur quae eodem capite legi possent.

[22] Insuper, quando Samuel nomine Dei eis contulit regem non praedixit absolute jus regis: sed cum aditamento, qui regnaturus erat super eos; quasi diceret: “et si de jure regis ac legitimo sit non “prospectare proprii jura commodi, sed consulere patriae, atque ⁵genti, ut se explicant patres Concilii Toletani^x, nihilominus quia Deum ipsum adfecerunt/*adjecerunt* simile petitione super ipsos regnaret habebant regem, inquit, eisque praedicatus reges, quia/*qui* abutens proprio jure ad

⁷ Seq. unum verb. cancell.

multa mala, vos substinenda constringit”, unde ex praecitata historia in nihil probat argumentum.

¹⁰ **Argues secundo;** veri domini bonorum possunt de ipsis in propriam utilitatem disponere, sed legislatores humani sunt veri domini subditorum bonorum; ergo et quod prius. Probatur minor ex cap. Vigesimo secundo Lucae versu vigesimo quinto, ubi dicitur: “reges gentium dominantur eo¹⁵rum, et qui potestatem habent super eos benefici vocantur, vos autem non sic; sed qui major est invobis fiat sicut minor”, quibus verbis videtur Christus discrimen statuere inter potestatem regiam, et eam quam ipse erat institutor, ut pramae verum Domini [23] circa subditos tribuat, secundae vero non; ergo legislatores humani sunt veri domini bonorum subditorum, ergo de ipsis possent disponere, etc.

Respondeo, nego majorem, ad cujus probationem dico Deum non approbare modum, quo reges gentium dominantur, dum ⁵ ait “vos autem non sic”, vel ibi tantum esse sermonem de jure regio a gentilibus exercito, non tamen de vero, ac legitimo; illi enim dominatum exercebant ad proprium faustum, voluptatem, utilitatem, et proprium commodum. Regimen autem ecclesiasticum non ita esse debet, sed quale describitur a Sancto Bernardo^{xi}, Libro ¹⁰ Tertio De Consideratione, ubi loquitur ad Eugenium Tertium Summum Pontificem, inquit: “Praest, et singulariter, ad quid? ... Numquid, ut de subditi cresci? Nedquamquam/*Nequaquam*, sed ut ipsi de te Principem te constituerunt, sed sibi, non tibi”.

In hoc igitur, stat discrimen inter potes¹⁵tatem regiam de qua ibi loquitur Christus Dominus, et ea/*eam* quam ipse erat instituturus: nam imperatores, et reges jus domini habent, non despoticum, et servile, quo pro libito possunt disponere de his quorum sunt domini, sed politicum et civile; quare politi[24]ca dominatio, secundum Divum Thomam, in secundum, distinctione quadragessima quarta, quaestio/*quaestione* prima, articulo tertio ad primum, fuisset etiam in satatu innocentiae, quia dicit: “nullum praejudicium libertati/*libertatis* affert, dum subditi ad bonum praepositi non ordinantur, sed e converso, regit⁵/*regimen* praepositi ad bonum subditorum; ubi/*enim* non incongrue se eorum servos appellant: quapropter membra Reipublicae in quae dominium habet/*habebit* supreme legiferi humani sunt cives, sed liberi non servi captivi, unde observat Silvius eos turpiter alucinari, qui existimant reges in bona subditorum sic habere perfectum, et verum dominium ut possint illa in priva¹⁰tam/*privatum* commodum convertere, cujus contrarium praeter probationes nostras patet in ipsis Aegyptiis, Genesis cap. 47, in quorum bona Faraon dominium habebat antequam Joseph ea emeret.

Argues denique: legislatoris humani Dei vices gerunt in terris, sed Deus omnia in se ip¹⁵sum refert: ergo et supreme legiferi humani omnia subditorum bona.

Respondeo: concedo maiorem, distingo minorem: sed Deus omnia in se ipsum refert tanquam in ultimum finem, concedo minorem; in se ipsum, hoc est, in proprium commodum, nego minorem. Sicut Deus omnia quae nobis contulit in proprium commodum [25] non refert, ut ait David psalmo decimo quinto, versu secundo: “Deus meus est tu quoniam bonorum meorum non aequas” pariter etiam supreme legiferi humani qui/[que](#) vices Dei gerunt in terris, subditorum bona in suam convertere nequeunt utilitatem; sed quae ex ipsis acceperunt iterum in ipsorum utilita⁵tem, transmittere debent.

Articulus tertius

De legis promulgatione. An promulgatio it de ratione legis?

Quaestio haec, inquit Billuart^{xii} Tractatu de Legibus, articulo tertio, non est adeo¹⁰ certa, ut in eam, hinc et inde non sint divisi theologi, etiam thomistae, et merito nam eorum aliqui promulgationem ad legis essentiam spectare substinent, alii non nisi conditionem necessariam esse tuentur. Ad ejus tamen perspicuam enodationem advertere debetis, quam ut lex obliget in actu secundo aliquales ejus promulgatio necessaria est, ut cum communi Theologorum¹⁵ tenet Sanctum Thomam, hac quaesitio/[quaestione](#) nona, articulo 4^o, cujus haec est ratio: “lex imponitur aliis per modum regulae ac mensurae actuum humanorum: regula et mensura imponitur per hoc, quod applicatur his qui regulatur/[quo ab aliquod applicatur](#) et mensurantur: ergo ad hoc ut lex virtutem obligandi obtineat, quod [26] proprium legis est oportet, quod applicetur hominibus, qui secundum eam regulari debent: talis autem applicatio fit per hoc, quod in notitiam eorum deducitur ex ipsa promulgatione: ergo promulgatio, concludit, necessaria est, ut lex habeat suam virtutem”.

⁵ Praeterquamquod res certa, et explorata est neminem ad impossibile teneri; ergo eadem certitudinem nobis constare debet, legem/[leges](#) in actu secundo non obligare, quin aliqualis ejus promulgatio praecedat, quia tum voluntatis/[voluntas](#) ferri tenerentur in incognitum, ac per consequens in impossibile.

Non tamen¹⁰ hinc inferas equalem in omni legem promulgationem requiri, ut obliget in actu secundo, sed variam, atque diversam pro legum diversitate. Si lex aeterna promulgatur per quandam luminis impressionem in intellectu. Lex naturalis

per quoddam rationis dictamen. Lex divina positiva aliquando per aeternam revelationem, ut in prophetis; [ali]quando per propositionem externam, ut fecit Chris¹⁵tus cum Apostolis/[Apostolo](#); aliquando cum solemnitate, ut lex vetus in Monte Sinai, et lex nova in die Pentecostes. Leges autem humanae semper per externa signa promulgari debent, idque cum solemnitatem quod assiduo usu confirmatur.

Cujus ratio est, [27] quod Deus, utpote supremus Dominus, ac Princeps potest, quomodo velit legem hominibus statuere quibus quomodolibet ignotescat tenentur obedire. At legislatores humani duplicem repraesentant personam privatam videlicet, et publicam, atque ut sub hoc ultimo conceptu loquantur legem populo proponere ⁵ debent adeo ut significant ex modo statuendi se tanquam personas publicas loqui; secus dissensionis, rixae, aliaque plura mala oriantur in populo; quia hic anceps esset, an legifer loquatur ut persona publica, an vero ut privata; ac proinde locus daretur ut aliquid subditorum legibus principum non obtemperarent.

¹⁰ Advertere debetis secundo, legem posse dupliciter considerare, vel in primo actu, vel in actu secundo. Lex in actu primo exprimit capacitatem ad dirigendum, seu pbligandum. Lex in actu secundo significat obligationem de facto. Advertendum tertio non esse idem promulgationem, aut divulgationem: promulgatio etenim est publica legis ¹⁵ enuntiatio facta jussu legislatoris cum aliqua solemnitate secundum usum rectum. Divulgatio autem est declaratio ipsius promulgationis facta per viros fidedignos [his](#), qui promulgationi non interfuerunt. Unde Sanctus Thoma hic ad secundum non opus esse, ait “Omnibus immediate lex promulgetur, nam illi eorum quibus lex non pro[28]mulgatur obligantur ad legem observandam, in quantum ad eorum notitia, devenit per alios, vel devenire potest⁸, promulgatio facta”, et post pauca ad tertium “promulgatio praesens in fuoturo/[futurum](#) extenditur per Scripturae firmitatem, quae quodammodo semper ⁵ eam promulgat”. Istis suppositis sit

Conclusio. De legis ratione, seu essentia, non est, quod promulgatur quamvis [ut](#) obliget in actu secundo promulgatio est condi¹⁰tio essentialiter requisita.

Probatur primo conclusio ex S. Thoma^{xiii}: hic ad quartum legem comparat regulae ac mensurae, ex quo sic arguit in favorem conclusionis: “ita se habet promulgatio ad legem, sicut applicatio mensurae et regulae ad mensurabile et regulabile, sed applicatio mensurae ¹⁵ “et regulae ad mensurabile et regulabile non

⁸ Reit. vel devenire potest.

est de essentia regulae, et mensurae, cum sint talis ante applicationem; ergo nec promulgatio est de ratione legis, cum vis obligandi sit in ipsa lege, quatenus oritur/[pollitur](#) a legislatore, et non prout respicit subditos’.

[29] Probatur secundo, ut certum apud omnes habetur essentias rerum/[regulae](#) constituit per actum primum ipsarum, et non secundum, ex quo principio secundum probationem deducimus, ad legis essentiam unice spectat vim et aptitudinem obligandi et dirigendi habere; sed ante promulgationem haec omnia habet; ergo ad legis essentiam non spectat pro⁵mulgatio. Probatur minor: vis et aptitudo obligandi ab ipsa promulgatione non oritur; ergo ante promulgationem, etc. Ut autem lex obliget in actu secundo promulgatio sit conditio essentialiter requisita aequa certitudine patet; nam lex habetur, ut regula et norma eorum, quae nos praestare vel vitare tenemus, sed hoc minime praestare po¹⁰ssumus/[possunt](#) quin per promulgationem ea omnia nobis ignotescent; ergo ut lex obliget in actu secundo promulgatio, etc.

[Solvuntur objectiones]

Sed dices: Sanctus Thomas hic art. 4^o haec habet “ad hoc ut lex virtutem obligandi obtineat/[obtineat obligandi](#), quod est legis proprium, op¹⁵ortet quod applicetur hominibus qui secundum eam regulari debent”; ergo sentit Divus Thomas legis non habere vim obligandi ante promulgationem, ac per consequens ad legis essentiam, cujus est obligare promulgationem spectare. Confirmatur. Ex eo quod ibi ponit promulgationem in definitione. Tunc etiam, quod/[quia](#) Gratianus, capite In istis, distinctione facta, dicit, legis insti[30]tuuntur cum/[quin](#) promulantur, ergo promulgatio spectat ad legis essentiam.

Respondeo. Explicando Sanctum Thomam enim Doctor unice vult, quod ut lex virtutem obligandi obtineat in actu secundo opus est, ut applicatur, seu pro⁵mulgetur, quod non difitemur; minime vero ait, legem non habere virtutem/[vim](#) obligandi in actu primo ante promulgationem quod tantum in praesenti sustinemus. Unde si in definitione appositum est quod lex sit promulgata/[promulgata lex](#), hoc non ideo est quia putavit Sanctus Doctor promulgationem ad legis eessentiam spectare; sed solum quia est conditio inevitabilis, ut lex obliget in actu secundo, ¹⁰ sicut in definitione fidei ponitur obscuritas, cum tamen non sit de ejus essentia, sed solum conditio intrinseca.

Ad textum Gratiani^{xiv} illud exponemus sequenti distinctione: leges instituuntur cum promulantur complete/[completae](#) et quoad actum secundum. Concedo

antecedentem. *Leges;/leges* instituunt essentialiter, et quoad⁹ ¹⁵ actum secundum/*primum*. Nego antecedentem. Leges instituuntur essentialiter per solam voluntatem legislatoris ut constat ex supra dictis. Interea scire debetis, quod si lex sufficienter sit promulgata, obliget omnis etiam invincibiliter ignorantes: primo quia ita est finis legis quae non solum dirigitur ad praesentes, sed etiam ad absentes. Secundo si quis homo²⁰ cum sit probus, alteri absenti scriberet, talem esse legem promulgatam, [31] ad eam teneri, nemo negabit; sed huiusmodi/*hujus* obligatio non oritur ab illo homine probo: ergo solum a lege, quae cum sit promulgata obligat omnes etiam absentes.

Quapropter lex non solum prohibeat sed etiam irritet aliquem actum seu contractum, actus et contractus erit irritus et nullus; exemplum ho⁵rum habemus in matrimonio clandestino in his locis in quibus sufficienter promulgatum est Tridentinum/*Tridentinum est*.

Sectio secunda De legum origine unde nempe repeti debeat harum initium

¹⁰ Tractatus de legum origine, opera praetium est ad primitiva tempora¹⁰ mundi retrogradere. Profecto loquitur Deus, et pulcherrima huius universi machina consurgit; in ea hominem creavit ad imaginem et similitudinem suam/*ad imaginem et similitudinem suam creavit*, cui mentem dedit ratione pollentem et in bonum natura sua conversum, sed proprio tamen permissit arbitrio, ut quocumque velleret se/*vellet sese* ad libitum¹⁵ inflectere. Ipsa vero accepta ab Omnipotente conditore lege observata/*observatur* facillima qua ligni scientiae boni et mali fructus ipsis interdicebatur, et ob externam mulieris suggestionem primum Dei mandatum gustato fructu prohibito violavit, et hinc posteris omnium malorum origo.

Hinc coepit [32] concupiscentia contra rationem pugnare durumque deinceps imperium exercuit in omnes homines: huius rei luculentum exemplum apparet inter primos filios Adae, Caim quippe invidia succensusne cavet Abelem fratrem quasi universus¹¹ orbis utri continendo par non esset. Caim posterius ad sum⁵mam impietatem adeo devenire, ut tempore Noe viri justii, omnem carnem viam suam

⁹ Sic, *quoad* secundum sensum.

¹⁰ Scripsit *tempora* super cancell.

¹¹ Scripsit *universus* super cancell.

corrumpuisse dicatur nec aliter quam perpetuis quadraginta dierum imbribus, totiusque terrea eluvione, flagranter ubique hominum libido fuerit extincta. At enim a filiis Noe reparatum est genus humanum cum rursus in flagitia ruit orbis terrarum neglecto solius veri Dei cul¹⁰tu. Aucto/[Autor](#)¹² hominum numero, discessum in varias terrae regionis cogitarunt: sed prius turris Babel sive confusione audaci, sive mortalius conatu incoacta, potentiori Dei nuptu fuit interrupta: quippe ibi ‘confusum est labium universae terrae, et linguae communis’, Dei ita permittente in plures divisa; adeo, ut dum/[cum](#) sese mutuo intelligere non possent, in varias at¹⁵que longinquas regiones durum necessitati telum, coegit emigrare.

Dispersus igitur hinc et inde hominibus, maximo opere multiplicatis, jus ad omnia vitae necessaria habentes. Terra quae num temporis non est aliud, quam objectum dissentionum inter principes et proceres/[principes](#) [proceres](#), et altera²⁰ tionum inter particulares erat pro tunc universale hominum patri[33]monium in quo omnes quamdam habebant partem. Fructus silvestres alimenta fuerunt eorum qui primo terram habitare caeperunt. Species et antra montium ipsis pro domibus inserviebant, non secus ac pilosa animalium cutis pro vestibus. Hujusmodi primitivae conditionis¹³ exemplum satis clarum no⁵bis apparet apud Tartaros in Asia, et apud Indios in hoc quod habitamus regno, qui in communitate quantumvis imperfecta vivunt et quamdam exhibent imaginem proprium habitatorum terrae.

Quis profecto poterit sine horrore primitiva illa recurrere tempora, et loca hominis separati aliam¹⁰ non agnoscebant virtutem, quam brutum facinus, nec alia ad subsistendum media, quam fraudem, vim, et praestigias? Unusquisque enim eorum veluti alienis inter similes censiebatur, et ut omnia uno comprehendam verbo, intero eos quaequam existere non videbatur, nisi ad destructionem similium natum. Nec mireris hominum multitudo per tam diuturnum tem¹⁵pus in pace absque superiore conservari ferme impossibile videtur.

Habita proportionem multiplicatis hominum major eorum pars a primaeva simplicitatem segregata est vivere cupiens modo mediocri et utiliori, caeperuntque pro tunc agros collere, sibi que metipsis propria quaerere alimenta, non secus ac ad lanam carpendam ut induerentur, ut domus cons²⁰truendis ad diversandum. Notabilis haec hominum variatio in modo vivendi exigit laborem atque industriam, quapropter de caetero possibile [34] non fuit committere se labori, ne minus meces colligere in

¹² Secundum sensum *aucto*.

¹³ Inter ll., *conditiones*.

communi, et haec ex hinc habuerunt initium proprietates particulares, et vera origo juris particularis. Inopinato fere modo ingressi sunt homines in divisione; primo ferre in divisione quam necessariam fecerant/*quam fecerat* hominum multitudo primo terrae divisae sunt per nationes postea cuilibet ex familiis assignata est determinata portio terrae,⁵ atque ut haec particulares proprietates tuto conservari posset, legem statuere, quam naturam imitaretur, opus fuit.

Per maxime difficile est, eos justificari, quia autumant has voces **meum** et **tuum** originem fuisse omnium malorum. Profecto haec idea solum potest Reipublicae imaginaria Platoni¹⁰ adaptari vel ore poetarum, quorum finis alius non est quam mirabilia ostentare. His vero qui rem pacato animo considerant, dicta/*dictam* quidquam habet veritatem/*veritatis*; imo potius, secundum formam, quam nunc habent societatis civiles, non desumpta generis humani multiplicitate bonorum communitas non est nisi formosa chimaera in mente poetarum existens.¹⁵ Finxerunt hi primam mundi aetatem sub legibus Saturno/*Saturni*, et Astrae fuisse auream huic successisse argenteam; hoc est: hominis in secunda mundi aetate minore vicissim iustitia consequenterque infeliciores fuisse.

Ultima aetas in qua praecitati poeta vixerunt **aetas ferri fuit appellata**;²⁰ est dicere, fuit tempus in quo regnarunt iniustitia et paupertas. [35] Sed qui haec omnia vel solum audire non miratur? Velle saecula imaginare quibus homines conjunxerunt felicitatem cum innocentia. Haec auri aetas tam magnopere a poetis decantata non nisi in paucis admodum instantibus stetit, creationis nempe in ipsis instantibus/*nempe in ipsis instantibus creationis* protoparentum nostro⁵rum. Ex quo enim Adam ab innocentiae statu cecidit, non nisi in fabulis stetit; cuius rei veritas optime ostenditur ex facto Caim cum Abel.

Unde causa dissensionum inter homines non fuit divisio dominorum; sed e contrario ahaec fuit necessaria/*haec necessario contrario* ad illas vitandas; unde divisio quoddammodo valde utilis fuit,¹⁰ non secus ac in suo principio civiles societatis; unde divisio dominorum, non minus quam distinctio de **meo** et **tu**o fuit veluti vas et fundamentum legislationis civilis. Quomodo itaque futurum erat, tot hominum millia terram habitantium undequaque aequaliter serviri de his quae communia ipsis essent, quin infinite propemodum rixae atque dissensionis pulularent? Magna ea con¹⁵cordia, quae nunc in quibusdam communitatibus particularibus invenitur, non efficit regulam generalem non solum societati unius populi, sed nec congregationi oppidi et vici.

Quapropter pro certo tenendum omnes numquam posse vivere in communi, nisi dum essent sociabilis; propria non spectantes commoda ²⁰ ad invicem amicitia plenum, ac tandem habitantes peninsulam; sed attenta situatione quam nun temporis fruuntur diversas insulas habitantes [36] necessaria fuit proprietatem introductio, primo non solum propter aequitatis defectum, qui fuisset obstaculum laboris aequalitati, et fructuum consumptione, sed etiam motivi et distantiae inter loca. Secundo quia haec terrarum et bonorum divisio magnopere necessaria erat, ut inter ipsos sacra pars/pax¹⁴ vige⁵ret et eorum conatui ad industriam propter subsistendi necessitatem extollerentur.

Unusquisque sua esset sorte contentus, nec aliena usuparet jura disposuit Numa suos clientes terras dimittere suas atque in illis lapides Jovi sacrates figere, cui certo anni die tenebantur offerre ¹⁰ sacrificia. Si quis lapides auferret, aut in alia transportaret loca, multatui capite erat, quod Deum finium offerebatur. Cancelli qui possessionem separabant semper fuerunt habiti a Romanis ut sacri; in omnibus societatibus civilibus **meum** et **tuum** vi et necessitate quadam conventiones intromisserunt quaestus seu lucrum commune exigit, ut casus proscribere¹⁵rentur atque veluti ex pulvere consurgerent relationis quas particulares interdixerant dissensiones, et denique ut sollicitudines vitarentur per eandem quam/quae fuerunt viam contractae.

Habetis igitur unde legum ²⁰ humanarum in generi repeti debeat origo a defectibilitate creaturae qua plerumque a fine honestatis in quem tendere debet deflectit. Unde ut contineatur superiori eget, a quo certa regula [37] et lege/ **lege et regula** suis debitis attineatur actionibus, atque etiam ut justitia, pax, concordia, aliaque multa bona in societate humana promoverentur, et multa mala impedirentur; unde Aristoteles in Libro 5^o Rhetoricae, Reipublicae salutem in legibus constitutam esse dixit.

Articulus Primus

⁵Tradens necessitatem, causas, tempora, et modum formationis primarium societatum civilium

Si omnia quae de necessitate, causis, temporibus, et modo formationis primarum societatum civilium in medium afferre velim, infinitus prope modum esse, ¹⁰

¹⁴ Scripsit *pax* corr. super cancell.

nihilominus quae magis necessaria/*necessariam* esse judicem, non omittant. Itaque homo, facta dominiorum divisione sua non contentus sorte, sibi suisque successoribus plura alia requirere/*adquirere* tentat: quae propter/*quapropter* conventionibus opus habet, supremo indiget legislatore ornato his omnibus quae ad iura servanda oportet. Profecto sine huiusmodi adminiculo quae securitis esset contra eos, qui ma¹⁵la producunt fide? Offensus fieret administrator legis naturalis, et idem principium quam invasione induceret ad obtinendum illi, multoties compelleret offensum ad cancellos detenendos increpatione quae ipsis debita erat.

Quantumvis aequitatibus supponantur, non semper haberent vim necessariam ad legem [38] naturalem in executione ponendam. Homines, qui non nisi conventionibus equalitatis cessent puniti; debita non uterentur armonia, nisi tempore quo eam religione servarent, ex quo tamen eorum unus verbo defecisset suo, foedus abscinderetur, et infidelitas locum praeberet bello. ⁵ Nihil serviret in conventionem periodum imponere, ut si aliquis a promissorum fide deeficeret/*deficere*, caeteri omnes contra eum foedus inirent. Haec conditio inutilis *est* si conventionum contraventores plures quoquo modo/*quomodo* essent. Alias, /*aliam*, necessarium esset, conventionem ferre, quae poena ordinaretur infligenda foedus initium abrumpentibus, atque his alia esset con¹⁰stituenda sicque usque in infinitum. Nec imaginari potest, ad lites et dissensiones tollendas/*ponendas*¹⁵ ope iudicii arbitrarii in gentibus non aliunde constrictis posse recurri, cum quilibet ex partibus posset iudicem suum provendum/*promovendum* postulare, vel ejus nolle submitti iudicium. Unde pro certo habendum est solas conventiones sufficienter non fuisse ad societatem ¹⁵ pacem constituendam, sed ad id opus hanc pacem fuisse statutam a regimine seu legislatore civile, ubi unius voluntas pro caeterorum habetur norma.

Legislatio seu regimen civile nodum efformat fortiolem et stabiliorem quam qui oritur e conventionibus, ²⁰ quia clientes in eadem non manent gubernatione. Legislator ju[39]re praeciendi vim habet vapulandi, et subditorum unusquisque eidem submitteretur, et ea quae sui juris propria sunt adimpleret. Nemo poterit retrahi a publica auctoritate, et submittio huic rit pars aliqualois nostrae felicitatis particularis. Si homines semper fuissent sequuti legum natu⁵ralium comprehensionem/*impressionem* constricti divini cultus unitate, non essent nisi in unam tantummodo rationem efformati. Terra unius labii esset, et leges observarent easdem. Fecissent amore virtutis, quod nunc per timorem aut lucrum operantur, sed

¹⁵Secundum sensum *tollendas* (et C1).

contemnitur quaedam interior vox assidue resonans in occulto/*in hoc culto*¹⁶ cordis receptaculo, et parva sunt tranquilla momenta, in quibus anima sibi ¹⁰ metipsi rationem reddit, atque silentio/*in silentio* suarum passionum exauditur. Talenta, gustus, opiniones, hominumque inclinationes sunt maxime diversae. Unusquisque hominum caeterorum hominum esse vellet quod cum absolute impossibile sit rationem communem seu vim de ordine providere necesse fuit, et quod regimini auctoritas conventionum execu¹⁵tionem pulcrent, punicus foedus contractum non adimplentis/*adimplentes*, ut delicta reipùblciae/*contra reipublicae* et praemia largiens de vilibus oppressis.

Postquam itaque diversi sunt homines, et diversi/*diversimodo* terram incoluissent conventiones multiplicare caeperunt, et civiles societates sunt statutae, varii ²⁰ discurrunt ut formationis corporum politicorum causas assig[40]nent. Aliqui eam quaesierunt in ipsa hominis natura, in conatu ad societatem, et in excellentiis, quas adinvenit in suis similibus. Sed hic opinandi modus nullo nititur fundamento. Verum etenim est hominem a natura destinatum esse in societate vivendum, quod plane ostenditur ex utilitate et praestantia in ea inventus. Non tamen ex ⁵ hoc deduci potest hominem propensionem quandam naturalem ad gubernationem civilem habere.

Jus naturale residens in homine societates verificare potuisse per primitivas societatis statuentis laqueum conjugale, et paternitatem, non minus ac per amicitiam quam inter aequa¹⁰les ipsa efformaret natura; homo enim proprius adaptatur ad matrimonium, quam ad civilem societatem, et primus horum implexum est antiquior et facilius alio; ergo non ex ipsa natura hominis deducenda est origo civilium societatum.

Alii putant quod cum amor ¹⁵ conjugalitatis genus produxisset humanum, alium formavit implexum, a quo innumerae pullularunt¹⁷ familiae, et ab his ortae sunt societates civiles. Addunt insuper propensionem, qua homines gaudent societate vivendi auctam fuisse cum ea, quae inest invicem vivendi in parva veluti societate, adeo, ut juxta relatum opinan[41]di modum societatis civilis non nisi ab hujusmodi implexu naturali fuerit exortae. Quis poteris vel saltem imaginare ab unico tantum ante diluvium, et triplici matrimonio post ipsum filiorum Noem, Sem, Cam et Japhet, ortas fuisse societates civiles, sine sufficiente ratione homines obligan⁵tis ad eas statuendas, et quin in conventiones interveniant? Horum filii sub paterna

¹⁶ Sic, saed *occulto* secundum sensum y C1.

¹⁷ Scripsit *pulularunt*, correctio secundum sensum.

manebant auctoritate, usque dum animos discretioris/agros dissensionis attingerent, et primis illis saeculis in quibus agricultura et gregium cura erant veluti unicae artes hominibus aliquam producentes utilitatem, sed non tenebantur filios apud nos¹⁸ retinere, praecipue si illi matrimonium contrahaxissent.

¹⁰ Ex Sacra erudimos historia filios sed praecipue fratres eorum, qui patres venerabantur a domibus segregari paternis causa alibi quaerendi alimenta, quod tamen ipsis valde jucundum erat cum undequaque terras invenirent desertas, sed tamen aptas ut aliquali indutrias/industria subsistentiam praes¹⁵tarent. Amicitia inter fratres et consanguineos non est communis. Lucrum faciliter rumpens laqueos constringentes non semel separat quae natura conjungit, imo potius quam maxime sunt tenendae dissensionis/dissensiones inter consanguineos, quia semper/semel separati, sero aut numquam ad pristinum restituuntur statum familiarum implexus primitivas humanas so²⁰cietates efformarunt; sed abiit ut iudicetis laqueum hujusmodi [42] esse permanens, et constans; ideoque tenendum civilium societatum non fuisse motivum. Generis enim humani multiplicitas, aptior erat ex natura sua ad personas diversis collocandas locis, quam ad numerosam societatem efformandam.

⁵ Aliqui civilium societatum originem necessitatibus vitae, atque in studio et cupiditate eam transeundi modo commodiori invenire crediderunt sed falluntur. Cicero sustinuit verum non esse, homines necessitate constrictos societates innisse, quia iudicassent sine mutuis non posse auxiliis pervenire ad domos constru¹⁰endas prorsus necessarias et minus ad mala innumera vitanda ipsis per separationem imminetia, cum in vitae commoditatibus numquam cogitassent, nisi post civiles societates statutas. Artes, quae pro tunc erant sufficientes considerabantur. Unde ne utiquam quaesierunt necessarium, utile et jucundum nisi eo fere modo quo nunc proponuntur/proponunt cor¹⁵de humano. Nos transimus de desiderio in desiderium. Si hominum quisque suo proprio contentu bonis caeterorum abstinere potuisset, verosimiliter omnes homines status naturalis libertatem conservassent, et scientiarum et artium perfectio, quae non nisi in societatibus civilibus inveniri poterant, splendor et amplificatio ordinum infinitaeque aliae ²⁰incommoditates, quae sunt veluti conceptaria hominum imaginationi num[43]quam repraesentarentur nec laborem impenderent in earum sollicitatione.

Restat ergo ut civilium societatum origo a timore de aliquibus, et ambitione de aliis sit repetenda. Certum utique est hominem quemcumque oppresionem timere

¹⁸ Secundum sensum se.

quapropter necessitatem cognovit, caeterorum ⁵ hominum securitatem habendi, et haec est prima primarum societatum. Secunda est vis/[vis est](#) ambitione unita. Ostenditur per partes. Ambitio caeteros dominandi, eorumque bonis fruendis est unus ex posterioribus motivis, quae terram undique commovent, atque conturbant. Hujus veritates sunt testes qui vel limina historiae salutanrunt. Unde ut hujusmo¹⁰di regimen tyrannum penitus destrueretur, ex cogitatum est in unione medium, quod in partes inveniri non poterat.

Profecto supremum constituerunt legislatorem, cui cura inesset de Reipublicae salute invigilaret; ab illis quem plurimae sunt leges statutae, quibus supplicia male factoribus, ¹⁵ et proemia benefactoris assignantur. Cautiones sumtae in communi tyrannica coecerunt designia, hocque modo inordinatae hominum passiones, quae divisionem fovebant, factae fuerunt felicitatis origo. Societates civiles fuerunt efformatae, ut hominum unusquisque sua posset conservare bona, et justitia inter homines regnaret, ut ostenditur ex ²⁰ Medorum historia. Cicero, Libro II, capite 11, judicat [44] hoc idem fuisse objectum illis remplicam fundarunt romanum.

Sustinet itaque praecitatis/[praecitatur](#) Romanos, quod cum multitudo illis temporibus inveniretur debilis, pauperrima, et a potentioribus divitibus opresa, ad hominem virtutibus prae⁵ditum, oculos converterunt, ut debiles opresos succurreret, et procures divitis reprimeret, atque ut omnes sub lege militarent una.

Timor produxit de horum falsorum cultum non secus ac timor a potentioribus, in causa fuit primarum societatum. Huic primae societatum civilium causae alia addita est ambi¹⁰tio, nempe quae fulcita vi quadam enormi, alium fecit invenire modum formationis aliarum societatum civilium, ut constans est inter scriptores opinio. Unde impossibile alias, praeter assignatgas invenire causas;/ [est assignatas invenire causas](#); assignemus: ergo tempora quibus civilis fuerunt efformatae societates.

Itaque vel nu¹⁵llum vel saltem probabile apparet fundamentum societatis ante diluvium adunatis fuisset sub publico regimine. Sanctus Joannes Damascenus, homines ab Adamo usque ad Noe vixisse, quin unam componerent ecclesiam tenet, cujus asserti veritas maxima ignotescit, quia nullum est in antiqua historia monumentum, ex quo evinci potest simi²⁰le ante diluvium summum imperium existisse; quin potius us[45]que ad evidentiam demonstratur terram tot nequitiiis copertam non fuisse, si homines sub legibus vixissent communibus: publica regimines auctoritas eos intra suos continuissent limites, neque tantam malorum multitudinem mundus pervenisset, “ut omnis caro corrumperet viam suam”, si in

sequentibus generationibus majora committuntur delicta non obstante aequali propensione ad malum, ⁵ huic solum potest attribui principio nempe ordini seu regimini primis non existenti temporibus.

Unde probabile est supremas potestates non nisi post centum annos post diluvium stitisse circa tempora, in quibus Nemrot primae ejecit fundamenta imperio Assyriorum, auctoritas paterna pri¹⁰mam dedit ad hoc supremi regimini imaginem; unde Plato cujusque familiae dominus reges appellare non trepidat. Sanctus Hieronymus, explicans versum 3^o capitis 49 “Rubens, inquit, primogenitus fuit familiae primogenitum inter antiquos Patriarchas simulque esse regem; Noe, Abram, Isaac, et Jacob eodem tempore fuere sacerdotes, principes et numerosae ¹⁵ familiae domini, non ideo tamen eis nomen regis proprie poterat adaptari”.

Abraham nec clientes, nec populos habebat, unde sub uno proprio non respiciebat regimine nisi propriam mulierem, filios, et mancipios. Homines spatio 300 annorum qui consecuti fuere [46] non erant nisi servi empti secundum eorum temporum morem: vita eorum non nisi curae gregium erat demandata. Ipse Abram erat viator et alieni genus nullam vel minimam terrae partem possidens; unde, ut mortuos ex propria familia poste spelire agrum mundinari¹⁹ fuit coactus.

⁵ Verum utique parentum et regum auctoritatem/*est parentum auctoritatem* non esse omnino aequalem inter utrosque tamen infinita non potest invenire distantia. Unde Aristoteles^{xv}/*Aristotelis*, libro secundo Politicorum ait: regia potestas est gentis unius, quasi domestica quaedam dominatio. Profecto si quis numerosam filiorum catervam haberet/*haberet catervam* et eorum ¹⁰ aliquis/*aliquos* emanciparet, vel libertate donaret atque eisdem liberam praeberet facultatem in posterum vivendi ut particulares et novas efformandi familias sub *expresatam/expressa tamen* conditione suis obediente legibus, et non nisi unum corpus politicum componendi; quid huic deficeret homini ut ad supremi regimini fastigium videretur ereptus, si vires necesarias haberet, ¹⁵ assequuturus finem qui civilibus societatibus inest? Nihil profecto, sed quidquid sit de hoc pro certo tenendum, patres antiquos omnium primos fuisse ad supremi regimines fastigium ereptos.

Itaque cum familiarum particularium individua multiplicarentur, sensum et sine sensu eorum par²⁰vum augebatur dominium. Paulatim pagos et vicos efformarunt,

¹⁹ Corr. et partim cancell.

[47] et de hic civitates; attamen cum utilitatis in omnibus non essent aequales, injustitia et animorum vicissitudinis communem alterarunt ordinem; quam propter/*quapropter* necesse fuit uni tantummodo confidere regimen, ut *omnium* particularium familiarum dominos/*dominus* sub una cogeret militare lege; atque ut omnium⁵ operationes conformes essent, et Reipublicae bono communi consulerent. Creati ergo sunt principes, sed tamen cum facultatibus maximo opere constrictis et ut dignitate decus substinerent et ab alienis/*alieni*²⁰ generum insidiis civitates custodirent, nomen regis imponere, constituerunt solium, quamplurimos assignarunt ministros, vectigalia concesserunt, et denique magna auctoritate¹⁰ et potestate ornarunt justitiam causam/*causa* administrandi et vitia reprimendi, unde vix ulla poterat inveniri civitas quae supremum aliquem legislatorem non cognosceret, ut videri potest in Lib. Genesis, capite 14^{xvi}, necnon apud Justinum^{xvii}, Homerum et alios generis humanis historiam referentes.

Sublevatio prin¹⁵cipum non ab ambitione populari ortum duxit, unde Justinianus^{xviii}, Libro 1º, capite 1º ait: “Principio rerum gentium nationumque imperium penes reges erant, quos ad fastigium hujus majestatis non ambitio popularis, sed speciata inter bonos moderatio provehebat; populus nudis tenebatur legibus, arbitria principum pro legibus erant”. Secundum communem traditio²⁰nem primis non erat temporibus nisi parvi reges, quorum finis [48] alius non erat ex eodem Justiniano Libro et capite citatis nisi finis imperii tueri/*tuere*, et intra suma cuique patriam regna fixare; ad exemplum igitur regimines paterni quamplurima sunt statuta regna, quae singulatim referre in longum abire foret necesse; ea tamen curiosus videre poterit in libris⁵ Genesis, Regum, et Macabeorum. Interea pro certo tenendum quod cum homines vidissent regni paterni felicitatem, ad formandas societates ex familiis sub regibus qui loco patrum erant, faciliter fuerut inducti. Fortasse huic potuit attribui principio Palestinae populos antiquos suos vocare reges Abimelec, hoc est principes, et reges in lingua¹⁰ hebraica.

Praecedenti regnandi modo alius itidem subsecutus fuit nempe illud, quod ex ambitione principum proveniebat, hi enim studio gloriae, et magnificandi semetipsos finitimas gentes et ab hinc finitimas urbes, et oppida expugnabant et ita parva augebant regna; horum principum praecipuus numeran¹⁵di venit Nemrod, qui testante Sacra Pagina tanquam primus velator censi debet; ipse coepit esse in terra potens et robustus venator coram, Domino, Genesis 8, versu 10. Hic enim ambitiosus homo fallaci animo venationis laborioso exercitio se applicabat, primo et

²⁰ Prime scripsit *aligenorum*, et deinde corr.

populorum affectum erga se captaret, eos a ferarum/*et a ferarum*²¹ timore liberando; secundo ut disciplinando ju²⁰venes in venatione, in aliis majoris considerationis collocaret designiisn [49] sic sub velo ficto venationis ferax iste tyrannus plurium ipsi servientium non parvum numerum armis instruxit et prima fundamina possuit imperio Assiriorum, cujus quamvis dicatur Belo fundatur, hic tamen *alius* non est quam Nemrod. Hinc plures incolas viciniore sub sua possuit ditione, atque sub una veluti commune lege/*veluti lege* adunavit, et regimen quaquor civitatum quas⁵ expugnaverant formavit ac tandem formavit in Babilonia, Elec, Archal, et Cadme.

Quapropter innegabile videtur, prima regimina monarchica fuisse. Hujusmodi autem regiminis formam plus naturae conformavit satis evincitur illis/*ex illis* societatibus recenter ereptis in Africa atque America, ut vicere²² omnia¹⁰ regimina monarchica, raro autem aristocratica et democratica observantur/*observandum*. Id etiam probat imperium Assyriorum, Babiloniae, Medorum, et Persarum, Macedoniorum, et principum Graecorum, atque demum imperium Romanorum. Hoc ultimum regimen imperiale, postquam vi armorum, atqwuie/*et* disciplina politica, rectare morum elegantia fere omnia suo subjecisset dominatui/*dominatur*, di¹⁵versis seipsi est fracmentis quae locum praeberunt fundaminibus/*cum dominibus* omnium regnorum, nunc Europam, Asiam et Africam pccupantium/*occupandam*. Item ex ideo *ex/et* strage imperii Orientis ereptum fuit imperium Mahometanum, quod postquam elevatum fuisse ad supremum gloriae culmen destructum fuit, et ab hoc tria regimina monarchica sunt efformata, [50] Mogol, nempe, Persia et Turchiam quae nunc temporis existunt; sed in his non immoramur²³; quapropter sit

Articulus secundus

Exponens quod sit regnum monarchicum,⁵ Aristocratia, et democratia, et an illud debeat praeferri ad omnibus aliis reipublicae formis?

Ut hujus quaestionis num tempore/*temporis* maximo opere celebris perfectam adipiscamur notionem sciamus oportet quod sit regnum sive regimen monarchicum quod aristocraticum, et tandem democraticum. Itaque regnum monarchicum definitur¹⁰ ab Ariostotele^{xix} Lib. III Politicae cap.7/*Aristote Libro 3 cap. 7*: “principatum unius qui communem/*commune spectat* utilitatem”, hoc est regimen

²¹ Scripsit *et et ferarum* supra alias cancell.

²² Scripsit *vicere* supra *vigere* cancell.

²³ Litt, *ignoremus*; corr. secundum sensum et C2.

in quo suprema potestas in uno residet solo, et cui incumbit pro pace, quiete, et Reipublicae invigilare/*invigilaret* utilitate; personas eligere ad obeunda munia convenientia, recto regiminis statui, ac denique nullum alium superiorem praeter Deum agnoscens/*agnoscens praeter Deum*: talia sunt regna Galliae, Hispaniae,²⁴ aliaque quamplurimas¹⁵ quae monarchica esse cognoscimus.

Multiplex tamen est regni divisio non propter maiorem minoremve amplitudinem sed propter varietatem institutionis regiminis, et mores. Quaedam enim ad filios et consanguineos haereditario jure perveniunt, ut fit in Hispania, Britannia, et olim in Gallia. Quaedam²⁰ electione aliquibus conferuntur ut olim fuit Romanorum et hunc Polo[51]norum imperium. Alia denique sunt regna libera, in quibus penes supremum monarcham residet rerum omnium absoluta potestas, et definitur ab Aristotele/*Aristote* “regnum in quo unus omnium dominium exercet”. Profecto in hac gubernationis forma supremus legifer exercet imperium despoticum in subditos, non aliam agnoscens⁵ legem quam cordis/*cordibus* placita; hujus generis videtur fuisse Chaldaei principes regnum, qui juxta Daniele capite 5: “quos volebat interficiebat, et quos volebat percutiebat, et quos volebat exaltabat, et quos volebat humiliabat”. Tale dicitur fuisse regnum olim Persarum.

Huic praecitatae regiminis formae affine nunc est regnum¹⁰ Turcharum, idque plane conficitur ex edictis publicis in quibus Otomanus imperator supervisse solet proclamari: Dominus omnipotens, imperator omnium, vitae, necis, et fortunarum, quod utique dominium despoticum significat.

Regimen aristocraticum est optimatum principatum, qui utilitatem paren¹⁵tium spectat, seu est illud in quo auctoritas suprema residet in principalioribus status; tale est regimen “del Norte de la América”, aliaque plurima. Tertia Reipublicae forma est democratia et est ea in qua suprema potestas residet in integra populi societate, sive in generali civium citu, ita fuerunt regimine provinciarum unitatem/*fuere provinciarum unitarum* necnon et Reipublicae Ginebrae. In democra²⁰tiis actualibus non *evenit in* Athenis et Roma, ubi populus conjunctus [52] omnia per se ipsum definiebat.

Notare tamen debetis, quod dum comparatio fit inter monarchiam, aristocratiā, et democratiam, et inquiritur quāenam sit omnium optima, id/*qui* debet tractari secundum analogiam convenientiae.⁵ Optima enim monarchia cum optima

²⁴ Seq. unum cancell.

aristocratia comparari debet, non secus ac optima aristocratia cum optima democratia et id adhuc non metaphysice inquirendum de regimine omni numero perfecto, et absoluto, quale est illud a Platone fictum quod non r eipse/[reabiet](#); sed in imaginatione existit. Etenim licet saepe contingerit esse optimos rege jux¹⁰ta sacras et humanas historias, non tamen legitur omnia his ex voto contingisse ut invenirent tot et tales senatores, ministros, et subditis, quales ad consumatam regni perfectionem oportebat.

Solum itaque inquirendum, an forma Reipublicae Monarchicae per se loquendo sit omnium opti¹⁵ma, quidquid sit de accidentibus quae circumstant, aut fortuito eveniunt. Quamobrem scire debetis male de regimine monarchico fuisse loquutus Zuinglium, Luterum, Calvinum, pseudo-politicorum principem Nicolaum Machiavelum, proferentem monarchiae regimen ex aristocratia et democratia permixtum, Roussonum, et alios, inter quas eminet/[eminent](#) ²⁰ Voltairus, et potissimum scelestissimus auctor systematis naturae, [53] quibus adnumerandi veniunt Boulangerus, Antonius Genuensis, Dragonets/[Dragonetus](#) et alii, contra quos sit

Conclusio. Regnum, sive regimen monarchicum⁵ praeferendum est aristocratico et democratico, ut publicae utilitate maxime conducens.

Probatur primo conclusio. Illud regimen caeteris praeferri debet in quo maxime vigent civium et populorum concordia; sed regimen monarchicum ¹⁰ inter omnes Reipublicae formis/[formas](#), est aptissimum ad civium et populorum stabiliendam concordiam; ergo est praeferendum aristocratico et democratico./ [praeferendum](#), [etc.](#) Major est evidens: nam per civium et populorum concordiam floret et quodammodo regnum augetur manens insuperabile adversus hostes; idque patet ex eo, quod veteris Gersonem, regem Hispaniae, tricorpore et tricapitem finxerunt quoniam ¹⁵ tres simul fratres regnabant, ut nec nomine quidem dividerentur; quapropter ab Hercule nunquam superari potuerunt, nisi separati, et ad invicem disjuncti, quoniam eorum concordia ipsorum firmabat, et stabiliebat regnum.

Minor etiam non est minus certa; nam ut inquit ²⁰ Divus Thomas Opusculo 20, Libro 1^o, capite 2^o: “bonum et salus [54] “conciata multitudinis est, ut ejus unitas conservetur, quae dicitur pax, qua remota socialis vita periit utilitas, quin imo multitudo dissentiens sibi ipsi fit onerosa... Quanto igitur regimen efficacius fuerit

ad unitatem pacis conservandam, tanto erit utilius; hoc enim²⁵ utilius diximus quod magis perducit ad finem. Manifestum est autem, quod unitatem magis efficere⁵ potest, quod est per se unum, quam plures, sicut efficacissima causa est calefactionis, quod est per se calidum”. Utilius est igitur regimen unius quam plurium; ergo regnum, seu regimen monarchicum est species Reipublicae optima jure merito caeteris praeferenda.

In aristocra¹⁰tia et democratia facilius est habitus discordiae, cum aliquando recessus fiat a veritate, et sparsa sit apud plures potentia ac sententiarum veritas nec alter alteri sibi aequali cedere velit, quare Senatus facile distrahitur, et populis in factionis scinditur, unde in urbe Romae, dum ab optimatibus referetur plures, et perniciosissimae ortae sunt discordiae si¹⁵cut et Athenis ex democratia. Ubi autem unus imperat facile caeteri ejus cedunt/[que](#) iudicio, ac potentiae.

Probatur secundo. Illa Respublica caeteris est praeferenda, in qua melius ordo servatur; sed in regimine monarchico melius ordo servatur quam in aristocratico et democratico; ergo his omnibus debet praeferre. [55] Major videtur innegabilis nam ut inquit Divus Thomas quaestione 105, articulo 4º: “Optima ordinatio civitatis vel populi cujuscumque est, ut gubernetur “per regem, quia hujusmodi maxime repraesentat divinum regimen”; sed ea Respublica quae plus repraesentat divinum regimen melius ordo servatur; ergo ea/[illa](#) respublica, etc. Minor etiam constat ex ipsa natura, imo et ipsa ordi⁵natissima mundi mole; unde optime Seneca Libro primo De Clementia, capite 19 observat: “secundum naturam esse regale civitatis genus, natura enim sequitur ipse, quod comenta haec rex, quod ex aliis animalibus licet cognoscere, et ex apibus/[sapibus](#), quarum regi amplissimum cubile est medio atque tutissimo loco. Praeterea onere daret exactor alienorum operum, et ami¹⁰sso rege totum dilavitur examen”.

Haec ratio affertur a Divo Thoma loco supra alegato, his verbis: “ea quae sunt ad naturam optime se habent, in singulis enim operatur natura quod optimum est. Omne autem naturale regimen ab uno est. In membrorum enim multitudine unum est, quod¹⁵ omnia movet, scilicet cor; et in partibus animae una vis principaliter residet scilicet ratio. Etiam est in apibus unus rex, et in toto universo unus Deus omnium factor et rector, et hoc rationabiliter; omnis enim multitudo derivatur ab uno. Quare si ea, quae sunt secundum artem, imitantur ea quae sunt secundum naturam, tanto magis opus [56] artis erit melius, quanto magis assequitur

²⁵ Seq. unum cancell.

similitudinem ejus, quod est in natura, necesse est enim quod humana multitudo per unum regatur”.

Probatur tertio, ex majori justitia. Profecto justitia praecaeteris virtutibus est/[est virtutibus](#), quam/[quae](#) Rempublicam maxime conservat, auget, nutrit, fovet, atque florescere facit, ejus⁵que violatio miseram et infamen reddit Reipublicae inquit Sanctus Hieronymus, sive constitutio civitatis, sive jus populi, nisi juste gubernetur, non habenda est nec Respublica nec civitas nec populus. Unde S. Augustinus libro quarto de Civitate Dei haec profert: “Remota justitia quid sunt regna nisi mag¹⁰na latrocinia?”. Hoc etiam deducitur ex Scriptura Sacra, ubi passim principibus justitia commendatur, hisque verbis minacibus, ex quibus sic arguor: illa Reipublicae species jure merito caeteris est praefenda quae opportunior est ut justitia administretur: sed ita est regimen monarchicum, ergo caeteris debet praeferi. Major constat ex supra dictis. Minor etiam ¹⁵ patet etenim si plures imperant, plerumque alii aliis ignoscunt, aut indulgent praeter fas et jus, ita ut delicta in punitate fruuntur, uni ab aliis in administranda continentur justitia, consanguineorum suasionibus quiescunt/ [acquiescunt](#), et propter jus aliorum aequale nemo cedere vult.

Ubi autem ²⁰ unus regit, major est auctoritas ad servandam justitiam, et minor occasio eam violandi; nam vel ipse solus imperat, aut judicio constitui, si primum [57] cum ad alium potentiorum, aut sibi aequalem non pertineat, difficultatem a justitia discedet; si secundum judices plane in suis continebit officiis reddendae rationis metus apud principem, cui absdubio perspecta fuit judicium iniquitas, dum per appellationem lis aut causa maturiori discutitur [examine](#) quapropter ne infa⁵miam aut justam patiantur poenam, que sui muneris sunt, curabunt exequi judices; ac proinde provincias, et civitatis continebunt, ne dissensiones introducantur, atque pace perfecta fruuntur.

Haec praecedens ratio deducitur ex Sancto Thoma dicente: “Provinciae vel civitates quae non reguntur ab uno, dissensionibus laborant, et ¹⁰ absque pace fluctuant, ut adimpleri videatur, quod Dominus per prophetam conqueritur, dicens Jeremias capite 12, versu 10 ‘Pastores multi demoliti sunt vineam meam’”. Eam vero/[Hae contra vero](#) provinciae et civitates, quae ab uno reguntur, pace gaudent justitia florent et affluentia rerum laetantur. Hunc pertinent illa Exequielis verba, capite 37 versibus 24 et sequentibus: “Haec dicit Dominus Deus, ¹⁵ ‘ecce ego assumam filios Israel de medio nationum ad quas abierunt... et adducam eos ad domum suam, et faciam eos in gente unam in terra, in montibus Israel, et rex erit unus omnibus, et non erunt ultra duae gentes, nec dividuntur amplius in duo regna’”.

Non me latet Aristotelem asserere, praecitata vitia secum non ferre Reipublicae aristocratiae speciem; sed ejus salva ²⁰ auctoritate contrarium opinamur; quia maxime difficile est, ut illa cavean[58] tur ubi plures regunt.

Solvuntur argumenta

Argues primo. Si regnum sive regimen monarchicum esset optimum inter alias Reipublicae formas, non esset malum a Deo petere regem; sed israelitas eo quod petiissent regem, Domini indignationem meruere; ergo regimen monarchicum etc. ⁵ Probatur minor, ex Libro uno Regum capite 8, versu 8, ubi sequentia leguntur verba: “Audi vocem populo in omnibus/[vocem in omnibus](#), quae loquuntur tibi, non enim te adjecerunt, sed me, ne supra/[super](#) eos regnem/[regnet](#) juxta omnia opera sua, qua facerunt a die quae edduci eos de Aegypto usque ad diem hunc, sicut dereliquerunt me, et servierunt Diis alienis, sic fecerunt etiam tibi, nunc ergo vocem eorum audiui”. Ergo ex his ver¹⁰bis clarissime constat regnum sive regimen monarchicum [caeteri](#) Reipublicae formis praeferrari non debere.

Sed respondendum. Tam longe habere doctrinam traditam Sacrae Paginae nobis adversarii, quin potius maximum ex ea accipimus, quod sic ostendo: si petere regem esset malum, et regnum esset species ¹⁵ iniquam Reipublicae, Deus numquam dedisset facultatem constituendi regem/[constituendi](#), nec gratiam ullam fecisset Abrahamo, ei promittendo reges ex propria familia, atque utrumque constat ex Genesis 17, sexto, et Deuteronomii 27 et 15: igitur nec petere regem est malum nec regnum est species iniqua Reipublicae, unde nihil officit textus deductus ex Libro primo Regum; ibi enim Dominus non praecepit Hebraeis ²⁰ ut ad aristocratiam aut democratiam declinarent, sed potius apud eos²⁶ voluit [59] esse regnum deditque sanctissimus reges, ut Davidem, Exequiam et Josiam.

Cur vero Israeliti peccarent, regem petendo, multiplex ratio potest afferri; prima, ingratitude eorum erga Samuelem, quem coegerunt, ut suprema potestate in Rempublicam ⁵ se abdicare. Secundo quia tum temporis voluntas erat, ut sub Samuelis imperio perseverarent, cujus potestas et/[esset](#) monarchica, erat tamen aristocratia temperata. Tertia quia non fuit causa mutandi regimen/[regem](#) et quamvis Samuelis filii patri dissimilis essent, atque in tantam avaritiam pervenissent ut judicium perverterent pro munere accepto, optime a Samuele redimi poterant, [et eorum](#) loco alios subrogare. Qu¹⁰arta, quia regem petebant instar nationum

²⁶ Scripsit supra *Deos*, lec. secundum sensum.

finitimarum ut eo inani gloriarentur splendore, ex quibus liquet optime possent Israelitas peccare regem petendo, quamvis forma regni per se loquendo esset omnium optima.

Sed dices. Illud regimen caeteris praeferri non debet, quod minus publicae utilitati conduxit, sed ita est regimen ¹⁵ monarchicum: ergo. Probatur minor. Imperium in quo principes de bonis et vita subditorum pro arbitrio habet²⁷ srtatuendi potesetatem, publicae/*statuendi publicae* utilitati non conduxit, sed ita est regimen monarchicum: ergo. Major patet. Minor etiam non est minus evidens, constatque ex Libri primi Regum historia, 8°, 11°, cujus verba in superioribus quaestionibus retulimus.

[60] Sed repondendum cum Sancto Thoma I-II, quaestione 105, articulo 1° ad quintum, cui subscribunt Estius, Mariana et Tyrinus dicentes, illud regimen non deberi sed potius a Deo pronunciabatur usurpatio regum, qui sibi jus iniquum constituunt in tyrannidem degenerantes, et subditos depredantes. Haec omnia ⁵ patent per hoc quod in fine subdit, “vosque eritis ei servi”, quod proprie ad tyrannum pertinent, quia tyranni suorum subditorum dominantur secundum cordis desideria.

Argues secundo. Ea respublica caeteris est praeferenda in quam majus consilium, et plus prudentiae viget; sed majus consilium, et plus prudentiae est in regi¹⁰ mine multorum, quam unius; ergo. Major patet; nam prudentia et consilio, pax et felicitas Reipublicae proveniunt. Minor etiam constat, nam juxta commune effatum plus quatuor quam duobus oculis videtur. Item difficilius plures quam unus corrumpuntur. Tertio si supremus monarcha leges violet et Rempublicam pessumdet, non facile corrigitur, nec aliquis ejus regimen iniquum audet ex¹⁵probare, ubi autem plures imperant potest unus ab alio admoneri, igitur male asserit regimen monarchicum caeteris esse praeferendum.

Sed respondebis ad primum, permissa majorem, negando minorem, ad cujus probationem dico quod *.Quod* si rex non usque adeo prudens et optimus sit, propter dominiorum vastitatem, omnia conspicere aut ²⁰ discernere nequeat, tribunos aut consiliarios debet constituere, [61] quorum ductu regatur retenta apud se suprema decernendi facultatem, unde vides plus consilii aut prudentiae non esse in pluribus quam in uno, si omnia debita ut pars/*si omnia ut pars* est distribuantur. Praeterea non ignoramus difficile esse eam invenire Reipublicae speciem quam supra statuimus

²⁷ Scripsit *habet* inter ll.

esse omnium optima per se loquendo, ⁵ quia vel propter dominiorum longitudinem, vel propter impossibilitatem omnia per se disponendi, opus habent supreme legiferi aliorum auxilio: unde frequentior et communior, quae nunc Reipublicae species invenitur est monarchia ex aristocratia temperate. Ita tamen, ut penes monarcham sit suprema potestas quapropter sanguinariam illam Otomanorum Panbasiliae nunc iterum rejiciemus, ¹⁰ ut plurimum praeferentes monarchiam legibus conformem, et aristocratiam/aristocratia temperatam.

Ad secundum dico: omnino falsum esse difficilius plurem/plures quam unum corrumpi. Consulta quisque, si hujus veritatis velit esse certior, ea quae evenerunt his in partibus, ubi aristocratia et democratia viget. Etenim Graecia dum popularem formam Reipublicae servaret, ¹⁵ iniquissimus valdeque atrocibus iudiciis latrociniiisque plena erat. Roma, dum ab Optimatibus referetur/reperetur, nihil aliud erat, scribit Cicero, quam iniquitatum prope infinitus numerus. “Si quidem in ea nulla erat in iudiciis severitas, nulla religio, nulla denique ... iudicia”. Praeterea cum difficile sit illis in partibus, ubi plures regunt, omnes divites et ab omni avaritia quaestius esse alienus. Hinc pariter [62] difficile est plures eorum non corrumpi opibus, divitiis, et sollicitationibus. Rex vero, sicut dignitate ita ex divitiis caeteris antecedit, ac per consequens quemlibet arcet, nescivit munera offerre audeat iustitia violetur.

Ad tertium dico quod si legislator ⁵ lege violet, et reipublica/Rempublicam pessumdet, non est rex et imperatur habendus, sed potius ut tyrannus legitimam tamen et supremam potestatem retinens: quippe imperatoris est pro populi invigilare salute, consiliaria audire, et bonum admonitionibus attendere, ut factum fuit per Davidem, Exequiam, Theodosium imperatores, aliosque plures; unde silentio praetermittendum non est celebre illud impera¹⁰tori magni effatum: “ad maiestatem imperante pertinere, ut legibus pareat”.

Ubi autem plures imperant uni aliis sibi indulgeat, ut et ipsi indulgeantur. Praeterea, etsi supremus legifer regimen in tyrannidem commutaverit, minus malum sequitur quam ex regimine plurium optimatum, quando hi corrumpuntur. ¹⁵ “Dissensio, inquit Sanctus Thomas, quam plurimum sequitur ex regimine plurium contrariatur bono pacis, quod est praecipuum in multitudine sociali; quod quidem bonum per tyrannidem non tollitur, sed aliqua particularium bona impediuntur nisi fuerit excessus tyrannidis, qui in totam communitatem deseiat, cuius excessum vix ullum in historiis apparet exemplum. Igitur jure merito asse²⁰rimus regimen monarchicum, etc.

[63] **Argues tertio.** Ea respublica caeteris est praeferenda, in qua melius salvatur libertas, qua homini secundum naturam competit, sed haec melius salvatur in regimine democvratico, ut patet; ergo/**democratico, ergo.** Secundo: regimen illud caeteris praeferrri non debet in quo maxime interest ut subditi egeni sint; sed hoc maxime interest regibus; ergo. Tertio: illud regimen opti⁵mum debet inter alias Reipublicae formas cenceri, quod Deus ipse cum velit Israelitis esse optima conditione habere instituit; sed hoc non fuit aliud quam aristocraticum; ergo regimen monarchicum non est optima Reipublicae species.

Respondeo ad primum: distinguo majorem. Ea respublica caeteris est praeferenda, in quam me¹⁰lius salvatur libertas juste et debite vivendi, quae homini secundum naturam competit, concedo majorem; in quem melius salvatur libertas pro libitu/**salvatur pro libitu**, et absque praefecta subjectione vivendi, nego majorem, et similiter, distingui/**distincta** minorem [et] nego consequentiam. At aliter huic argumento poterat responderi negando suppositum majoris, hominem nempe esse minus liberum in Monarchia, quam in re¹⁵gimine Republicano. Vera enim libertas supra ratione fundata semper legibus subordinata esse debet, eique inest medius locus inter tyrannidem et anarchiam, consequenterque, ut certum supponi dbet, hominem non esse minus liberum in monarchia quam in Republica, quia nullum est regimen, quod pro fine et objecto non respiciat sustinere legis. In omni regimine idem est subordinationis principi²⁰um, quod consistit in obedientia particularium his rebus, quae ejus mu[64]neris sunt.

Ad secundum dico cum Sancto Thoma opusculo 2º, capite 3º. Non nisi per calumniam asseri poset quam maxime interesse subditos egenus, et imbecilles esse, quod jure merito tyranni debet potius adaptari, his enim maxime ⁵ interest ut subditi omni facultate sint privati, ne in ipsum insurgant; contra vero legitimi principes curam habent eorum quibus praessunt, ut magnae benevolentiae erga ipsos sint, et divitiis affluent, cum in eorum magnanimitate et divitiis regum nitatur potentia, et id licet conficere ex utriusque regiminis tyranniis/**tyranni** enim subditos argent a potenti dominatum, ac deprimunt; secus vero legitimi principis nihil ¹⁰ habent pro oculos, quam commercia et artis ampliare subditis, et ditionis opitulare; ergo iniquo jure asseritur, etc.

Ad tertium dico, et quaeris ad Calvino^{xx}, cujus est argumentum/**argumentum est**, Libro 41 institutionum cap. 2º, paragrapho 8º: num Deus imaginem suam produxit in Davide optima voluerit esse conditione Israelitis? ¹⁵ Certe judico, non adeo temerarium futurum hoc negare audeat. Unde si Davide ac successoribus

imperantibus quodquam/[quidquam](#) praeclarum actum fuit, ut re vera contingit, infertur Israeliticum populum Davide ac Salomone imperantibus, postquam antea floruisse: ergo iniquo assertu jure/[jure asseritur](#) monarchicum regimen non esse aliis reipublicae formis praeferendum.

²⁰ Vel dico secun[65]do, Israelitis etiam ab initio monarchicum habuisse regimen, quia potestas suprema/[suprema potestas](#) non apud populus, et optimatis, sed apud iudices erat, ut videre potestis in Libris Numerorum, Josue, Judicum et primo Regum, quae potestas regibus translata est, Saulo electo. Cur autem Deus ab initio regem non ⁵ statuere populo, sed populi arbitrio transmissit, causam affert Sanctus Thomae prima secundae, quaestione 105, articulo primo, ad secundum, dicens: “Regnum est optimum regimen populi, si non corrumpatur; sed propter magnam potestatem, quae regi conceditur, de facili regnum degenerat in tyrannidem nisi sit perfecta virtus ejus, cui talis potestas conceditur perfecta autem ¹⁰ virtus in paucis invenitur, et praecipue iudei crudeles/[crudelis](#) erant, et ad avaritiam prona, per quae vitia maxime homines in tyrannidem decidunt. Et ideo ab initio Deus eis regem non instituit cum plena potestate, sed iudicem et gubernatorem in eorum custodiam”.

Nec contra dicta/[ad](#) aliquid deducitur ¹⁵ ex facto Moyses septuaginta [senex](#) assumptis, ut secus gubernarent, nam licet Moyses hos elegisset viros non tamen eis communicavit potestatem legislativam, nec aliquando dominium independens: unde tale dominium non fuit aristocraticum cum omnis potestas resideret in solo Moyse, absque ullius dependentia, unde tantum gubernandi causa assumpsit sibi con[66]siliarios, quod non pugnat cum regimine monarchico, ut patet in nostra Hispania, ubi rex sibi assumit in consilium viros valde eruditis et praestantes.

Argues quarto. Illud regimen caeteris praeferrere non debet quod obnoxium est legum mutationi necnon inconstantiae²⁸ et varietatum actionum; sed ita ⁵ est regimen monarchicum: ergo. Probatur minor: facilius unus quam plures diversa rapitur et data evertit beneficia: ergo. Ita arguens Machiavellus^{xxi} Libro [secundo de Republica](#), ignarus ostenditur historia/[historiae](#). Legat Ciceronem, et dixisse inventa in imperita multitudine esse varietatem, et inconstantiam et crebrant tanquam tempestatum, seu scientia¹⁰rum commutationem. Legat eundem et dixisse inveniet; “nullum fretum, nullum Euripum/[Euritum](#) tot fretus tantus tam varias habere fluctuum agitationes quantas perturbationes, et quantos hostes habet ratio commissionum”. Legat

²⁸ Corr. et partim cancell..

Platonem et dixisse inveniet, populum ingratum esse ...²⁹ mutabile, crudelem invidum. Legat Livium, et quoslibet alios scripto¹⁵res, et eadem protulisse perspiciet. Ubi autem unus imperat, si omnia, ut supponi debet, maturo disposuerit examine, non facile dimoveri potest, et omnia melius reget unus, quam plures.

[67] Quaestio tertia.

An imperium successivum, et cum primogeniti praeferentia regimine/ regimini electivo, ut publicae utilitati conducens⁵ debeat praeferri?

Aliquam non est in toto orbe pars habitabilis detecta, quae alicui non subjiciatur regimine/regimini. Veritas est haec adeo certa et explorata, ut penitus se historiae ostenderet ignarus, qui contrarium proferre auderet: nihilo tamen caecius inter antiquos aliquos populos nimis huic propensos principio, “coronam nempe virtutis¹⁰ debere esse remuneratione non defuere, qui ordinem successionis supra jura fundari reputassent, tanquam si esset mos barbaris, agrestis et incultis; idque non ob aliam rationem, nisi quia judicabant, populum multoties principibus iniquis necnon et vicissitudinibus subjici debere.

Tales nobis apparent,¹⁵ juxta Herodotum Aethiopes, quorum regimen erat electivum et sceptrum non nisi homini majori, et fortiori conferebantur. Aristoteles refert, Scita hominus melius viventem ad supremum regale culmen sublevari, sed ut quid plurimum immoratur in his? Pro certo tenendum, plurimus ita, erga suos reges se gessisse.

²⁰ His imbuti principiis Nicolaus Machiavellus, Roussonis^{xxii} auctor sys[68]tematis socialis regimen popolare monarchico anteponendum esse, clamitarunt. Mitius se gessit in hac parte Antonius Genuensis, Libro primo, capite duodecimo, paragrapho tertio dicens, quod cum imperium, non privatae sed publici bono causa institutum sit exceptio haec legis primogenitura fuisse ap⁵ponenda modo filiis primo natus sapientior sit ac magis idoneus; contra hos omnes itaque sit

Propositio. Imperium successivum, et cum primogeniti praelatione, etiam nulla adhibita conditione, electivo debet praeferri, ut publicae utilitate conducens.

²⁹ Lac.

¹⁰ Probatur primo propositio/**conclusio**. Illud imperium potissimum debet praeferrī, in quo materia discordiarum subtrahitur, et regnandi libidinis/**libidini**, necnon, qui imperium adeptus fuerit, non supervit, aut insolescit et majori cura populum regit, et pro communi ipsius bono quadam uniformitate curat; sed ita se habet regimen monarchicum cum primogeniti praelatione; ergo, etc. Probatur minor, nam statuto ¹⁵ regni successore contentione, pro regno obtinendo, additus praeccluditur, non minus quam ambitione. His vero in partibus, ubi supremus monarcha fit per electionem vix videtur, aliquem principem ad supremum regiae culmen ascendere, nisi aut vi, aut occulta arte.

[69] “Recolite annales vestros, inquit erutis quidam, vis illum exemplum liberae electionis **invenietis cui/cum** aliqua vis/**vix**, aut ars immixta/**inmixta** non fuerit”. Profecto per plures electioni aspirant, cum non nisi uni possit esse locus; attamen quantumvis atrox supponatur inconveniens minoritatis in regimine haereditario, peioris tamen conditiones/**conditionis** est illud, ⁵ quod oritur exurbationibus interregni, caeterisque factionibus in electionum concursu, quae sunt frequentiora in cuiuslibet electuivi principis electione.

Durante interregni tempore, status manet sicut in anarchia, omni forma ordinaria privatae, ac proinde jure merito comparari potest navi naufragium patienti, factiones formantes, partes opugnatur¹⁰; leges sine executione manent, et bellum devorat provincias. Latrones fiducia a novo rege veniant obtinendi per plura non trepidant delicta committere, ut accidit dum sedes Romana vacat, et sicut visum est in Alemania, ubi post mortem Guelmi comites Holandae vacabit imperium octodecim annis. Intervallum regnum Caroli de Austria, qui mortuus est 20 octobris anni 1740, usque ad Albertum de ¹⁵ Bavaria, qui fuit electus die 14 februarii 1741 bellum sanguinarium conspectum fuit inter domos de Brandeburgo, de Bavaria, de Saxa cum Caroli sexti minor/**minori** filia.

Occultae artes, quae in omni electionum concursu sunt inevitabiles, vel saltem ab omnibus suspicantur principes facit odiosos, erga clientes, usque/**et usque** dum longo tempore transacto, a primo desistunt opinandi modo.

²⁰ Probatur secundo. [70] Omnium fere gentium consensus regimen successivum non approbasset, nisi publicae utilitate potissimum posse conducere; sed omne fere gentium consensus regimen successivum est approbatum; ergo. Probatur minor. Ex Herodoto Historia Libro 7, capite 2, exponente controversiam de regni successore Darii inter filios ortam, ⁵ “erant, inquit... Darios/**Dario** jam antequam regnare liberi

3º... et post partum regnum alii quatuor... superiorum maximus natu erat Artabazanes, posteriorum Xerxes, qui cum ex eadem matre non essent, decertabant: Artabazanes quidem, quod omnes paterna sobolis ipsi maximus natu foret, cum apud universos homines sit institutum, ut maximum natu liberorum obtineat principi¹⁰ patum”. De eadem controversia, loquens Justinus Libro II inquit/ **secundo**: “Artabazanes maximus natus regnum sibi aetatis privilegio vindicabat, quod ejus et ordo nascendi et natura ipsa gentibus dedit”. Igitur omnium gentium **consensu** approbatum est regimen unius, et cum primogeniti praelatione; ergo illud potissimum publicae utilitati conducit.

¹⁵ **Solvuntur argumerta/objecta**

Argues primo. Imperium successivum praeferri nequit, ut publicae utilitati potissimum conducens, si ex hoc principio fieri possit, ut illud obtineant stupidi et scelesti; sed primogenitus imperii posset esse stupidus et scelestus: ergo nequit praeferri, etc. Hoc argumentum est Achilles Roussoni, auctore [71] systematis socialis in locis/**locus citatis**, frequenter haec asserentis, haec omnia in regni successivi eremisse/**evenisse**. Secundo, publicae utilitati non conducit, ut imperii gubernacula suscipiat, quia ab/**sint** incurabilis perversae instituntur/ **incurabilis instituntur** sed hoc evenit in regimen haereditario: docentur enim in arte regnandi, cum id potius fie⁵ri debeat in arte parendi. Ita Roussoni De contractu sociali Libro 3º, capite 6, inquit: “magna ut dicitur adhibetur cura³⁰, ut juvenes principes arte regnandi doceantur. Haec educatio utilis esse illis non videtur. Consultius enim foret, initio illis parendi traderet artem. Majores reges, quos historia celebrat, educati ut regnarent non fuerunt”.

¹⁰ Tertio: illud imperium caeteris praeferri non debet, quod expositum est principium violentiae; sed ita est regnum haereditarum: ergo etc. Nam/**ergo. Probatur minor**: nam eo tempore quo rex **actu** non potest imperii gubernacula tenere quam maxime excitatur ad violentiam, necnon ad libidinem, et plura alia vitia eorum, qui gubernacula ¹⁵ tenent; ergo iniquo jure asseritur regimen successivum publicae utilitati maxime conducere.

Respondebis ad primum, simile inconveniens multoties, imo et frequentius eveneris electivi regnis; non enim fieri potest [72] ut sufragia praebentes ad electionem adeo prudentes sint, ut sibi falsa simulatae virtutis specie imponi non

³⁰ Inter ll. *cura*.

patiantur, aut adeo boni communis boni studiose, et/ut neque spe, neque odio, nec invidia a recto abducantur iudicio; idque patet ex imperio Romano ubi militum suffragiis ⁵ aut principum gratia ad supremum regale culmen fuerunt erecti Sergius, Galba, Heliogabalus, Maximus Gallerius, qui omne crudelitate, et libidine si non superarunt, saltem aequarunt Calligula, Neronis, Domitianus/Calligulas, Nerones, Domitianos: igitur merito contemnendi Roussonis in haec parte, dum asserit, ut plurimum in regnis successivis evenire, imperium temere ¹⁰ / imperii gubernacula principes iniquos; contrarium namque percipitur ex monarchiarum successivarum histories, in quibus apauci admodum inveniatur/pauci inveniuntur principes, qui mentis stupore, aut morum perversitate rempublica perdiderunt.

Ad secundum dico non nisi iniquo jure, et per calumniam asseri a Roussono prin¹⁵cipes non in arte parendi sed regnandi: contrarium sane nobis ignotescit ex singulari magistratorum cura qui eos educare tenentur; quia successors principes solum committuntur his, qui virtutibus, et vitae sanctitate caeteris praecellunt, non alia de causa, nisi ut a tenera eorum aetate, eam quae sunt, aut futura sunt sui muneri propria dis[73]cant. Praeterea antequam eleveatur ad solium princeps, magistros, paedagogos et parentes habet, quibus oboedire tenetur, et quorum est omnia indebita ipsis cohibere, unice quae recta sunt permittendo.

Ad tertium dico nos non diffiteri ali⁵quam incommoda Rempública accipere ex regnum minoritate; negari tamen non potest, ea a longe minora esse Incommoditas/incommodis quibus regna electiva sint obnoxia. Profecto ubi supremus legifer liber a populi/populis electione creatur; nulla penitus est/nulla est electio cui bella civilia aut maximae discordiae non praecedant aut subsequantur si fortasse electio tantusque detineatur, publica periclitatur¹⁰ salus, et innumera oriuntur mala. Si vero a rege sucesor nominetur, innumera in ipsa familia oriuntur discordiae et populus factione scinditur, quae incommoda si cum eis quae ex regum minoritate oriuntur, comparentur, absdubio fateri tenemur, ea quam maxime superare.

Argues tertio ¹⁵³¹. Illud imperium potissimum est praeferendum, quod Christus in sua instituit Ecclesia; sed hoc non fuit aliud quam electivum, ergo debet successivo praeferri. Sed respondendum primo: distingo³² majorem: illud imperium potissimum est praeferendum quoad formam regiminis quod Christus in sua instituit Ecclesia: nego majorem; quoad finem permitto majorem: et concessa mino²⁰rem

³¹ Scripsit secundo, error evidens.

³² Seq. ant, non facit sensum, possibile antecedentem, sed incompletum.

minori nego consequentiam. Profecto negari ulla potest ratione, regimen [74] Ecclesiae melius esse quoad finem, quia ejus muneri est pro recta hominum spirituali invigilare salute, non ideo tamen certum erit illius imperium debere praeferrī quoad formam regimini, praecipue cum in eo ea omnia non sint, quae regimen committantur politicum, sane qui ad supremum pontificatus culmen ascendit quos poterit sui imperii successoris relinquere? Consanguinei⁵ dicent, sed cum praxi compertum sit generali, per paucis imo fere semper ex quacumque familia non nisi unum vel alterum litteris vacare, quod necessarium est, ad supremi regiminis romani jure tenenda; clarissimum fit, nullam aliam regiminis formam in Dei Ecclesia posse institui, quam electivam.

In regimine ¹⁰ autem politico supreme legiferi filios semper habent aptos ut imperii gubernacula obtineant cum ad hoc tanta opus non sit litterarum instructione: unde ut plura evitarentur mala, atque ut pax et felicitas Reipublicae non periclitarentur; omnium fere gentium consensus regimen monarchicum, et cum primogeniti praelatione approbatum est. Confert huic secundam probationem.

¹⁵ Respondeo secundo, ommissa utraque praemissa, nego consequentiam, quia in praesentiarum unice de politico regimine non vero ecclesiastico inquirimus, dispar enim de utroque est ratio. Nam ut advertit Flores in sua clave historiali, adeo provisum est regimen Ecclesiae esse electivum, ne videretur alicui ²⁰ jure sanguinis debere, cum totum a mutu et Dei voluntate pendeat, cui⁷⁵ jus est principes romanos singulari cura et amore in aedificationem mystici corporis, nempe fidelium. Secus tamen in regimine accidit politico, cujus finis, utpote non tam optimus, et si magna, non tamen specialis est cura ex parte Dei. Non diffitemur etiam, pios supremos legislatores romanos jure ⁵ etiam politico gaudere illis quibus regunt partibus; sed hoc non est ipsis de principali sed tantum de accessorio, vel ex voluntate populi, vel libera imperatorum donatione, aut denique aliunde.

Quaestio quarta

¹⁰ **An in imperio monarchico potestas legislativa regi, aut populo competat?**

Dum praesens, quod nunc dubium explanandum agredimur, pacato animo considero, protinus fateri cogor, non esse rem aliquam adeo certam et exploratam¹⁵, ut ab aliquo sive invidia, sive passione non negetur ut falsa. Profecto scelesti quidam, atque libertini philosophi cum monarchicum imperium nequeant tollerare, utpote quod aptum sit purae et illibatae Catholicae fidei doctrinae servandae omnia

tendant, in piissimis reges, integerrimosque magistratos, ut eorum labefactarent auctoritatem.

²⁰ Itaque cum Roussonis jus suc[76]cessivum improbasset etiam potestatem legislativam principibus denegat, eamque in quantumque regiminis forma populo tribuit, ac populi adeo propriam esse defendit, ut ab ipso, quamvis velit, in alium transferri minime possit. Ita se explicat De Contractu Sociali, Libro tertio, capite primo ⁵ “Potestas legislativa pertinet ad populum, et non potest nisi ad illum pertinere”. Roussonis sequuntur Loquius, Languentius et alii, contra quos omnes sit

Propositio/Conclusio. In imperio monarchico potestas legislativa regi, ¹⁰ non populo competit/competeret.

Ostenditur propositio. Si potestas legislativa populo et non regi³³ competeret, neque esse/nec esset praecipuum munus Regis leges imponere, nec populus peccaret, legem a supremo legislatore³⁴ impositam non observando; sed neutrum dici potest ergo certa propositio. Probatur minor quoad primam partem./partem ex Philo, De Vi¹⁵ta Moysis, Libro 2º: “regis, inquit, officium est jubere, caeterum justi faciendorum et interdictio cavendorum proprie ad legem pertinet”. Quod secundam etiam ostenditur ex propositione 28 damnata ab Alexandro 7º anno 1665, die 24 septembris, quae ita incipit: “Populus non peccat, etiam si absque ulla causa non recipiat legem a principe promulgatam”, igitur[77]tur nullatenus dici potest legis condendi potestatem regi non competere, nec quod populus non peccet legem a supreme legislatore impositam non observando.

Ostenditur secundo propositio ratione Sancti Thomae, prima secundae, prima secunda³⁵ quaestio 90, art. 3º: “potestas legislativa illi competit, cui in ⁵ munere est omnia ad bonum communem ordinare; sed in imperio monarchico omnia ad bonum commune ordinare pertinet ad regem: ergo in imperio monarchico regi et populo non³⁶ competit”. Major patet: nam cum lex primo et principaliter bonum communem respiciat illi competit potestas legislativa cui in munere est omnia ad bonum commune ordinare. Minor est etiam/etiam est inne¹⁰gablis, ergo

³³ In scriptura invertit ordo, et corr. per numerationem: regi⁴ et² non³ populo¹ competeret.

³⁴ Litt. latore.

³⁵ Reit. prima secundae.

³⁶ Invertit ordo, et regi et populo non competit no habet sensum; cf. C2: regi et non populo competit.

consequentia tenet. Ostenditur tertio ab/ex eodem Sancto Thoma loco citato: “nam lex, ut ipse Sanctus Doctor explicat, debet habere vim coactivam”, ergo ille solus potestatem habet legislative, qui habet vim coactivam; sed in imperio monarchico vix coactiva non populo sed unice principi est, ergo quia solius Regis est et non populo leges ferre.

¹⁵ **Audiuntur adversarii/ Solvuntur argumenta**

Argues primo. Potestas legislative in eo residet qui est supremus princeps, et penes quae est suprema potestas; sed in imperio monar[78]chico summus princeps est populus, et penes ipsum est suprema potestas, ergo. Secundo, juxta pactum fundamentale, sola voluntas generalis est/generalis quae/quam obligat voluntates particulares³⁷; sed de certo/sed certo nunquam constare potest, voluntatem singularem generali voluntate esse conformem, nisi postquam libe⁵ri populi sufragii subjecta fuerit; ergo in imperio monarchico potestas legislativa penes populum est. Tertio, leges proprie non sunt nisi civilis associationis conditiones; sed populus legibus subjectus earum debet auctor esse; ergo ad eos tantum, qui societatem ineunt, praescribere societati conditiones, spectat.

¹⁰ Quarto, qui homines imperat, legibus non debet imperare; sed rex homines imperat, ergo legibus non debet imperare. Ita se explicat idem scelestus philosophus, cap. 7^o, dicens si quis hominem imperat non debet legibus imperare, aliter leges ministra ipsius cupiditatum ejusdem injustitias saepe/semper perpetuarent. Quinto, ab eo, qui legibus ¹⁵ subditur, leges sunt condendae: sed in regimine monarchico populi legibus subditur, ergo ab ipso legis sunt condendae.

Ecce argumenta, seu potius errores, quibus Roussonis denegavere tentat supremis principibus potestatem supremam legislativam/supremam legislativam, sed quam inepta/ineptas sint ex eorum solutione vide[79]bis. Itaque ad primun potestatem supremam in imperio monarchico nullatenus in populo, sed in supremo permanere legislatore, nam ut supra diximus, monarchia est respublica, in qua suprema potestas residet apud unum; unde absolute repugnant, eamdem apud populum esse, nisi velis ⁵ iniquo jure monarchia nomine non unius principatum, sed unius ministerium intelligere, ut perverse Roussonus intellexit De Contractu Sociali Libro tertio, capite primo dicens: “quid igitur est regimen? Corpus medium inter subditis et supremum principem constitutum, ut sibi mutuo congruent, cui executio

³⁷ Scripsit *generales*, corr. secundum sensum.

legum, et conservation libertates, tam civiles ¹⁰ qua in politicae est imposita”. Membra hujus corporis appellanturmagistratos/**magistratus**, aut reges, id est, gubernatores, confundit itaque **hic** Monarchiam cum Republica/**Repubblica**, in qua licet uni regimen committatur non tamen ut princeps populi sed ministri habendis”.

Praeterea Roussonis argumenta si alii¹⁵quid/**aliquis** probaret potius esset nullum esse regimen monarchicum, non autem quod in regimine monarchico ad populum, et non ad/**cum** regem³⁸ potestas spectet legislativa: verum neutrum probant; ipse enim Roussonus, ut certa supponit, non quae ipsi concedatur, aut concedi oporteat, sed quae [80] iniquo suo systemati stabilienda aptae sunt. Primo itaque supponit, supremam potestatem non esse nisi exercitium voluntatis generalis, eamque alienare non posse. Secundo/**Secundum** summum principem, non esse nisi ens collectivum. Tertio/**Tertium**, populum si alicui se obediturum polliceatur, populi admittere qualis⁵atem, et summa privari potestate, sed quis non videret, nulla haec fulciri ratione?

Pergit adhuc Roussonus dicens quod Roma in ipso aetatis flore vidit iterum in suo sinu omni nassa, omnia tyrannum crimina, et se proximam mortem compexit eo quod eisdem hominibus auctoritatem legislativam et supremam ¹⁰ potestatem contulisset, ei tamen decemviri ipsi, apud quos residebat auctoritas, nunquam sibi jus legem ullam propria sua auctoritate jubendi arrogarunt; sed in hoc non minus quam in prioribus, a vero discrepant: nam ex historia erudimus non ex utriusque potestatis conjunctione, sed ex abuso/**sed ab uso** imperii perfectam fuisse tyrannidem decemvirorum/**virorum**: siquidem eorum magis¹⁵trates initia laeta fuere omnibus non solum propter ipsorum concordiam, sed etiam propter aequitatem, et moderationem quam Rempublicam gubernabant: iniquo ergo jure asserit Roussonus perniciosissimum esse Reipublicae, ut una persona utraque potestate potiatur.

[81] Errat etiam Roussonus asserens Licurgum, leges patriae suae deturum, a regiae dignitatis abdicatione initium dixisse. Licurgus enim, ut refert Plutarcus, eo usque regnavit, quousque uxorem fratris praegnantem esse, constaret statim tamen hoc fuit perspicuum regnum ad infantem ei filius esset, spectare declaravit, interim/**integrum** regnum tutorio nomine⁵ administravit. Quia tamen seditiosi quidam non defuere existimantes ipsum invidias/**invidii** infanti parere, / ut regnum³⁹ / invaderet,⁴⁰

³⁸ Scripsit *regimen*, error calami, corr. secundum sensum.

³⁹ Sub l.

⁴⁰ Sub l.

statuit suspicionem declinare peregrinatione, et dum fratris filius adolevisset, regnique genuisset successorem vagari restat ergo, in regimine monarchico sum¹⁰am potestatem penes regem esse, et hunc non populum esse supremum principem.

Ad secundum dico simile pactum fundamentale non nisi in democratico regimine locum haberet, in quo cum suprema/[quo suprema](#) potestas maneat, in populo, ne quod/[nequit](#) quidquid jurisdictionis exerceri nisi approbante populo, penes quem est summa¹⁵ auctoritas unice, quod non accidit in imperio monarchico ubi rex qui est persona publica, singulorum voluntates in se complectitur, et quodquod/[quidquid](#) decrevit generali voluntate decretum censetur, ita ut minime opus sit populi suffragiis.

Ad tertium distingo majorem: leges proprie non sunt nisi²⁰ civilis associationis conditiones, quae habentur ut regula et mensura actuum civium. Concedo majorem; liberae aut quoddam jure ab inferioribus statutae: nego majorem et minorem. Conditiones itaque quae [82] habentur tanquam regula et mensura actuum civium solum illius est praescribere, cui inest suprema potestas, quae cum in imperio monarchico tantum in rege resideat, illius et non populi erit leges sancire.

Ad quartum, nego/[negabis](#) majorem, qui enim⁵ enim⁴¹ potestate gaudet leges imponendi; et gaudere debet facultate eas aut abrogandi, aut mitigandi; aliter est imperium in homine non exerceret, ut decet. “Felicitas Reipublicae, ait Sancto Thoma/[Sanctus Thomas](#), prima secundae, quaestione nonagesima prima, articulo tertio, ut aliquam/[aliqua](#) de novo statuantur, quaeque statuta sunt, vel applicentur si obscura, vel certis limitibus coerceantur si nimis vaga, vel¹⁰ aboleantur si inutilia aut/[alio](#) perniciose evadant/[evadatis](#) timeri enim nequit, leges ministra/[ministras](#) cupiditatum esse, et injustitiae perpetuare, nam ut supra in primordialibus statuimus: lex nequitquam subditos obligat, si justa non sit”. Praeterea, si regi adimenda esset leges ferendi potestas, quia aliquando inservirent ut injustitias perpetrarent, et suis cupiditatibus consulerent, propter eandem imo majus rationem¹⁵ eadem adimenda esset potestas optimatibus, ubi viget aristocratia, et populus ubi democratia/[populo democratia](#); communis siquidem compertum est praxim, miserabilius Rempublicam pessundaret/[pessundare](#), si plures regum, quam si unus, non alia certe ratione, nisi quia plus cupiditatibus indulgent, et passionibus inserviunt, non ergo in hoc argumento, contra principum legislativam potestatem aliquid convincit Rousso²⁰nus.

⁴¹ Reit. enim.

Ad ultimam negabis maiorem; lex enim est⁴² de superiori ad inferior[83]em, quod ex ipso regimine democratico licet agnoscere, in quo licet leges a tota ferantur multitudine, hoc fit non quatenus subest, sed in quantum praest, insuper si ab eo qui subset leges imponendi sunt, sequeruntur in domestica societate leges a patre non/a patre, sed a filiis, et famulis esse ferendas, quod/quo nihil absurdus. Igi⁵tur in imperio monarchico potestas legislative regi et non populi competit.

Quaestio quinta

An liceat insurgere in supremum¹⁰ monarcham si tyrannice imperet?

Cum celebrerrimam hanc, quam prae oculis habetis quaestione/quaestionem, attenta meditatione considero, succumbere ipsi profecto, nisi ex ipsa infirmitate vires assumerem/assumerent vestri profectus sollicitus; ad ejus exactam/cum tamen ad ejus exactam ut perveniatis intelligentiam/perveniatis intelligentiam, considerandum est primo, initio societatum nomen tyranni¹⁵ indeterminate, omnibus plenam auctoritatem exercentibus, adaptari, ut constat ex Sacra Scriptura, ubi nomen tyranni usurpatur pro rege, principe regio procere, vel praefecto, veluti Esther, capite sexto versu nono “Et primus de regiis principibus, et tyrannis, teneat equum ejus, et per plateam civitatis insedans, clamitet et dicat, sic honora²⁰bitur quemcumque voluerit rex honorare”.

[84] Considerandum secundo. Duplicem a theologis tyrannum distinguunt/distingui. Primus est qui nomn justo titulo/ unus justo non titulo, sed vi et injuste regnum occupat qui revera non est dominus, nec rex, sed locus illius occupat, et umbra illius gerit/umbrat gerit. Aliter/Alter est, qui licet sit verus dominus, et justo titulo regnum obtineat,⁵ tyrannicem tamen quoad/qua usum et gubernationem, quia videlicet aut omnia in proprium commodum convenit/proprium convertit, vel sibditis affligit expoliando,/subditos injuste affligit expoliando, occidendo, pervertendo, vel alia similia publicae/publice et frequenter injuste patrando, talis fuit Nero quam inter tyrannos quos Deus interdum dominari permittit, numerat Augustinus^{xxiii}/Sanctus Augustinus, De Civitate Dei, Lib. 5º, cap. 19 sic loquens¹⁰ illud Proverbiorum octavo: “Per me reges regnant, et tyranni per me tenent ‘terram’”. Inter Christianos maxime est in hoc ordine numerandus princeps, qui subditos suos⁴³ in haeresii vel aliud apostasiae genus, vel publicum schisma induxit.

⁴² Scripsit est supra cancell.

⁴³ Seq. unum cancell.

Inter principes autem, ad quos imperium potest per¹⁵venire, sed qui/*quid* illud tyrannice administrent, triplex distingendus est genus, quorum primum est Lacedaemoniorum, qui alicui imperium non conferebant, nisi ea lege aut si imperio abutatur, possit in ordinem rege a Republicae electoribus puniri; secundum est eorum/*est eorum* qui alicui subdauntur/*subduntur* principi, ut Desotarus/*Desotarus*, Herodes, Archelaus, quos olim in sua potestate jam populus romanus, jam [85] Senatus, jam ipsi romani imperaters habuerunt/*ipsi romani habuerunt*. Tertium tandem est eorum qui nullae aliae potestate politicae, imo nec Reipublicae sunt obnoxii.

Tyrannus igitur titulo potest a quacumque privata persona regno spoliari, si membrum Reipublicae sit, persona quae tyrannidem patitur et ali⁵ter Respublica a tyranno liberari non poterit. Itē expresse Sanctus Thomas, quem fere omnes sequuntur Doctores, quorum ratio est, quia tunc non occiditur princeps aut rex sed tyrannus et Reipublicae particularis hostis. Unde Sanctus Thomas De Regimine Principum defendit factum/*pactum* Ehud (Judicum quinto) qui cum esset persona privata, Eglon regem Moab inter¹⁰fecit, quia non erat verus populi Dei rex /*populi Dei verus rex*, sed hostis et tyrannus, idem tradidit Abulensis, addens hoc idem/*quidem* posset fieri, atque quicumque sit; sic Judith/ *atque sic* Judith Holofernem interfecit, Yael Sisaram.

Pariformiter discurrit Sanctus Thomas de principe per electionem regnum legitime tenente de quo expressis verbis asserit Opusculo 2^o de ¹⁵/*asserit de* Regimine Principum, capite sexto, posse in eum legitima praesedi auctoritate. Primo quidem si ad jus multitudinis alicujus pertineat sibi providere de rege non injuste ab eadem ex institutus potest destrui vel refrenari ejus potestas, si potestate regia tyrannice abutatur. Nec putanda est talis multitudo infideles quia tyrannus destituit/*destitui*, etiam si eidem in perpetuum ²⁰ se ante subjecerat: quia hoc ipse meruis in multitudinis regimine se non [86] “fideliter gerens ut exigit regis officium, quod si pactum/*eis factum* a subditis reservetur.

“Sic Romani Tarquinum superbum quem in regem susceperunt, propter ejus et filiorum tyrannidem a regno ejecerunt, substituta minori ⁵ scilicet consularia potestate. Sic etiam Domitianus, qui modestissimis imperatoribus Vespasiano patri et Tito fratri ejus successerat dum tyrannidem exercet a Senatu Romano interemptus est/ *Senatu interemptus est*, omnibus quae perversis Romanis fecerat per Senatus consultum juste et salubriter in irritum revocatis... Si vero ad jus alicujus superioris/*ejus superioris alicujus* pertineat, multitudine providere de rege, *spectan*¹⁰dum est ab

eo remedium contra tyranni nequitiam. Sic Archelaus, qui in Judaea pro Herode patre suo regnare jam coeperat, paternam malitiam imitantem/[imitatur](#), Judaeis contra eum querimoniam ad Caesarem Augustum deferentibus, primo quidam potestas diminuitur ablato sibi regio/[regis](#) nomine, et mediante/[mediate](#) regni sui inter duos fratres divisa/[fratres suos divisa](#)".

¹⁵ "Deinde, cum nec sic a tyrannide compesceretur, a Tiberio Caesare relegatus est in exilium apud Lugdunum Galliae civitatem. Quod si auxilium humanum omnino contra tyrannum/[tyrannidem](#) haberi non potest, recurrendum est ad regem omnium Deum, qui adiutor potest in/[potens est in](#) opportunitatibus, et tribulationibus, secundum ²⁰ "illud Proverbiorum 21/[duodecimo](#), '*Cor regis in manu Dei, et quocum[87] que voluerit, inclinabit illud*'. Ipse enim regis Assueri crudelitatem, qui Judaeis mortem parabat, in mansuetudinem vertit. Ipse est qui ita/[Ipse enim qui Nabuchodonosor](#) regem crudelem ita convertit, ut factus est divinae potentia praedicator; '*nunc, inquit, igitur ego Nabuchodonosor laudo, et magnifico, et* ⁵ *glorifico regem coeli, quia opera vera et via ejus judicia/opera vera ejus judicia, et gradientes in superbia potest humiliare*' Daniel quarto, tyrannos vero, quos reputat conversione indignos potest auferre de medio, vel ad infimum tantum reducere secundum illud Ecclesiastes decimo: *sedes ducum superbiorum destruxit Deus, et sedere fecit mites pro eis*.

¹⁰ Considerandum tertio. Tyrannidem spectari posse ut tolerabilem, et intolerabilem. Prima est in qua principes abutitur utique jure suo, sed tamen publica salus aut Reipublicae tranquillitas non pereclitatur. Secunda est in quam princeps ita abutitur jure suo, ut subditis opprimat inaudita crudelitate, in tantum ut Reipublicae salus et tranquillitas periclitetur. Hinc ¹⁵ praesens dubium unice vertitur circa principem absolutum aequo jure, sed tamen tyrannice gubernantem, an nempe liceat, aut singulis vasalliis, aut populo universo insurgere in supremum et absolutum monarcham si tyrannice imperet; circa quod tenemus, quod sequens declarat

[88] Assertum. Nec singulis Reipublicae individuis, neque eisdem collective sumptis licet insurgere in supremum et absolutum monarcham, etiam si ipsius tyranni sit saeva et atrox.

⁵ Probatur ex Epistola prima Petri, capite secundo: "Subditi estote omni creatura, propter Deum, sive regi", et infra "servi estote dominis non tantum bonis sed etiam discolis". Deducitur etiam immediate haec thesis ex duabus propositionibus a Sinodo Constantiensi^{xxiv} damnatis et proscriptis a Martino Quinto et Paulo Quinto,

quae sic se habent: “prima, populares possunt ad suum arbitrium do¹⁰minus delinquentes corrigere”. Secunda “quilibet tyrannus potest et debet licite et meritorie occidi per quemcumque vasallum suum, seu subditum, etiam per clacularias insidias, et subtiles blanditias, vel adulationes, nonobstante quocumque praestito juramento, seu confoederatione factis cum eo, non spectata sententia vel mandato iudicis cujuscumque”.

¹⁵ Per quarum damnationem Concilium inter haereticos enumerari, declarat eos, qui praecitatas propositiones pertinaciter defenderint, unde sic argumentor: illa doctrina nullatenus propugnari potest, quae ut/ut quae haeretica est declarata ab universali Ecclesia et Summis Pontificibus proscripta/scripta; sed ita est sententia asserens licere cuilibet indi[89]viduo aut omnibus simul sumptis consurgere in supremum monarcham, si tyrannice imperet, ergo non licet.

Nec dicas Concilium loqui de tyranno titulo, et non regimine, vel saltem non licere cuilibet individuo/non cuilibet individuo licere, non vero toti Reipublicae tyrannum regimine invadere. Nam Concilium damnat asserentes, licite/licere vasallis aut subditis tyrannum invadere; atqui vasallus et subditus proprie dicuntur respecti veri/ dicuntur veri principis, et superiori: ergo. Secunda quia illa verba “quocumque praestito juramento” utpote universalia includunt iuramenta legitime veris regibus facta. Denique quia ultima propositio orta est ex doctrina Joannis Wicleffi, et Joan¹⁰nis Hus asserentium regem quemcumque suum amittere principatum propter quodlibet mortale peccatum^{xxv}, posseque proinde a subditis ad eorum arbitrium corrigi, ut in eodem Concilio, sectione octava habetur.

Dicamus igitur cum patribus ¹⁵ Concilii Toletani IV^{xxvi}, Canone 53 “Quod quicumque a nobis, vel totius Hispaniae populus qualibet conjuratione vel studio sacramentum fidei suae, quod pro patria gentisque Gothorum statu, vel observatione regia salutis pollicitus est, tentaverit, aut regem nece attractaverit, aut potestate regni exuerit, aut praesumptione tyrannica regni fastigium usurpaverit anatema ²⁰ sit in conspectu Dei Patris, et Angelorum, atque ab Ecclesia Catholica [90] quam profanaverit perjurio, efficiatur extraneus, et ab omni cetu Christianorum alieno cum omnibus suae impietatis sociis, quia oportet ut poena tenat obnoxius, quos similis error invenerit implicatos”.

Probatur ratione. Si rex, seu prin⁵ceps absolutus posset a quolibet vasallo, vel a populo universo, propter tyrannidem invadi, opus erat, eos instructos esse simili potestate: sed in imperio monarchico, nec quilibet vasallus, nec universus populus

simili unt instructi facultate: ergo. Probatur minor. Non primum, nam ut inquit Sanctus Augustinus De Civitate Dei, cap. 24 et 26, “qui ... alium occidit sine publica po¹⁰testate, ejusve imperio justo homicida est”, quanti magis haec proferre licebit de eo qui supremum monarcham invasserit, cum semper obstat illud Scripturae: “regem honorificate”, et “qui potestati resisti, Dei ordinationi resistit”?

Non solum/*secundum*: nam aliquem invadere, est actus superioris jurisdictio¹⁵nis, nullatenus in imperio absoluto universo competens populo; tum etiam quia vindicta et poena delictorum, cum proprie ordinentur ad bonum communem Reipublicae, non nisi ei debet competere, cui publica gubernandi est commissa potestas, secus enim daretur occasio infinitis propemodum seditionibus et homicidiis, nullaue proinde regibus et principibus posset esse securitas, nam [91] facile vasalli conquererentur ab eis injuste tractari.

Denique princeps seu supremus monarcha dicitur absolutus [quia] nullum supremum/ a lege q[ui]a] nullum supremum legislatorem humanum agnoscens in terris, unde Sanctus Thomas, quaestione 96, articulo 6º haec habet: ⁵ “princeps dicitur ipse solutus a lege quantum ad vim coactivam legis; nullus enim proprie cogitur a se ipso; lex autem non habet vim coactivam nisi ex principis potestate. Sic enim princeps dicitur solutus a lege, quia nullus in ipsum potest iudicium condemnatione ferre si contra legem agat; unde super illud David Psalmo quinquagesimo ‘Tibi soli peccavi’ dixit Glossa, quod rex ¹⁰ non habet qui sua damnat facta”. Igitur neutiquam diverso populo principem tyrannum licet occidere.

Solvuntur argumenta

Sed dices. Supremus monarcha propter tyranidem merito comparatur silvestribus animalibus; atqui haec occidere quilibet/*cuilibet* li¹⁵cet, praecipue si sint nociva: ergo et principem tyrannum/*tyranne regnantem*. Secundo: publici viarum grassatores potest non solum ab universo populo, sed etiam a singulis civibus occidi⁴⁴; ergo et supremus princeps tyrannice gubernans, qui est publicus reipublicae grassator.

Tertio non solum universo populo, sed etiam ²⁰ singulis civibus licitum est operari secundum id quod bono commune est utile; [92] sed occidere tyrannum est utile bono communi; ergo ita est. Quarto, unicuique competit malum auferre, atque e

⁴⁴ Inter II.

medio exterminare; atque inter majora mala non infimum locum tenet princeps tyrannice gubernans: ergo. Quinto, ex Cicerone Libro secundo, cap. 5º/[Libro secundo](#), De inventione, ab ethnicis singulare praemio condecorari eos, qui sola privata auctoritate ⁵ tyrannos interficerent, unde Judicum capite tertio, versu decimo quinto commendatur Ehud qui per insidias necavit Eglon, regem Moabitarum, tyrannice gubernantem: ergo, etc./[ergo](#).

Ad primum dico: distinguo majorem, supremus monarcha propter tyrannidem comparatur omnimode silvestris animalibus, nego majorem; ¹⁰ aliquo modo, concedo majorem; et concessa minorem nego consequentiam/[cnclusionem](#). Tyrannum enim propter crudelitatem quam in subditis exercet, videtur quoddammodo delectari in eorum suppliciis, vexationibus et miseriis, inveniens in eis proprium deliciarum objectum, in quo aliquomodo assimilatur silvestribus animalibus, quorum objectum non est aliud quam mn e id quod/[id omne quod aliquam](#) de¹⁵lectationem aliquam affert; differunt tamen, quod ad bestiam silvestrem occidendam non est opus aliquo modo iudicio, an possit vel non occidi, quia creata sunt ea omnia, ut eis adhibitum utatur homo in ejus commodum; unde si praeterquam quod/[quamquod](#) nulla utilitatem afferent/[afferunt](#), possent esse nociva, cuilibet fas erit ea occidere. Princeps autem tyrannus nullam aliam in terris su²⁰periores agnoscit potestatem a qua possit judicari et occidi, unde David [93] Psalmo quinquagesimo ait: “Tibi soli peccavi”.

Solutio haec insinuatur a Sancto Thoma secunda secundae, quaestione sexagesima quarta, articulo tertio ad secundum dicente: “quod bestia naturaliter est distincta ab homine; unde super hoc ⁵ non requiritur aliquod iudicium an sit occidenda si silvestris sit, si vero sit domestica requiritur iudicium non propter ipsam, sed propter domini damnum; sed homo peccator non est naturaliter distinctus ab hominibus justis; et ideo indiget iudicio publico, ut discernatur, an sit occidendus propter salutem communem”. Quod si ut privatus occidatur malefactor, opus est ut iudicio publico, quanto magis eodem ¹⁰ opus erit dum agitur de vita supremo principe adimenda. Primo etenim inquirendum, an ea quae tyrannice dicuntur fieri, ita et non aliter sit. Secundo considerandum magis ne expediat tyrannidem pati, quam Rempublicam exponere gravioribus vexationibus propter supremi principis occisionem. Tertio, sollicite discurrendum, sitne aliquis in toto populo qui superiori po¹⁵testate in principe gaudeat; quod cum certi simus non adesse concludendum, non licere singulis civibus nec universo populo supremum principem occidere.

Ad secundum, nego consequentiam; cujus ratio est, quia eatenus unicuique civium jus est publicus viarum grassatores interficere quatenus lex eos simili ins[94]truit facultate, tanquam si essent ministri justitiae, e contrario autem evenit in eisdem rerum supremi monarchae; nulla etenim est lex jus ipsis tribuens supremos principes occidendi; quin potius, ne simile fascines audeant perpetrare continuo clamitat universalis Ecclesia in Sínodo Constantiensi congregata; necnon et Petris Epistola ⁵ Prima, capite secundo “Subditi estote dominis non tantum bonis, sed etiam discolis”.

Unde Regum Libro primo, capite vigesimo quarto versu sexto: “Percussit cor suum David eo quod abscidisset oram clamidis Saul, dixitque ad viros suos: propitius sit mihi Dominus ne faciam hanc rem Domino Christo meo, ut metam manum me¹⁰am in eum, quia Christus Domini est et confregit David viros suos sermonibus, et non permisit eos, ut consurgerent in Saul”. Etenim, ut scribit Optatus Milevitanus^{xxvii} de Schismate Donistarum adversus Parmenianum Libro secundo, “occasionem⁴⁵ victoriae David habebat in manibus, incautum, et securum adversarium sine labore poterat jugulare; et sine sanguine, et conflictu mul¹⁵torum poterat bellum mutari in pacem, et pueri ejus, et occasio suadebatur ad victoriam opportunitas optabatur. Stringere jam caperat ferrum, ire jam caperatur armata manus hostiles in jugulos, sed obstabat/obstabant plena memoria divinorum mandatorum hortantes se pueris, et occasionibus cntradicit/contradici, tanquam ex hoc diceret; sine causa suae/meae victoria provocas; frustra mea occasio in [95] triumphos invitas; volebat hostem vincere, sed prius est divina praecepta servare”.

Ad tertium dico quilibet fas esset operari secundum id quod boni communi est utile si nulli noceat, non tamen simili praeditus est facultate si aliter quam cum nocumento alterius fieri non possit.

⁵ Unde Sanctus Thomas secunda secundae quaestione 64, articulo tertio ad tertium haec habet: “Facere aliquod ad utilitatem communem quod nulli nocet, hoc est licitum cuilibet privatae personae; sed si est cum nocumento alterius, hoc non debet fieri, nisi secundum iudicium ejus, ad quem pertinet aestimare quod est subtrahendum partibus pro salute totius”. Praeterea aestima¹⁰re quid sit partibus subtrahendum est actum iudicii, ac per consequens superioritatis, qui nullatenus aut singulis civibus, aut populo universo competere potest in imperio monarchico; vel

⁴⁵ Originalis *vocationem*, confusio auditus.

mavis dico executionem, et occisionem tyranni potius invenire perturbationis vel vicissitudinibus Reipublicae.

¹⁵ Sane, si propter tyrannidem in subditis exercitant fas esset principem supremum occidere non esset in legislatore ille animae vigor tantopere necessarius in ipso, ut de vita⁴⁶ possit legislationem patrare, cum constans sit experientia multa saepe praecipite, quae tyrannica judicantur, quae tamen justa ²⁰ sunt. Secundo, timor alios displicendi facultatem coartaret a delitis [96] puniendis, ac proinde Reipublicae non ex aliis consurgeret/[consurgere](#), quam ex latronibus, raptoribus hisque similibus; atque ut omnia verbo concludam uno, esset Respublica sine justitia, sine ratione et sine lege. Vide plura apud [Arminium](#) capite quarto, paragrapho [decimo sexto et Contra monar](#)⁵[chomacho](#) pagina 17 et sequentibus/ [pagina 17 libro primo](#).

Ad quartum distingo majorem: cuique fas est malum auferre atque e medio exterminare, si hoc sine peccato fieri possit, con cedo/[fieri](#), [concedo](#) majorem; [secus](#), nego majorem et permisa minorem nego consequentiam. Itaque princeps quantumvis tyrannus verus princeps est, nec hac potestate poterit ab ¹⁰ aliquo privari sine peccato et salva pietate, ut constat ex prima Petri, capite secundo “Obedite praepositis vestris, non tantum bonis, sed etiam discolis”.

Ad quintum dico iniquum omnino esse regulas moralitates ab Ethnicis emendicare, cum certum nobis aliunde sit eos quam maximos et horrendos amplecti errores/[et errores horrendos amplecti](#). ¹⁵ Profecto an quia Ethnicis persequentur suppliciis eos qui falsis⁴⁷ hominum simulacris adorationem non praebent⁴⁸, erit dicendum/[dicendum](#) idem nos temerari peragere? An itidem/[an idem](#), quia ab ethnicis quam plurima religionis nostrae funditus evertuntur mysteria, dicendum eadem/[eadem](#) et nos amplecti non debere? Si enim haec quantumvis ab ethnicis proposita, [juxta](#) amplecti non debemus quod mihi idem dici non [97] poterit, dum ipsi praemio dignos judicant eos vel qui sola privata auctoritate principes legitimos occidunt?

Principes ille privata auctoritate occisi et propter quorum necem digni praemio judicati sunt, et plurimum fuere ⁵ tyrannidi titulo et non administratione, nec illa facinora perpetrabant nisi vel publica auctoritatem aut legum praesidio ut videre est apud leges atticas.

⁴⁶ Orig. *debitam*, confusio auditus: *de vita*.

⁴⁷ Inter II. *qui falsis*.

⁴⁸ Inter II. *non praebent*.

Nec adversariis juvat factum Ehud Eglom regem Moab interficiente; nam ut ait S. Thomas loco supra citato/[citato supra](#) magis judicandum est hostem in¹⁰termissem quam populi rectorem⁴⁹, licet tyrannus. Vel mavis dico, haec ita fecisse a Deo suscitatus, ut populum Israeliticum liberaret, unde Judicum capite tertio, versu decimo quinto legitur: “postea clamaverunt ad Dominum qui suscitavit eis salvatorem vocabulo Ehud”, consulite quae diximus¹⁵ in praenotatis, consideratione secunda.

Dices secundo. Reges⁵⁰ constituti sunt a populo tanquam [ministri] justitiae eo fere modo, quo Nabuchodonosor Daniele constituit super provinciam Babiloniis, et Putifar, Joseph super familiam suam; atque/[atqui](#) indubium est, eum qui alicui munus aliquod confert,²⁰ posse ab eo deturbari/[deturbare](#)⁵¹, eidemque poenas infligere; ergo populus uni[98]versus, etc.

Secundo. Populus potior reget debet admitti; atqui hoc posito si rex tyrannice imperet, populus potestate gaudet qua principe ex solio deturbare potest: ergo. Probatur major/[minor](#): reges populi causa instituti sunt atqui ratio⁵ postulat ut his cujus causa alius existit, eo sit potior: ergo populus, etc./ [ergo populus](#). Tertio, ita se habet rex respectu Reipublicae sicut tutor respectu bonorum pupillorum; sed hic potest deponi, si ea non recte administret, ergo.

Quarto, multoties Deus in populos consurgit propter principum peccata, sed hoc ita non esset si in¹⁰ populo non esset potestas supremos principes continendi: ergo. Quinto, nullo melius cognoscere possunt, an jus universo competat populo supremos principes occidendi quam ipsimet imperatores; atqui ipsis fatentibus jus inest populo eos occidendi si potestate tyrannice abutantur; ergo. [Probatur minor](#) ex facto Trajani imperatoris, qui cum pugione praefecto civitatis tradi¹⁵disset, haec protulit: “hoc pro me habet, si recte impero; si male, contra me”. Unde per plures principes supremi non modo ab universo populo, verum et a privatis personis; eo quod tyrannice imperent, fuerunt occisi. Denique credendum est firmiter Deum hominibus praeparasset modum, quo ab imminentibus malis possent defendi; sed in casu tyrannidis principis [99] alius modus excogitari/[excogitare](#) non potest quo a tyrannide liberari possint, nisi eum solio exturbando vel capite plectendo, ergo.

⁴⁹ Scripsit *rectorem* super cancell.

⁵⁰ Super l. *reges*.

⁵¹ Scripsit *bare* [in *deturbare*] supra cancell.

Sed respondendum ad primum negando maiorem. Etenim nec in omni Republica rex ab ipsa constitutus est, nec ubi constituitur; ⁵ ut minister iustitiae constituitur, sed ut praefectus summae potestate gaudens imperii, nullique proinde alio subjectus nullique alteri potestati obnoxius. Audite Valentiniani senior/[senioris](#) verba, quae apud Theodoretum habentur Liber quarto Historiae capite sexto: “Vestrum fuit, oh milites, cum imperator nullus esset imperii mihi culmen ¹⁰ dare; postquam vero ego inceptis/[suscepi](#), meum deinceps, non vestrum, publicis rebus prospicere”.

Huc etiam attinet, quod Sanctus Gregorius Magnus ad Clerum Mediolanensem scripsit, et refertur parte secunda, causa quinta, quaestione secunda, capite secundo: “Dilectissimi, pensate igitur, inquit, quae cunctis expediuntur eis, quem vobis divina gra¹⁵tia pertulerit, integerrimam semper in omnibus obedientiam praebete. Judicare namque a vobis ultra non debet semel praelatus, sed tantum nunc subtiliter judicandum est, quanto postmodum judicandum non est”.

Unde dupliciter potest quis in cujusque Reipublica gubernatione constituit, primo ut potestas commissa alteri a consti²⁰tuente dependeat. Secundo, cum potestas absolute, et sine aliqua restrictione in alium a constituyente transfertur. Qui etenim primo modo constituitur, [100] ut minister tantum iustitiae constituitur, hicque si tyrannice imperet potest a regno depelli. Qui vero secundo minime: aliunde si [suppositum](#) argumentum quidquam probaret, probaret etiam Cardinales esse superiores Pontifice, canonicos episcopo, monachos abate, quod nihil absurdus.

⁵ Ad secundum: nego maiorem, ad cuius probationem, distinguo maiorem, regem populi causa instituti sunt potestate a Deo absoluta, et nulli aliae in terra subjecta, concedo maiorem; potestate dependenti vel a singulis civibus, vel ab universo populo, omitto maiorem; et distinguo minorem; atqui ratio postulat ut his cuius causa alius constitutus est ¹⁰ eo sit potior, si sit constitutus dependenter ab illo omitto minorem; si secus, nego minorem et consequentiam. In opinione etenim Angelici Doctoris Opusculo 22, Libreo 1º, xcapite 12/[vigésimo capite duodecimo libro primo](#): “Eo modo constitutus est rex propter populum, quo anima propter corpus, propter gregem pastor, et pater familias propter familias, quia de eorum munere est corpus, gregem, et familiam tueri, et gubernare. Si¹⁵cut enim nec corpori in animam, nec gregi in pastorem jus agendi competere potest, ita ne populo in regem, quamvis ejus causa constitutus sit”.

Ad tertium dico:/[tertium nego](#) maiorem. Tutor [enim](#) in bonis pupilli non est nisi merus administrator, cum certum sit verum jus ipsorum non in alio, quam in pupillo

maneret; rex [101] autem in Republica verus est dominus cum possit de ditionibus suis sive testamento, sive decreto disponere. Unde Justinianus, Libro 5 ait: “Darius rex persarum moritur. Artaxerxes et Ciro fillis relictis, rerum Artaxerxi, Ciro civitatis quarum praefectus erat, testamento legavit”. Vide plura apud Grotium, capite quarto, par⁵te sexta. Idem tutorem respectu/*suspectum* de administratione deponere, et condenare non ad pupillum, sed ad magistratum/*sed magistratum* spectat. Rex autem quamvis consideretur rector Reipublicae, cum hos illius consideretur ut pupillus nullatenus est in ipsa potestas, ut ipsum si tyrannice imperet in ordinem redigere valeat.

Ad quartum nego mi¹⁰norem, non enim Deus populum punit, quia cum principum possit peccata punire, et coercere non fecit, sed quia ut inquit Santus Thomas libro secundo Sententiarum, distinctione trigesima tertia, quaestione rima, articulo secundo ad quintum. “Populus est res regis, et populus vapulat, ut in poena ejus rex puniatur, et hoc praecipue contingit, ut Gregorius dicit, quando peccata populi me¹⁵rentur, ut super eos rex peccator instituatur, vel in peccatum labii permittatur, ut Job trigesimo quarto, *qui regnare facit hypocritam propter peccata populi*; et sic patet quod populus etiam pro peccato proprio puniatur”.

Ad quintum, [102] electa majorem, nego minorem. Idque multiplici motivo: primo etenim ex hujusmodi imperatorum dictis his nullum deducitur, quo certum sit, licere Reipublicae in principem tyrannum insurgere; aliter enim cum alii imperatores a solo Deo judicari posse, affirmant, jus repugnans oriretur. Secundo, Trajanus unus ex illis imperatoribus fuit, qui ut populum et Senatum propitium haberet, omnia se illis ⁵debere, atque in eorum potestate esse, dixit. Tertio, Trajanus, profecto dixit ut pugione uteretur populus contra eum, si male imperasset, an autem vero jure minime protulit. Quarto, nonnulli eruditi contendunt, regimen Trajani fuisse conditionatum, qua posita opinione indubium est, Trajanum loqui de se, non de principibus absolutis.

Ad ultimum negabis minorem; medium enim su¹⁰pertes in regimine tyranno ut ab imminentibus malis liberari possimus⁵² est recurrere ad Deum, qui est protector optimus in opportunitatibus et tribulationibus. Confert huic responsioni omnia notamina et probatione hujus quaestionis.

⁵² Inter ll. *possimus*.

Quaestio sexta

An Catholici nostri Reges jure legitimo¹⁵ terras barbarum infidelium hanc nostram Americam habitantium subjugaverint ac occupaverint?

Arduum sane tetiguti quaesitum tot opinionibus ac argumentorum nodi [103] et an fractibus implicatum, ut plures divissimi vires, illud tangere non sint hausi. Nihilominus tamen, cum regum nostrorum auctoritatem, et dignitatem ab estesis⁵³ et non bene peritis hominibus labefactare videamus, pro ea judicando, ac tuenda pugnare debemus. “Subditorum quippe munus, inquit Joannes Solor⁵zanus De Jure Indiarum Libro Secundo, capite primo, et veluti natura conditio requiri, ut sicum vitam Domini, ita etiam honorem, famam et aestimationem tueantur, et si verbis aut scripti prosterni viderint, quibus possint modis calumniantium cavillatiores repellant”.

Nos igitur temporis angustia praessi, et¹⁰ quantum instituuntur nostri ratio permittit ad quaesiti enodatione accedimus; ad quod scire debetis laudem detectionis imperii Mexicani jure merito Christofo Colombi debere. Hic licet non monet fortunae acris tamen et perspicui ingenii fuit rei peritissimus et cosmographus Lusitanuam fuit profectus proficiendi et emmendandi tabulas geographicas. Nonnulli existi¹⁵mant, ex continuo Astronomiae⁵⁴ disciplinae meditatione, et collatione veterum monumentorum, in eum opinandi modum devenisse, extra detecti orbi terminos per maxima esse terrarum spatia penitus impervia et obstrusa.

Alii⁵⁵ existimant an notitiam ex relatione cujusdam hospiti habuisse qui [104] fortuito naufragant in mare Oceano Atlantico vi tempestatis in insulam nulliis aliis cosmographis cognitam fuit, quam cum diligenter delienasset vix ad Maderam pervenit, in domo et manibus Columbi migravit e vita, ante obitum tamen ei rem omnem apperuit; quidquid autem sit de hoc pro certo tenen⁵dum Columbum hujus rei experiendi causa excitatum Bartolomeum fratrem ad Henricum regem septimum Angliae mixisset ut idem humiles interponerte praeces quo naves et facultates necessarias praebere, et si implicationibus acquiesceret futurum, ut per detectioni novi augeri Mundi regni ejus florentissimum esse totius Europa.

⁵³ Corr. om texto, lectio dubia.

⁵⁴ Partim cancell.

⁵⁵ Corr. super *Alia*.

¹⁰ Repulsam tamen expertus Columbus ad Alphonsum quintum Lusitaniae regem contingit easdem interponens praeces, sed maioribus, Episcopi Vicensis, et Roberti Theologiae magistri qui erant praeclari cosmographi⁵⁶ similem patitur repulsam, imo tanquam amens rejicitur. Idem Catholicos nostros reges Ferdinandum et Elisabetam se contulit ¹⁵ a quibus nihilo melius factus, non cesat per septenium⁵⁷ sive per se sive per amicos omnia deliberata assequi. Reges enim isti, ut promissam inquisitionem Columbus exequeretur, tria praecipunt construi navigia cum centum et viginti hominum committatur et septendecim ducatorum milibus.

[105] His ita dispositis Columbus in Atlanticum se commisit Oceanum tertio nonas angusti: superatisque periculis et famae incognitus apud gentes barbaras habitata sed tamen auro et argento plena, prima insula Guanahani detecta nominis Salvatoris insignivit, et quas postea detexit vocibus Conceptionis, Ferdinandi, et Elisabet vociferant. Ovans in Hispania fuit reversus, nonnulla, quae est detectis insulis assequi potuit, secum differens et transactis septem mensibus ad pedes Catholicorum regum se profudit a quibus honore pro regis aliisque magnificentissimis titulis fuit insignitus.

¹⁰ Sua clavi jam adepta iterum tertio et quarto ad eosdem regiones collendas, gubernandas, novasque utidem acquirendas fuit reversum; donec innumeris aliis detectis Hispania ovit anno 1506, excitatis ergo sive divitiarum spe, sive amore gloriae nonnullius praeclaris ducibus Columbi vestigia sequuntur, inter quos non infimum locum tenet Blas Núñez Balboa, ¹⁵ sed praecipue Hernan Cortes qui tot facinora perfecti. Anno itidem 1517 navigantibus Francisco Ferdinando de Cordova et Didaco Velazco cum aliquas detexissent provincias, et plure alias existere sciverent sequenti anno. Cortesius minus est cum suis navibus undecim et quingentis hominibus ut omnia perlustraret et omnia construerat voti poenitens Velazques omnia [106] revocat mandata, quo licet a Cortesio fuisse cognitum, viam intentam prosequutus fuit, alias invicendo provincias, alias expugnando, jamque in animo erat terrestris via opulentissima Mexicana regna videre, quod ut commodis praestaret et ne milites retro terga darent, naves perforavit ut eo facto sociis illius fortiori pugnarent animo. Eventus itaque non ⁵ fefellit ut visum ex bellis feliciter gestum autem Trascaltecas, et Mexicanos aliisque prepenso⁵⁸ dum infinitis victoriis quas, Deo auspice feliciter asequuti fuere, non infimum bonum.

⁵⁶ Litt. *posmographi*.

⁵⁷ Scripsit *per* et *sep* [in *septenius*] suppoer cancell..

⁵⁸ Lecio dubia.

Perplures etiam alii praeclarissime fuere, qui in ejusdem orbis inquisitione, et expurgatione aeternam adepti sunt laudem, praecipue ¹⁰ Franciscus Pizarrus, qui societate inter ipsum Didacum de Almagro et Ferdinandum de Daque in istas⁵⁹ duo constituir clasis constructae in portu de Panama primum detecto a Blasco Balboa. Anno ergo 1525 cum centum et quatuor decem hominibus ex portu disserit, vix quae transactis centum lencis in terram firmem asperam torment⁶⁰ et assiduis pluvis refertam descendent; ejus ha¹⁵bitatores veluti acre leones se ostenderint a quibus ad septem vulnerare⁶¹ accepit Pizarrum sociis aliis vulneratis et occisis.

Paulo post e Panama in [107] eandem pervenit terram Didacus de Almagro qui non dissimilem ex certus est fortunam; conjunctis duabus navigiis in orbis inquisitionem abineda⁶² terminatus, sed cum ab infidelibus inventis, fortiter repellerentur Panama redidit et homines octoginta detulit. Cum autem in essent peregrinatione ⁵ in terram nomine Cantabes pervertum est, ubi ad vitam necessaria accipiens protinus e portu recedere tenetur propter infidelium infinitam turbam inopinate visam. Defatigatis Pizarri militibus omnes per tredicem reduntur in Panama cum Didaco de Almagro, qui pro necesariis adibat ad impetraque Almagri navigatione et inceptis his quae ab ipso mittebatur involem ¹⁰ Tumpi perventum est ubi dominis in vera fidei favorem rem mirabilem operatus est⁶³.

Ingreso Petro in barbarorum populo nemo illud agredi ausus est, rem divinam esse omnes judicantes; in quo opinione firmiora facti sunt postquam tria leone et tigri ut eum devorarent veluti animalia domestica se ostenderunt. Horum rerum notitias in Hispaniam redidit anno milesimo quin¹⁵ quagesimo vigesimo octavo, et regi quae viderat et gesserat prolixè narravit a quo benigne acceptus et magni cumulatis honoribus anno 1530 in Panama recessit compositis quidem quibusdam quae velis inter eum et Didacum [108] de Almagro et eam quam caeperat ulterius inquirere ditissimo tandem et latissimo hoc peruano regno et aliisque jacentibus provinciis pedem imposuit. Primum etenim Pugnam et Tumpis, deinde successive alias expurgavit, non omnia capitali in qua supremus eorum monarcha Inca scilicet habitabat.

⁵⁹ Lectio dubia.

⁶⁰ Lectio possibilis: *toment*, aut *tormas*.

⁶¹ Lectio dubia, correctio secundum sensum.

⁶² Lectio dubia.

⁶³ Seq. unum cancell..

⁵ Post varias ergo legationes tum Pizarri ad Atahualpam⁶⁴, et vice versa contingit, ut cum Atahualpa filios coeli videre desideraret (sic hispanis appellabat) ad ipsum abire determinat, quo facto ipsum captiose apprehendit Pizarrus pro cuius libertate ingentem auri, argenti, et lapidum pretiosorum mittit Atahualpa. Data in ¹⁰ hac pretiosa ac principali praeda apud hispanos omnia caetera non difficilia videbantur. Profecto ubicumque se ostendat omnia ex animo veniebant, superatis tantum aliquibus difficultatibus alicubi expertis. Majores tamen pro sua libertate pecuniarum summam Huascar Incas legitimus hujus Americae rex obtulit hispanis, quo cognito ad Atahualpa missit ducibus duobus suis Huasca¹⁵ rem regem occidere, qui cum ad supplicium duxeretur communis est opinio apud Indos, in haec prorumpisse verba: “Yo he sido poco tiempo señor de la tierra, y menos lo será el traidor de mi hermano por cuyo mandato muero, siendo yo su Señor natural”. Ita Inca Garcilasus de la Vega en su Historia General del Perú^{xxviii}.

[109] Facta legatione principibus nostris, nihil movet ut Indos in sua naturali libertate non conservent, quod optime conjicitur ed facto Elisabet reginae, nam Columbus propria auctoritate pignus Indis impossuit, eorumque aliquos in Hispaniam trasvexisse, simulque donas et reginae hoc facta plurimum displicuerunt, ⁵ regioque edicto sancivit, ut Indium universi, quotquot in Hispaniam deportati fuerant, libere ad Indias remitterentur, ipsa vero eorumdem Indorum non modo reginam, sed et patronam et matrem se dicebat. Ex his non difficile est inferri, quam incipienter et injuriose scriptores nonnulli Hispaniarum reges despoticos et plusquam despoticos appellare non trepidaverint.

¹⁰ Nihil saeve injuriosus excogitari potest de potentissimis, piissimisque regibus Ferdinando et Elisabet, quibus singulare detectionis opus debetur, necnon de Carolo 5º imperatore, et Philippo 2º catholicis regibus, quorum temporibus detectus ab hispanis novus ordo fuit. Sane dum haec alia quae nonnulla ab inficientibus proferentur satis ostendunt sum¹⁵ mam eorum ignorantiam et maledicendi libidem. Fortasse despoticus dici potest hi qui de Indorum libertate et salutes quam maxime sollicitus est? Minime gentium.

Audite regiam schedulam Caroli quinti anno 1718 [sic] missam Francisco Pi[110]zarro et Didaco de Almagro pro Peruano regno occupando: “que ni ellos, ni sus capitanes inferiores hicisen ni pudiesen hacer esclavo a ningún natural de aquellas partes por ninguna manera ni vias ni por razon ni condición alguna, sino

⁶⁴ Scripsit semper *Atahualpa*.

que vencidos y sujetos a la corona Real de Castilla los dexasen en su li⁵bertad como a vasallos suyos libres y señores de sí mismos y de sus bienes y hacienda como eran los vecinos y moradores de Castilla y de otras partes sujetas a la corona”. Hoc et alia plura in favore Indorum catholici nostri reges concessere ut videri potest apud Meléndez Herrera, Indecorium, et códigos legum Indiarum.

¹⁰ Hoc eodem spiritus, imo et nobiliori moti fuerunt Catholici nostri reges^{xxix} dum Reginaldum de Pedrosa et deinde anno 1539 Vicentius de Valverde electum Episcopum Provinciae Peruana in defensores et protectores Indorum subdelegarunt. Huic primo sic scripsit Carolus quintus:

5 “Por quanto Nos deseamos ¹⁵ sumamente, que los Indios de estas nuestras provincias se conserven é vengán en conocimiento de nuestra Santa Fe Católica, que es nuestro principal deseo, por ende confiando en vuestra persona, fidelidad é conciencia é que con toda rectitud, é buen celo entedereis en ello, si vuestra merced [111] é voluntad que en tanto nuestra merced é voluntad fuere, seáis protector é defensor de los indios de la dicha provincia. Por ende Nos vos mandamos que en la dicha provincia del Perú tengáis mucho cuidado de mandar é visitar los dichos Indios é hacer que sean bien tratado, é industri⁵ados, é enseñados en las cosas de nuestra Santa Fe Católica”.

Sed insurgunt nonnulli falsariis adversos piissimos nostros reges, atque probanda saevitia et crudelitate, quam ab hispanis Indi experti fuerunt, adducunt Bartolomeum de las Casas Episcopum Chapense⁶⁵ in Libro a se edito cujus titulu¹⁰s est Brevisima relación de la destrucción de las Indias. Attamen librum hunc praedicti auctoris genuinum opus non esset sustinent non pauci eruditi; nam Franciscus Antonius de Montalvo, Ordinis Sancti Antonii Bienensis [sic] in censura operi Meléndez se audivisse statuerat aequitem Franciscum de Lusco ita dicentem:

¹⁵ “Siendo yo estudiante vi en casi de mi padre el original manuscripto que con el nombre del Obispo de Chapa^{xxx} corre impreso en todas lenguas, para que en todas ellas se maldigan los españoles que tan execrables maldades como en las que en el se inventan y se les atribuye, cometieron en [112] las conquistas del Nuevo Mundo. Este libro le compuso un frances, y traduciéndolo en español imprimió la primera vez en Leon de Francia con titulo de impreso en Sevilla por Don Fray Bartolomé de las Casas, Obispo de Cheapa”.

⁶⁵ Scripsit *Chapa* et *Cheapa* sed non Chiapa.

⁵ Plurimae etiam conjecturae huic avent opinandi modo: asserit etenim in eodem libro in Insula Hispanica quemdam existere montem, e quo viginti quinque milia erumpunt flumina auro plena. Asserit etiam Atahualpam Peruanum Imperatorem (quem etiam nominat Cacique) cum valde inter se distant.

¹⁰ Caciques seu viri nobiles ab ignis (his nempe qui ex regiam erat stirpe) flammis fuisse occisum, cum certum omnibus esset gladio perisse de conjuratione accusatum ut videre est apud Garcilasum de la Vega.

Tandem de singula percurramus, in eodem libro asserit hispanos nunquam curasse ut fide Catholi¹⁵ca infidelibus illis annuntiaretur, nec majorem tunc temporis quando scribebat notitiam vigisse, quam ante centum annos. Quomodo haec Chapensis poterat Episcopus proferri cum probe sciret, quinque apostolicos ex propria Religione viros a Carolo 5^o missos pro fide Apostolica promulganda, quos inter Vincentius Balberde [sic] qui causa fidei ab infidelibus fuis occissus; aut ergo [113] dicendum est Chapensem Episcopus insignem fabulatorem aut calumniatorem fuisse quod admittere regnunt contrali eum coequantem viriis Apostolicis, aut tenentur fateri librum cui titulus supra genuinum ipsius opus non esse.

⁵ Sed ut de citato opere debitum efformetis conceptis placet hic transcribere verba abatís Domini Joannis Nuis^{xxxi}, quae in italico sermone in hispano versu á Domino Petro Bareba e Lluhoa sic se habet: “comenzando por la primera, la que el tener los españoles por acusador al Señor Casas (ó Cansans) basta para condenarlas en el tribunal de ciertos escritores, veamos qué peso debe te¹⁰ner en el derecho este celebre testigo. En primer lugar podría poner en duda, si aquella obrilla que corre baxo el nombre del Señor Casas es verdaderamente de este escritor. El ilustre padre Fray Juan de Meléndez es de sentir que algun Frances enemigo capital de la reputación española la imprimio baxo el especioso nombre de aquel Obispo, no en Sevilla como se su¹⁵pone sino que en Leon de Francia; en segundo lugar podría recusar⁶⁶ el testimonio del Señor de Casas diciendo con algunos autores, que el con la sangre y apellido Frances **Cascus** habia heredado y conservado un cierto odio contra la nación española, y que llevado de ambicion intento de hacer odiosos [114] a los conquistadores españoles con el fin de grangear para con Carlos 5^o la gracia de los favorecidos flamencos; en tercer lugar se debe notar, que cualquiera que quisiera fundarse en la autoridad del señor Casas manifestaría una ignorancia ó gran malignidad, que es un hombre sabio y honrado menos ⁵ se atrevería a citar un libelo

⁶⁶ Cancell., lectio secundum sensum.

infamatorio é infamado solemnemente cual es el de un autor sospechoso, dudoso ó incierto, impreso en País extraño y enemigo, furtivamente y sin licencia, divulgado por hombres facciosos y fanáticos, esparcido entre enemigos, extranjeros y finalmente que mereció tan poca estimación del gobierno que quedó abandonado á la suerte de poder contarse entre los roman¹⁰ces y las fabulas mas desacreditadas". Vide plura apud eundem in citato libro cui titulus Reflexiones Imparciales.

Admotis ergo quibusdam quaesilis⁶⁷ quae contra Catholicos nostros reges ab aliquibus fiunt per malitiam, et ignorantiam vocatione desumpta ex libro Episcopi Chapensis, restat ut pauca de titulis quae evidentísimo jus¹⁵tificant incognitarum⁶⁸ regionum detectionem dicamus, non quia hoc dubium aliquod esse possit sed ut obturemus ora nonnullis haereticis et scriptoribus male de nostra Hispania opinantibus.

Primus itaque titulus "fundatur in Dei voluntatis [115] qua voluit piissimos nostros reges harum Indiarum indignationem habere". Profecto Deus in sua habet potestate totius orbis imperia ut mediante humana voluntate ad eorum humana fastigia provehantur, potestque de gente in gentem transferre cum causa aut jure illa. "Deus mutat tempora et aetates; transfert regnos atque⁵ constituitur", dicitur capite secundo Danielis versu vigesimo prinmo. "Dominabitur Excelsus in regno dominum et cuicumque voluerit dabit illud". Eodem libro capite quarto.

Porro hujus novi orbis detectionem, conversionem et subjugationem nostris supremis concessam esse principibus non obscure deducitur ex quamplurimis pro¹⁰phetarum vaticiniis quae late apud Solorzanum^{xxxii} de Indiarum Jure Libro primo, capite decimo quinto videri possunt, sed eis omnis eadem Dei voluntas ad subjugandas harum regnum terras per catholicos nostros reges consequenter deducitur ex nonnullis factis, quae non nisi a Deo ita disponente fueri posse credendum est.

Ita cum¹⁵ rex Gueriones paulo antequam hispani de harum regionum detectione cogitare, idolum Zemi consuleret, quid de suo regno post ejus mortem futurum esset, respondit Demon (qui multoties a Deo veritatem dixerit compelitur, ut apparet Matthaei septimo, Lucae quarto, et Actorum decimo sexto)⁶⁹ [116] ex hispanis oris

⁶⁷ Lectio dubia.

⁶⁸ Unum cancell.

⁶⁹ Seq. unum cancell.

homines barbaros et ..estitos⁷⁰ venturos: hoc ratione dum primum hujus Americae habitatores hispanos viderunt ora memoria perterriti fugam arripiebant.

Multoties etiam Jacobus Hispaniae Patronis pug⁵nare visum est, dum de salute penitus desperarent. Ex historiis hujusce regni Peruani erudimur, Viracocham Incam, multo retro annis, somnum et oracula hispanorum accepisse adventum, quae omnia ostendunt divinam voluntatem ut Hispaniae nostrae reges degessent, devalarent et subjugarent infidelium provinciam. Quapropter eisdem nostris regibus convenienter adaptari possunt verba Isaiae ca¹⁰pite quadragesimo nono: “dedi re in foedus populi mei et suscitares terras et possidere haereditates dissipatas et dicere his, qui vincti, exige; et qui in tenebris sunt, revelamini”. Necnon quae habetur Psalmo septuagesimo primo: “et dominabitur a mari, usque ad marem, et a flumine usque ad terminos orbis terrarum”.

¹⁵ Secundum titulus ex jure, et occupationis hujus novi orbis primum factae per hispanos. Ad quod sciendum, Balduinum aliosque multas casu⁷¹ Aristoteles docere, omnia quae libera fuerant, quin jus occupantium transire, cui opinandi modo favere videtur illud juris quo edocemur, rerum omnium [117] dominia a naturali possessione coepisse, Libro Primo Digestorum, de acquirenda possessione, quae possessio juris naturalis tribuitur, qui insulas et alias terras primam invenerint et occupaverint.

Sciendum⁷² secundo, quod secundum jus gentium et quae ⁵ ab hostibus bello capiuntur, propria capientium fiunt. Ex his recte ignosci potest catholicos nostros reges verum acceptos fuisse dominium his in partibus jure inventionis et occupationis. Etenim hispani mediis pacificis, sicut Abraham cum filiis Meth foedus inire conabantur cum Indis, ad quod perplurimas Mexicanis leges misserunt. Attamen, dum ad terras incultas et desertas perveniebant, de illis sicut Abraham ¹⁰ possessionem capiebant signo aliquo publico cruces erigendo, edificia fabricanda, aliisque modis legitimis et autenticis; cum tamen, sola voluntas terras possidendi, non sit sufficiens nisi occupatio accedat, hispani dictam possessionem desumebant usu terrarum legitimo, quorum possessiones pedetenti augebantur per victorias ab Indis reportatas.

⁷⁰ Non leg. folio dam.

⁷¹ Lectio dubia.

⁷² Unum cancell?.

¹⁵ Quo motivo innumera terrarum spatia, prius deserta, et inculta quae ferarum potius erant cubilia, quam sedes hominum, perlustrata, et occupata fueunt, et castris urbibusque aedificatis ornata, et omni agri [118] sculpta; sicque mediantibus nostris finitissimis regibus in nostra America adimpletum esse apparet quod legitur Isaiae capite 58: “Aedificabuntur inter deserta saeculorum fundamenta generationis, et generationis suscitabis, erit desertum in Carmel, et Carmel in Salmum reputabitur; et habitavit in solitudine ⁵ judeorum et in carmel sedebit”.

Tertium titulus fundatur in libera Indorum subiectione regimine hispanico, perplures etenim ...tiones⁷³ viris hispanis, non solum contra eos pugnare non audebant, quin potius eos amisse recipiebant quamplurima promittendo, si eorum in dominiis perseverarent. Soli obtenebrati phi¹⁰losophi in nostrae Americae historia non praecipiunt praeclaras gratias providentiae divinae, quae manu invisibili, omnia regit et disponit.facti⁷⁴ manebant indi, dum mores, pietatem, et bona fide hispanorum conspiciebant.

Inter easdem Americae historias res comperta est, Indos intueri hispanos, tanquam ¹⁵ homines deificatos, specialiterque protectos ab spiritu inferiori, ideoque ab Indis⁷⁵ in summo honore ac veneratione haberi eos praecipiebatur; sed praecipue summa animae alacritate et stupore Sacras rerum divinarum Caeremoniis intuebantur, [119] quae omnia in causa fuerunt, ut nationes divino inspiratas lumine ad praestandam hispanico imperio obedientiam venire; quod praecipue obtinet in imperio Mexicano, ubi imperium non est haereditarium, sed mortuo principe regnante conveniebant electores, seu principaliores regni et optimum ex optimis pro ⁵ supremo eligebunt monarca, teste Garcilaso de la Vega.

Quartus titulus deducitur ex causa praedicandi et propagandi religionem Christianam. Quintum ex obligatione qua Indi, et reliqui infideles ad fidem audiendam et praedicatores tuto hospitio excipiendos teneretur, et ad concedendum liberum transitum in altas provincias, ubi¹⁰ cumque Evangelium annuntiare voluerint, quod si secus fecerint juste autem eos poterit pugnare.

⁷³ Folio dam.

⁷⁴ Folio dam..

⁷⁵ Litt. *Ingis*.

Sectio tertia Ubi breviter irradiuntur variae legis divisionis

¹⁵ Traditis ergo nonnullis tum circa legis explanationem, tum circa ejus originem, restat, ut pauca dicamus de variis ejus divisionibus. Primo enim dividitur in aeternam, et temporalem. Prima, ex Divo Thoma quaestione quinquagesima prima articulo primo. Est ratio gubernationis rerum in Deo, sicut in principe universi[120]tati existens; velut inquit infra: “Lex aeterna nihil aliud est quam ratio divinae Sapientiae secundum quod est directiva omnium actuum et motionum”. Secunda est quae vel a Deo vel ab homine tempore condita est.

Dividitur lex hujusmodi ⁵ in naturale, et positiva. “Prima est participatio legis aeterna in creatura rationali rationandi per quam naturaliter inclinatur ad sequenda bona et mala vitanda”. Unde cum Psalmista dixisse Psalmo 40: “Glorificate sacrificium justitiae”, quam quibusdam quaerentibus quae sunt justitia opera subunxit: “multi dicunt quis ostendit nobis bona?” Cui quaestioni respondit dicens “signatum est super nos lu¹⁰men vultus tui, Domine”, quasi lumen rationis naturalis quo discernimus bonum et malum nihil aliud sit quam impressio divini luminis in nobis unde patet quod lex naturalis nihil aliud sit, quam particularis legis aeternae in rationali creatura. Secunda est quae ab aliquo potestatem legislativam habente posita est. Lex positiva duplex est, divina, vel humana. Lex positiva divina est ea, quam Deus sive per ¹⁵ se sive aliorum ministerii in tempore hominibus impossuit: talis est lex Veteris Testamenti, quam olim Moysi ministerio Angelorum impossuit. Tales est lex Novi Testamenti, quam ipsemet Dominus proscriptis, et tunc ipsae tunc Apostoli promulgarunt. Lex positiva humana vocatur, quae ab homine potestatem legislati[121]vam habente imponitur; si enim vel a Summo Pontifice, vel a Concilio Episcopis aut aliis spiritualem potestatem exercentibus originem trahet, dicitur lex humana ecclesiastica, si vero a regibus et imperatoribus civilis nuncupatur.

Notas hitórico-críticas y bibliográficas

ⁱ El pasaje de referencia es *De Oratore* I, n. 7, pero allí la deriva de *legere*: “...eamque rem illi graeco putant nominem, a suum cuique tribuendo, appellatam; ego nostro, a legendo”. Obsérvese que el traductor francés de la Ed. Nisard pone: “Moi, je crois que notre mot vient de celui qui signifie choisir”. Sigue Cicerón: “Nam ut illi aequitata, sic nos delectus vim in lege ponimus” (así, ellos ponen en la equidad y nosotros en la elección de lo propio de la ley).

En el L. II, n. 5 presenta una redefinición de ley: “Ergo, ut illa divina mens, summa lex est, item, quum in homine est, perfecta est in mente sapientis” (*Oeuvres*, Paris, Nisard, T. IV, 1859, p. 366).

ⁱⁱ *De libero arbitrio*, cap. n. 1: “Nam mihi lex non videtur quae justa non fuerit” (Ed. BAC 1947, T. 3, p. 262).

ⁱⁱⁱ *De vera religione*, cap. 31: “Deum summa ista lex est secundum quam ratio iudicat, sed quam iudicare non licet” (*PL* 34, 148); el texto con algunas diferencias: “Conditor tamen legum temporalium si vir bonus est, et sapiens, illam ipsam consulit aeternam de quam nulli animae iudicare datur est; ut secundum ejus incommutabilis regulas, quid sit pro tempore jubendum, vitandumque dicernat”.

^{iv} Se refiere al robo de animales mencionado en el Código de la Alianza (Gen. 22, 1-2): “Si un ladrón, sorprendido al perforar la pared, es herido mortalmente, no habrá venganza de sangre. / Mas si esto sucede salido ya el sol, su sangre será vengada. Debe restituir; si no tiene con qué, será vendido para restituir su robo” (Biblia de Jerusalén, versión castellana).

^v Se refiere al VIII Concilio de Toledo, del 16 de noviembre del 691. Más adelante vuelve sobre esto.

^{vi} Cf. Claudio Frassen, *Scotus Academicus*, Romae, Sallustiana, 1901, T. VI, p. 18: “Canones, cap. ‘Licet de regularibus’ et cap. ‘Duae sunt’ volunt praescribere communitati illam vero privatae personae”. En relación a la autorización canónica para que los clérigos puedan entrar en religión aun contra la voluntad de su prelado, se distingue entre “lex privata” y “lex publica”.

^{vii} Lib. I, Tit. IV: “De constitutionibus principum”, la cita no corresponde exactamente. hay una referencia a las leyes personales al tratar las “constituciones”: “Plane ex his quaedam sunt personales, quae nec ad exemplum trahuntur. Nam quod princeps alicui ab merita inducit, vel si cui poenam irrogavit, vel si cui sine exemplo susbuerit, personam non egreditur”; Ulpiano, *Liber V Institutionum* (*Digesto*, ed. 1592, c. 48).

^{viii} Graciano, *Decreti* pars I, Dist. III, C. 3: “Quid sit privilegium”; “privilegia sunt leges privatorum, quasi privatae leges” (ed. Richter, p. 6).

^{ix} El VIII Concilio de Toledo se convocó el 16 de noviembre del año 691, quinto del reinado de Recesvinto; lo mencionado es el “Decretum iudicii universalis editum in nomine principis”. El texto no es exacto, sino aproximado: “Habeant deiceps jure conditi reges in regendo corda sollicita, in opera facta modesta, inm discernendo judicia justa, in parcendo pectora propria, in conquirendo studia parca, in conservando vota sincera, ut tanto gloriam

regni cum felicitate retentent quanto jura regiminis et mansuetudine conservaverint et aequitate direxerint promissae praemium dictionis (ed. Tejada, T. II, p. 394).

^x En las Actas del Concilio no se encuentra este paso. La frase “consulere patria atque genti” es un resumen del texto.

^{xi} *De Consideratione Libre quinque ad Eugenium tertium*, L. III, c. 3: “Praesules Ecclesiae non tam ut praesint, ac sermetipsum pascant, quam ut aliis prosint, constitutos esse”. El texto completo es el siguiente: “Et primum quod occurrit minime transeundum reor. Praees, et singulariter. Ad quid? eget, tibi dico, consideratione. Numquid ut de subditis erescas? Nequaquam, sed ut ipsi de te. Principe, te constituerint, sed sibi, non tibi” (PL 192, 764).

^{xii} *Caroli Renati Billuart Summa S. Thomae hodiernis academiarum moribus accomodata (Cursus Theologiae)*, I-II *Tractatus de Legibus*, Dissertatio I, “De lege in commune”, (ed. Venetiis 1778, p. 197 ss.), Art. 3: “Utrum promulgatio sit de ratione legis (pp. 198-199). Tesis: “Ut ex actu obliget, necessaria est aliquis ejus promulgatio” [...] “Sed subtilior movetur quaestio, utrum promulgatio ita sit necessaria legi, ut sit de ejus essentia, an tantum conditio necessaria requisita, ut actu obliget? Circa quam varia sentium theologi etiam thomistas, sed videtur quasi quaestio de nomine...” (p. 198). Billuart considera más probable que no sea nota esencial sino condición “insupplebiliter requisita” para que la ley obligue en acto.

^{xiii} *Sum. Theol.* I- II, Q. 90, art. 4: “Utrum promulgatio sit de ratione legis”. El argumento concluye positivamente. Lo citado en el manuscrito no pertenece a Santo Tomás, cuya respuesta es la siguiente: “Respondeo dicendum quod sicut dictum est [Q. 90, art. 1] lex imponitur aliis per modum regulae et mensurae. Regula autem et mensura imponitur per hoc quod applicatur his quae regulantur et mesurantur. Unde ad hoc quod lex virtutem obligandi obtineat, quod est proprium legis, oportet quod applicetur hominibus, qui secundum eam regulari debent. Talis autem applicatio fit per hoc quod in notitiam eorum deducitur ex ipsa promulgatione. Unde promulgatio ipsa necessaria est ad hoc quod lex habeat suam virtutem. Et sic ex quatuor praedictis potest colligi definitio legis, quae nihil est aliud quam quaedam rationis ordinatio ad bonum commune, et ab eo quicquam communis habet, promulgata”.

^{xiv} *Decreti Pars I*, Dist. IV, Cap. III: “De legibus tunc est inducendum, quum instituuntur, non quum institutae sunt”, (Apen. ad Cap. III, “In istis”); “Leges instituuntur, quum promulgantur, firmanur, quum moribus utentium approbantur” (ed. Richter, p. 5).

^{xv} Aristóteles define la monarquía en el L. 4, cap. 7: gobierno unipersonal que mira al bien común (Bk 1279 a 34). En el cap. 14 distingue cuatro clases de monarquías: 1ª la de los tiempos heroicos (por elección y temporariamente, equivalente a la “dictadura” romana); 2ª la de los tiempos bárbaros (despotismo por estirpe); 3ª la *aisymneteia* o tiranía electiva y 4ª la

de Laconia: generalato vitalicio por estirpe (Bk 1285 b 20-28 resume todos los párrafos anteriores del capítulo). Luego añade una quinta forma, la que se da cuando un individuo tiene autoridad sobre todas las cosas y esta monarquía corresponde a la administración doméstica, estableciendo una analogía entre la autoridad regia y la paterna: “pues así como la administración es cierta monarquía doméstica, la monarquía de una ciudad es una administración de uno o muchos” (Bk 1285 b 33-34).

^{xvi} Gen. 4, 1-12: la campaña de los cuatro reyes Amrafel, Aryok, Kendorlaomer y Tidal que hicieron la guerra a los reyes de Sodoma, Gomorra, Admá y Soar, ex vasallos de Kadorlaomer. Estos fueron vencidos y los vencedores tomaron toda la hacienda de Sodoma y Gomorra.

^{xvii} Se refiere a las historias de Justino (*Trogus Epitomen*) un autor llamado M. Junianus, que al parecer vivió en la época del emperador Antonino. Su obra fue conocida y citada por los SSPP y por eso se lo confundió con Justino mártir (*Historiarum*, ed. Venecia 1786).

^{xviii} *Digesto*, L. I, Tit. II: “De origine iuris”, Lex II. El texto citado en el manuscrito no es exacto: “Et quidem initio civitatis nostrae populus sine certa lege, sine certo iure, primum agere instituit: omniaque manu regis gubernabantur” (ed. 1592, col. 24 y 25).

^{xix} La definición de monarquía como gobierno unipersonal que mira al bien común se encuentra en *Política* L. 4, cap. 7 (Bk 1279 a 33-34).

^{xx} *Instituciones*, L. IV, C. 20: “La potestad civil”, Par. 3, acepta el poder civil y le confía cuidar la religión (ed. Valera, reed. 1968, T. 2, pp. 1169-1170). El poder civil consta de tres partes: el magistrado, las leyes y el pueblo. En el Par. 8 anuncia tres formas de gobierno: monarquía, aristocracia y democracia. Critica las posibles desviaciones de todos, inclinándose más bien por la aristocracia. “Es cierto que el rey, o cualquier otro que ejerza el poder solo, fácilmente puede convertirse en tirano. Pero con la misma facilidad puede suceder cuando los nobles que ostentan el poder conspiran para constituir una dominación inicua; y todavía es más fácil levantar sediciones cuando la autoridad reside en el pueblo” (pp. 1173-1174). “Es muy cierto que si se establece comparación entre las tres formas de gobierno que he nombrado, la preeminencia de los que gobiernan dejando al pueblo en libertad –forma que se llama aristocracia– ha de ser más estimada, no en sí misma, sino porque muy pocas veces acontece, y es casi un milagro que los reyes dominen de forma que su voluntad no discrepe jamás de la equidad y la justicia” (p. 1174).

^{xxi} Probablemente se refiera a *Il Principe*, cap. 3: “De' principati misti”, en referencia sobre todo a los nuevos principados que reúnen diversas tradiciones culturales (lengua, costumbres) e incluso políticas (ed. Janni, Rizzoli, 1950, pp. 19-27).

^{xxii} *Du Contrat Social*, L. III, C. 6: “De la monarchie”, expone varias objeciones. En general: “Un défaut essentiel et inévitable, qui mettra toujours le gouvernement monarchique au-dessous du républicain, est que dans celui-ci la voix publique n’élève presque jamais aux premières places que des hommes éclairés et capables, qui les remplissent avec honneur; au lieu que ceux qui parviennent dans les monarchies ne sont les plus souvent que de petits brouillons, de petits fripons, de petits intrigants, à qui les petits talents, qui font dans les cours parvenir aux grandes places, ne servent qu’à montrer au public leur ineptie aussitôt qu’ils y sont parvenus”.

^{xxiii} *De civitate Dei*, Lib V, cap. 19: “Quo inter se differant cupiditas gloriae et cupiditas dominationis”: “Qui autem contemptor gloriae, dominationis est avidus, bestias superat sive crudelitas vitiis, sive luxuriae. Tales quidam Romani fuerunt; non enim, cura, existimationis amissa, dominationis cupiditate caruerunt. Multos tales fuisse, prodit historia: sed huius vitii summam et quasi arcem quamdam Nero Caesar primus obtinuit, cuius fuit tanta luxuriae, ut nihil ab eo putaretur virile metuendum, tanta crudelitas, ut nihil molle habere cederetur, si nesciretur. Etiam talibus tamen dominandi potestas non daretur nisi summi Dei providentia, quando res humanas iudicat talibus dominis dignas”

^{xxiv} El Concilio de Constanza (1414-1418), reunido bajo Martín V (1417-1431), fue el 16º Eclesiástico, contra Wicleff y Hus. En la Sesión VIII del 4 de mayo de 1415 condena 45 proposiciones, confirmadas por las Bulas *Inter cunctas* e *In eminentis* del 22 de febrero de 1418. La proposición 17 es la primeramente citada en el texto. El 6 de julio de 1415 el Concilio condenó la siguiente proposición: “Cualquier tirano puede y debe ser muerto...” etc., citada en el texto. Esta condenación no fue aprobada como definición por el Papa, pero fue renovada por Paulo V en la Carta *Cura Dominici gregi* del 24 de enero de 1615 (Denzinger, *Enchiridion*, Ed. Barcelona, 1863, n. 617 y 690, pp. 198 y 199).

^{xxv} Ibid. Proposición 15: “Nadie es señor civil, nadie es prelado, nadie es obispo, mientras esté en pecado mortal” (Denzinger, n. 59).

^{xxvi} El IV Concilio de Toledo fue celebrado el 6 de diciembre del 633, reinando Sisenando. El texto exacto (por la ed. Tejada, T. II, p. 312, en castellano antiguo) dice: “[et mandamos...] que todo omne de los godos, et del poble de Espanna, que quebrantare la fé, et el iuramento, que a fecho al rey polla guardar, et por guardar el regno, et la gente de los godos, et que se entremetiere de la morte del rey, ho tomar el regno por forcia, sea primeramente enculpado contra Dios, et sea ietado de la Iglesia de los cristianos, porque la ensució por periurio, et de toda la compaña de los cristianos, et sea condampnado ante Dios el Padre, et ante todos los angeles con todos sos parcioneros. Ca convenible cosa ye, que aquel sea penado, que ye compañero en facer el yerro, ó la nemiga”.

^{xxvii} *De schimate Donatistarum adversus Parmenianum*, Lib. 2º (PL 11, 883 ss).

^{xxviii} Inca Garcilaso de la Vega, *Historia General del Perú* (2ª parte de los *Comentarios Reales*), episodio de Pedro de Candia, compañero de Pizarro en Tumpiz, que se adelantó solo porque Pizarro y otros 13 compañeros no se atrevían a entrar por temor a que los matasen. Pedro llevaba armadura y los indios, que se alborotaron al ver el navío, lo tomaron por un ser divino. El curaca y los principales resolvieron echarle un león y un tigre, pero los animales se mostraron mansos; Candia les puso la cruz encima y entonces los indios se acercaron y lo adoraron como a un dios (ed. Madrid, 1722, pp. 14-15). Todo el relato del manuscrito sobre la conquista del Perú está tomado y resumido de esta obra.

^{xxix} Juan Meléndez, *Tesoros verdaderos de las Indias*, ed. Madrid 1631, v. 1, cap. 4, narra esta historia. Reginaldo de Pedroza fue acompañante de Pizarro desde 1524 (p. 24), y por orden de Carlos V, en 1529 salió para Perú con seis religiosos, entre ellos Vicente de Valverde, a quien por sus méritos el Emperador propuso para Obispo del Perú (p. 43 y 49 ss) donde llegó luego de estar cinco años en la Corte, en 1539. Valverde convirtió y bautizó al Inca (p. 35 ss). La historia de las instrucciones recibidas esté en el cap. 7 (p. 153 ss); lo transcrito es una Cédula de julio de 1538 (p. 57).

^{xxx} Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, colegida por el Obispo Fray Bartolomé de las Casas o Casans, de la Orden de Santo Domingo (dirigida a Felipe II). Se refiere en este pasaje al reino de Maguá, uno de los cinco que había en La Española; la vega del reino tiene 5 leguas y 8 ó 10 de tierras altas, y unos 30.000 ríos y arroyos con 12 tan grandes como el Ebro, el Duero y el Guadalquivir “y todos los ríos que vienen de una sierra que está al Poniente, que son los veinte y veinte y cinco mil, son riquísimos de oro. En la cual sierra o sierras se contiene la provincia de Cibao, donde se dicen las minas de Cibao, de donde sale aquel señalado y subido en quilates oro que por acá tiene gran fama” (ed. Madrid, 1958, p. 139). Parágrafo “De los grandes reinos y grandes provincias del Perú” (ed. Madrid, 1958, p. 169): el rey Atabalibe (Atahualpa) luego de entregar en rescate todo su oro, fue condenado a ser quemado. “No obstante todo esto, lo condenaron a quemar vivo, aunque después rogaron algunos al capitán que lo ahogara, y ahogado lo quemaran [...] y en fin lo quemaron”.

^{xxxi} Juan Nuix, *Reflexiones imparciales*, Reflexión primera. Las crueldades atribuidas a los Españoles contra la vida de los Indios, ó son falsas, o abultadas, Parág. I. El Señor Casas exâgera desmedidamente (ed. 1782, pp. 9-10).

^{xxxii} *De Indiarum Iure*, Ed. Madrid, 1629, T. I. Liber Primus: In quo, quae ad inquisitionem pertinent, specialiter pertractantur. Caput XV. De locis Sacrae Scripturae, quae huius novi orbis detectionem et conversionem preanuntiare, et Hispania reservare videntur (pp. 195-204). Por ejemplo: Profetas Ezequiel (c. 37, c. 45), Abdías (c.úl.), Isaías (cs.8, 43, 49, 51) Jeremías cs. 3, 23, 31, 32, 50, Oseas 3, Sofonías 5, Mt 19, v. 18. Además aduce la autoridad de otros tratadistas, como Arias Montano, Zumárraga, Acosta, Gregorio García, Gamarra, Borrell, etc.,

de algunos SSPP y autores clásicos. En casi todos los casos se intenta reinterpretar los nombres geográficos bíblicos. Salmos 71, 3, S, Pablo (“In nomine Jesu omne genu flectatur”), S. Pedro, 2 Ep. c. 1, v. 20, Mat. c. 8, Lc c. 9,

Resumen. Se edita críticamente la Conferencia Primera del manuscrito anónimo *De legibus*, que se conserva en dos copias en la Biblioteca antigua del Convento de Santo Domingo de Buenos Aires. La edición sigue el Códice 1, marcando las diferencias con el Códice 2. Se añaden algunas notas histórico-críticas y bibliográficas. El texto es de orientación escolástica tradicional tomista y políticamente regalista; su fecha de composición se sitúa entre 1789 y 1810.

Palabras clave: ética - filosofía política - pensamiento colonial hispano - leyes - poder real.

Resumo. A Primeira Conferência do manuscrito anônimo *De Legibus* é editada de forma crítica; é mantida em duas cópias na Antiga Biblioteca do Convento de Santo Domingo, em Buenos Aires. A edição segue o Codex 1, marcando as diferenças com o Codex 2. Algumas notas histórico-críticas e bibliográficas são adicionadas. O texto é de orientação acadêmica tradicional tomista e politicamente regalista; asua data de composição é entre 1789 e 1810.

Palavras-chave: ética - filosofia política - pensamento colonial hispânico - leis - poder real.

Abstract. The First Conference of the anonymous manuscript *De Legibus* is critically edited; which is preserved in two copies in the Old Library of the Convent of Santo Domingo in Buenos Aires. The edition follows Codex 1, marking the differences with Codex 2. Some historical-critical and bibliographical notes are added. The text is of traditional Thomistic scholastic and politically regalistic orientation; its composition date is between 1789 and 1810.

Keywords: ethics - political philosophy - Hispanic colonial thought - laws - real power.

SECTIO LATINA

Mulier an tigris?

Gualterius Redmond

Mulier an tigris est titulus fabulae a F. R. Stockton anno 1882 conscriptae. Rex terrae antiquae, secundum fabulae argumentum, reos sic judicare solebat. Captivus in harenam inducitur ubi duae januae clausae reperiuntur, quarum unam cogitur aperire. Post alteram januam sperat mulier pulcherrima, quam si reus aperiat ut insons liberatur culpa obligaturque confestim mulierem in matrimonium ducere. Post alteram autem januam insidiatur tigris ferus et jejunos, quam si reus aperiat damnatur devorabiturque a tigride. O electio indigna!

Olim vero ipsa regis filia amicum plebejum habebat, quem rex cum filia deprehendit. Juvenis igitur in harenam inclusus est prae iisdem duabus januis. Virgo interdum comperit ubi laterent mulier et tigris, sic potens amico praenuntiare. Hoc dilemma sane fuit ei: “si januam tigridis indico, amicus meus morietur; sin autem mulieris, ego amato nunquam nubam”. Puella igitur, quid amico dixit? Fabulator Stockton, pro dolor, nullam dedit solutionem.

Nos vero fabulam tractabimus ut vetustissimum “paradoxum mendacis”, dum praesumimus principissam esse **logicam**. Fac ut sunt duo custodes, (“Marcus” et “Terentius” vocati) quorum uterque pro una janua stat (janua “M” videlicet aut “T”). Alter custos est verax (**semper vera dicit**), alter vero est mendax (**semper mentitur**). Uterque insuper supponitur scire **quid alter cogitet**.

Puella quidem post utram januam stet tigris ignorat, sed quamvis custodes noverit, **nescit** tamen uter sit verax an fallax. Pone quoque virgini licere **unum rogatum facere uni custodi**. Patet ejus aporia: nescit uter vera dicat! Juvenula ergo quidnam rogabit ut comperiat ubi sit amicus?

Sic regis filia resolvit aenigma. Ab uno custodem, pone Marco (uter enim sit nil refert), querit:

– Marce: si Terentium rogavero, dicetne (puta) januam tuam M esse tigridis?

Marcus igitur false dicit Terentium dicere vere januam M esse tigridis (non ergo est tigridis) vel Marcus dicit vere Terentium false dicere januam M esse tigridis (itaque tigridis non erit). De dilemmate agitur cujus **consecutio** est tigrim **non** latere post januam M, latere vero post T.

Facilius est symbolis uti:

T	“post januam T latet tigris”
Dmp	“Marcus custos dicit p”
Dtp	“Terentius custos dicit p”
DmT	“Marcus dicit hanc januam T esse tigridis”
DtT	“Terentius dicit januam T esse tigridis”
DmDtT	“Marcus dicit Terentium dicere hanc januam T esse tigridis”
DtDtT	“Terentius dicit se dicere hanc T esse januam tigridis”

Adjiciatur hoc principium “P” (praesumitur enim unum custodum semper vera dicere alter autem semper falsa):

Dxp $\supset$ p	custos x (uterlibet) est verax (“si x dicit p, tunc p”)
Dxp $\supset\sim$ p	custos x est mendax (“si x dicit p, tunc non-p”)

Ergo hoc dilemma apparebit:

DmDtT $\supset$ DtT vel DmDtT $\supset$ Dt $\sim$ T

scilicet: aut Marcus est verax aut Marcus est mendax:

* vel si Marcus dicit Terentium dicere T esse januam tigridis, tunc T vere est janua tigridis

* vel si Marcus dicit Terentium dicere T esse januam tigridis, tunc haec **non** est janua tigridis,

ubi accipimus Dm $\sim$ Dtp $\supset$ Dt $\sim$ p (scilicet, custos non tacet!).

- 1 | DmDtT **h** “Marcus dicit Terentium dicere T esse januam tigridis”
- 2 | [DmDtT $\supset$ DtT] $\vee$
[DmDtT $\supset$ Dt $\sim$ T] **h** dilemma supradictum

		└	
3		DmDtT $\supset$ DtT	h “Marcus est verax”
		└	
4		DmDtT	1 i
5		DtT	3,4 mp “Terentius dicit T janua esse tigridis”
6		DtT $\supset$ ~T	principium P (nam Terentius fallax est in hac hypothesi)
7		~T	5,6 mp “T janua non est tigridis”
		└	
8		DmDtT $\supset$ Dt~T	h “Marcus est mendax”
		└	
		└	
9		DmDtT	1 i
10		Dt~T	8,9 mp “Terentius dicit T janua non esse tigridis”
11		Dt~T $\supset$ ~T	principium P (verax enim est Terentius in hac hypothesi)
12		~T	10,11 mp “haec janua T non est tigridis”
13		~T	(2,3-7,8-12 ad “T janua non est tigridis”

Patet demum sollertiam logicalem filiae regis haud adjuvisse, immo aggravasse rerum conditionem, eligetne misella an tacebit?

Recibido: 03/05/2018
Aceptado: 30/06/2018

Resumen. *Mujer o tigre* es el título de un acertijo de Stockton, al que no dio solución: un rey daba a elegir a los reos una de dos puertas; tras una había una hermosa mujer, y tras la otra un tigre feroz. Si elegía la primera, quedaba libre y se casaba con ella, si elegía la otra era devorado por el tigre. La hija del rey, enamorada de un reo, quiere salvarlo pero su dilema es que si le dice que elija la primera lo pierde y si elige la segunda muere. Nosotros trataremos el acertijo conforme a la antigua paradoja del mentiroso, asumiendo su carácter lógico.

Palabras-clave: lógica - lógica formal - dilema - solución lógica - paradoja del mentiroso

Resumo. *Mulher ou tigre* é o título de um enigma de Stockton, para o qual ele não deu solução: um rei deu aos reclusos que escolhessem uma das duas portas; atrás de uma estava uma mulher bonita e atrás da outra um tigre feroz. Se ele escolheu a primeira, estava livre e casava com ela; se ele escolheu a outra, era devorado pelo tigre. A filha do rei, apaixonada por um recluso, quer salvá-lo, mas seu dilema é que, se ele diz para escolher a primeira, ele o perde e, se ele escolhe a segunda, ele morre. Trataremos o enigma de acordo com o velho paradoxo do mentiroso, assumindo seu caráter lógico.

Palavras-chave: lógica - lógica formal - dilema - solução lógica - paradoxo do mentiroso

Abstract. *Woman or tiger* is the title of a riddle of Stockton, to which he gave no solution: a king gave the inmates to choose one of two doors; behind one was a beautiful woman, and after the other a fierce tiger. If he chose the first, he was free and married her, if he chose the other he was devoured by the tiger. The king's daughter, in love with an inmate, wants to save him but his dilemma is that if he tells him to choose the first one he loses it and if he chooses the second one he dies. We will treat the riddle according to the old liar paradox, assuming its logical character.

Keywords: logic - formal logic - dilemma - logical solution - liar paradox.

Suammarium. *Mulier an tigris* est titulus fabulae a F. R. Stockton; secundum fabulae argumentum, rex antiquus reos sic judicare solebat, inducitur ubi duae januae clausae reperiuntur, quarum unam cogitur aperire. Post alteram januam sperat mulier pulcherrima, quam si reus aperiat ut insons liberatur et mulierem in matrimonium ducere. Post alteram autem januam insidiatur tigris ferus, quam si reus aperiat damnatur devorabiturque a tigride. Olim vero ipsa regis filia amicum reum amabat. Hoc dilemma sane fuit ei: si januam mulieris indicat, amicus perdet. si janua tigridis indicat, amicus morietur. Nos vero fabulam tractabimus ut vetustissimum paradoxum mendacis, dum praesumimus principissam esse logicam.

Verba praecipua: logica - logica formalis - dilemma - formalis logica - paradoxum mendacis.

RESEÑAS

VERÓNICA MURILLO GALLEGOS, *La ley natural en el pensamiento franciscano. Su presencia en Nueva España*, Zacatecas, Policromía, 2016, 118 pp.

El P. Francisco Morales ofm, profundo conocedor de la historia franciscana, en su “Prólogo” sintetiza la idea que preside el trabajo de la autora: el tema de la evangelización en Nueva España sigue siendo uno de los temas más fecundos referidos al siglo XVI. Afirma también, muy acertadamente, que estos estudios generalmente se han centrado en los métodos pastorales, pero se está abriendo paso otra hermenéutica de las crónicas. En este caso, la autora se dedica a bucear las ideas sobre ley natural, la autoridad y la diversidad cultural. Ella misma lo reafirma en su “Introducción”, justificando el tema central de su investigación: la filosofía fue introducida en América por los religiosos y ellos traían ideas diversas sobre temas centrales de la evangelización, entre los, el de la ley natural.

La síntesis de su trabajo la expone sucintamente así: “La problemática de este libro consiste en considerar cómo se presentan en Nueva España dos concepciones de ley natural diferentes: una que establece que hay un orden del universo establecido, como sostiene la escuela tomista, y otra cuyo punto de partida es considerar a la ley como un orden o mandato, como veremos en la escuela franciscana. Actualmente contamos con diversas investigaciones en torno al tema de la ley natural, pero en la mayoría de los casos se ha explorado la escuela tomista, sin duda la más influyente en Nueva España. No obstante, la escuela franciscana tuvo una importante presencia en la concepción de ley mencionada, como pretendemos mostrar [...] (p. 11).

Otro párrafo de este acápite explica también que el trabajo se ha centrado en los misioneros franciscanos por varias razones. Una es que su temprana llegada les permitió ser testigos del choque entre europeos e indígenas. Además, porque se sabe poco de la formación académica de los frailes, entre otras cosas porque ellos no privilegiaban en su comunidad los títulos académicos. Por eso es necesario inferir su formación filosófica y teológica a partir de lo que escribieron para su empresa evangelizadora. El libro recupera y amplía, nos advierte también la autora, varios trabajos anteriores.

Tal como ha quedado organizado, el texto consta de siete capítulos y una conclusión. En el primero se pasa revista a las escuelas conventuales y su perfil filosófico en el siglo XVI en España, de donde provenían la mayoría de los primeros frailes evangelizadores. El capítulo segundo traza brevemente las diferencias

conceptuales sobre el tema de la ley natural en Duns Escoto, Tomás de Aquino y los nominales, sobre la base de sus textos más significativos. Es una breve y correcta reseña del estado de la cuestión que, sin aportar novedades, queda correctamente conectado con los capítulos siguientes. En efecto, el tercero se dedica a mostrar de qué modo se introdujeron en Nueva España las dos concepciones opuestas, de dominicos y franciscanos.

La autora concluye el capítulo señalando, muy acertadamente, que la importancia de esta divergencia teórica no se reduce a las aulas conventuales. “En todo caso, determinar si los indios siguen o no la ley natural, e inclinarse por una concepción de ley natural u otra, tiene repercusiones directas en un número considerable de temas: el de la racionalidad del indígena americano, si es conveniente usar la fuerza para evangelizar a los indígenas y lograr su conversión al cristianismo; sobre el lugar de las leyes indígenas en la naciente sociedad colonial y sobre la manera de construir una nueva sociedad inculcando nuevos valores y autoridades” (p. 58). Son estos los temas que tratan los siguientes capítulos.

El capítulo cuarto trata sobre la diversidad cultural en relación a la racionalidad de los indígenas. Señala la autora que los franciscanos nunca la pusieron en duda, y que si bien hay huellas de “europeísmo” en muchas de las empresas coloniales, los franciscanos fueron más bien “cristocentristas”, como lo muestra el caso de Motolinía. Observa también que en las prédicas hay huellas de ambas concepciones de la ley natural, aunque no énfasis en la escotista.

El siguiente capítulo, referido a la manera de evangelizar, señala diferencias entre Tomás y Duns Escoto sobre la potestad humana en materia de conversión. El Aquinate nunca aceptó la imposición de la fe; y en América Bartolomé de las Casas fue precisamente el gran defensor de la libertad de conciencia de los indígenas. En cuanto a los franciscanos, siguiendo al Sutil, consideran que el acto externo (acercarse masivamente a recibir el bautismo) supone la adhesión interna, por lo cual se los consideró realmente convertidos y por tanto los frailes asumían la obligación de cuidar de su ortodoxia. Pero Escoto también sostenía que sólo por voluntad propia alguien puede ser bautizado y hacerse cristiano. Señala la autora la diferencia entre dos frailes que siguieron más de cerca la línea escotista (Toribio de Benavente y Juan Focher) diferenciándose de Motolinía que, si bien defendía mucho a los indígenas en diferentes aspectos era muy intransigente con la religiosidad prehispánica. En definitiva, concluye la autora que si bien los frailes, al menos en

una buena proporción, admitían que la fe se imponga por la fuerza, nunca fueron intolerantes, sino todo lo contrario, frente a la diversidad cultural.

El capítulo sexto visualiza el tema de las leyes indígenas frente al contexto de la ley natural, centrándose en las instituciones principales de la comunidad, el matrimonio en primer lugar, cuya legitimidad se considera de ley natural. Motolinía no sólo defendió fuertemente este punto de vista, sino que lo extendió a las disposiciones indígenas sobre los grados de parentesco prohibidos, rechazando que se aplique a los indios la ley de Moisés, como algunos sostenían, afirmando que por ley natural sólo está prohibido el matrimonio entre padres e hijos. Otras cuestiones debatidas fueron la poligamia y la disolución del matrimonio. La autora explica los puntos de vista, los argumentos y hasta las sutilezas de los franciscanos, para salvar en todo lo posible la legitimidad de las instituciones nativas, comprendiendo que ello era un punto crucial no sólo de la evangelización sino también de las relaciones entre indígenas y conquistadores, es decir, que el respeto máximo posible a las tradiciones indígenas eran condición de una colonización pacífica.

El capítulo final trata sobre los conceptos de ley, autoridad y obediencia, donde la autora muestra que es un prejuicio considerar a los frailes como desinteresados de cuestiones teóricas, filosóficas o teológicas. Al contrario, va observando de qué modo las ideas de Escoto sobre la ley en general, y la autoridad, sea civil o eclesiástica, están presentes en la tarea evangelizadora franciscana, citando textos concretos que así lo prueban.

A modo de conclusión, en el breve acápite final, observa la autora que la persistencia de las dos ideas de ley natural (como orden objetivo o como norma divina) coexistiendo en la práctica no puede sino determinar ciertas contradicciones, acaso aparentes: “La presencia de ambas concepciones da cuenta de por qué se presenta esa aparente contradicción, entre la dedicación de nuestros franciscanos a la conservación de lo indígena y su empeño en convertirlos al cristianismo. Pero también nos enseña que la tolerancia tiene límites y que ambas concepciones de ley persisten en el imaginario que los misioneros comenzaron a construir en aquel lejano siglo XVI. Dos lecciones que podríamos retomar en una época donde prolifera el contacto entre culturas y que precisa a ser tolerante ante la diferencia” (p. 107).

Estamos en presencia de un libro breve y sustancioso, que puede interesar tanto a los historiadores eclesiásticos como a los medievalistas y especialistas en segunda escolástica. Los nexos entre teoría y praxis, muchas veces soslayados en este tipo de

estudios, son puestos de manifiesto en forma precisa y correcta, haciendo aconsejable su lectura.

Celina A. Lértora Mendoza

Escriben en este número

José de Jesús Herrera Ospina-. Filósofo y Doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín (Colombia). Magíster en Estudios Bíblicos de la Universidad de Antioquia (Medellín- Colombia). Docente investigador de la Facultad de Ciencias Básicas, Sociales y Humanas del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid y catedrático de Universidad de Antioquia. (Medellín-Colombia). Conferencista en eventos nacionales e internacionales tanto en el área de humanidades como en filosofía y estudios medievales en general. Articulista en distintas revistas y libros nacionales e internacionales.

María Elisa Ladrón de Guevara. Es Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba. Ha seguido estudios privados de Filosofía Medieval, especialmente sobre Tomás de Aquino y sus fuentes árabes. Miembro de un grupo de investigación dirigido por la Dra. Celina Lértora Mendoza sobre el citado autor.

Celina Ana Lértora Mendoza. Doctora en Filosofía por las Universidades Católica Argentina y Complutense de Madrid. Doctora en Teología por la Pontificia Universidad Comillas (España). Miembro de la Carrera del Investigador Científico del Conicet, institución de la cual ha sido becaria de iniciación y perfeccionamiento, interna y externa. Se especializa en historia de la filosofía y la ciencia medieval, colonial y latinoamericana, y en epistemología. Ha publicado treinta libros y 325 artículos y participado en 230 congresos, jornadas y encuentros, sobre temas de su especialidad. Ha sido profesora en las Universidades Católica Argentina, Nacional de Buenos Aires y Nacional de Mar del Plata, del Salvador y actualmente es profesora de Doctorado en la Universidad Nacional del Sur. Ha sido profesora invitada en diversas universidades del exterior: Salamanca, Nacional de Colombia, Autónoma Metropolitana- Xochimilco de México, Católica de San Pablo (Brasil), de la República de Montevideo, entre otras. Ha dirigido y dirige tesis y proyectos de investigación sobre temas medievales. Es miembro de diversas asociaciones internacionales referidas a la filosofía medieval y la historia de la ciencia, es presidente fundadora de la Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano (FEPAI). Es miembro fundador de la Red Latinoamericana de Filosofía Medieval

Walter Redmond, Ha enseñado filosofía y materias afines en universidades en EEUU, Alemania, España, México y otros países de Latinoamérica. Sus especialidades son: la lógica y su historia, la filosofía teológica, filosofía analítica, la fenomenología temprana y la filosofía del Siglo de Oro en Iberia y Latinoamérica. Ha publicado libros y artículos sobre estos y otros tópicos en inglés, castellano, alemán y latín, y ha traducido tres libros de Edith Stein al inglés y varios textos filosóficos del período colonial latinoamericano al castellano. En su actividad docente y literaria ha deseado ubicar una filosofía perenne señalando cómo intuiciones clásicas y tradicionales se reflejan en la filosofía actual, tanto fenomenológica como analítica.

Nelson Ramiro Reinoso Fonseca. Es Filósofo (2014) de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia; con estudios en Ciencias de la Educación con Especialización en Ciencias Religiosas (1997), de la Universidad De La Salle de Bogotá, Colombia y estudios de Licenciatura en Psicopedagogía con Énfasis en Asesoría Educativa (2002), de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Colombia. Actualmente es Catedrático Auxiliar de Filosofía Medieval del Instituto de Filosofía, de la Universidad de Antioquia y del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid; Co-Investigador del Proyecto: *Vestigios de la Arquitectura Medieval en la Ciudad de Medellín*, del Politécnico Jaime Isaza Cadavid. Ha sido Becario del Programa Nacional de Estímulos del Ministerio de Cultura, en la modalidad de Dramaturgia (2013); recientemente ha publicado: *La mística en los "Afectos" de la Poetisa Del Castillo: una experiencia liminal* (2017), en la Revista PERSEITAS, de la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia; y ha sido publicada su obra: "Alguien... ¡Llegó!" (2014), en *De La Palabra a la Escena*, por el Ministerio de Cultura, Bogotá, Colombia. Ha participado en varios congresos de Filosofía Medieval. Áreas de interés: Filosofía Hermenéutica y Estética Medieval - Contemporánea.

Normas para autores

I. Envío

Los trabajos podrán estar escritos en castellano, portugués, italiano, francés o inglés, y serán enviados por correo electrónico, en archivo .doc, a la dirección de la revista: red.lafm@yahoo.com.ar

En caso de que los trabajos tengan gráficos o imágenes, éstos se enviarán en un archivo aparte en alta resolución, preferentemente en formato JPG o PNG.

Junto a los trabajos se enviará un resumen o *abstract* de hasta 10 líneas, y 5 palabras clave en castellano, portugués e inglés. En el resumen se especificarán los objetivos, fuentes, métodos y resultados reales de la investigación. Los trabajos para las secciones de **comentarios** y **reseñas bibliográficas** así como las **noticias** no llevan resumen.

Asimismo, los autores facilitarán en otro archivo un breve *curriculum vitae* con el nombre de la institución donde trabajan y su situación profesional actual, que no exceda los 7 renglones.

II. Presentación

Los artículos que no se ajusten a estas normas no serán considerados para su publicación.

II.1 Artículos

Los artículos, originales e inéditos, tendrán una extensión máxima de 30 hojas (DIN A-4), utilizando tipos Times New Roman 11, a espacio simple, incluyendo las notas en Times New Roman 10, gráficos, cuadros e ilustraciones.

El **título** irá centrado en mayúscula minúscula, negrita. El Nombre completo del autor a la derecha.

Los **subtítulos** en negrita Mayúscula minúscula a la izquierda.

El **cuerpo del texto** irá dejando una línea después del título/subtítulo o epígrafe.

El texto se escribirá **sin sangrías** a la izquierda. No se usarán tabuladores ni automáticos para las enumeraciones. El número de nota debe ponerse **antes** del signo puntuación.

Las **citas** se pondrán “entre comillas”, y las ‘citas dentro de las citas’. No se usarán comillas francesas. Las citas de más de tres renglones deben ir separadas del cuerpo del texto, con una sangría de un cm a la izquierda. En todos los casos, se requiere que la cita sea en el mismo idioma del texto principal y que se incluya en nota a pie el texto en idioma o lengua original.

La *itálica* se usará sólo para las palabras extranjeras, aun cuando pertenezcan al vocabulario técnico filosófico.

Para destacar una palabra o frase se usará **negrita**, procurando no abusar de estos destaques.

Las **rayas** (–) sirven para introducir una aclaración que, según la RAE, “supone un aislamiento mayor con respecto al texto en el que se insertan que los que se escriben entre comas, pero menor que los que se escriben entre paréntesis”, y deben ir **—pegadas—** (sin espacio) a la primera y última palabra de la oración que separan. Los **guiones**, en cambio, (-) se usarán para separar fechas: “1070-1072”; para crear sustantivos compuestos ocasionales: “ciudad-estado”; para vincular palabras que formen un concepto: “ser-para-sí”; para separar el prefijo de su base con el fin de hacer hincapié en el valor semántico de la partícula: “re-presentación”, etc. En otras lenguas, como el portugués por ejemplo, para respetar los casos gramaticales que así lo exigen: “pode-se”, “louvou-os”, “obedecer-lhes”.

II.2 Citas y referencias bibliográficas

Las referencias a obras citadas aparecerán sólo a pie de página y deben numerarse correlativamente. El artículo **no llevará una bibliografía** completa al final ni dentro de una nota a pie de página. En las notas a pie también se incluirán los comentarios o aclaraciones al texto que el autor crea pertinentes y oportunas.

El conjunto de las notas de cada artículo no excederá la quinta parte de la extensión total del artículo.

II.3 Modelo de citaciones

Libro: Nombre completo y Apellido del autor, *Título*, Ciudad, Editorial, año, pp. de la cita. Cuando la autoría del texto referenciado corresponda a más de tres personas, se escribirá el apellido de la primera seguido de “*et al.*”

Ejemplos:

*Juan Rodríguez, *La filosofía medieval*, Buenos Aires, Académica, 2015, p. 2 (o bien pp. 2-3).

*Juan Rodríguez - Paula Pérez- Pedro López *et al.* (dirs.), *La Edad Media occidental*, Buenos Aires, Académica, 2015, p. 2 (o bien pp. 2-3).

Capítulo de libro: Nombre completo y Apellido del autor, “Título de capítulo”, Nombre completo y Apellido del coordinador, director o editor, *Título del libro*, Ciudad, Editorial, año, pp. de la cita

Ejemplo:

* Paula Pérez, “La concepción gnoseológica de Tomás de Aquino”, Juan Rodríguez (ed.), *La filosofía medieval*, Buenos Aires, Académica, 2015, p. 2 (o bien pp. 2-3).

Artículo: Nombre completo y Apellido del autor, “Título del artículo”, Nombre de la Revista, tomo o volumen, número, año, p inicial y p. final **la primera vez**, con indicación de las específicas mencionadas.

Ejemplo:

* Juan Rodríguez, “La filosofía medieval”, *Revista medieval*, 2, 53, 2015, pp. 150-160 (p. 154).

En caso de repetirse alguna cita, se debe indicar: Apellido del autor, ob. cit., pp. En caso de que hubiera más de una obra del mismo autor, la segunda mención sólo debe contener las primeras palabras del título de la obra si éste es largo, seguidas de la o las páginas citadas.

Ejemplos:

* Primera citación:

Juan Rodríguez, “La filosofía medieval”, *Revista medieval*, 2, 53, 2015, pp. 150-160 (p. 154).

* Restantes citaciones de un único artículo del autor:

J. Rodríguez, ob. cit., p. 151.

* Restantes citaciones de un artículo de un autor del que se han citado otras obras:

J. Rodríguez, “La filosofía medieval...”, p. 15.

En caso de que la cita se repita en la nota siguiente, y siempre que se trate de páginas diferentes, sólo indicar “ibíd., pp.”. En caso de que sea la misma página o páginas de la cita anterior, solo indicar “ibíd”.

Cuando la ciudad de edición tuviera traducción al idioma del artículo, se prefiere esta forma. Por ejemplo, “Florençia” (en el caso del castellano) o “Florença” (para el portugués) se prefieren a “Firenze”. Esta traducción no debe trasladarse al nombre de la editorial o de una institución. Así, por ejemplo, “Leuven University Press” **no** debe ser modificado por “Lovaina University Press”.

Las citas de documentos inéditos se harán por el catálogo del repositorio al que pertenecen. Lo mismo para mapas, dibujos, fotos y otros documentos que se ubican por catálogos. En general: *Título del documento*, Nombre del archivo y el lugar de localización (fondo, serie, legajo, expediente, etc.), indicando entre paréntesis la abreviatura del repositorio que se utilizará en las citas siguientes.

III. Otras secciones

Además de artículos, la revista publicará las siguientes categorías de trabajos. Las indicaciones de presentación son las mismas que para los artículos.

- **Traducciones de fuentes:** igual extensión que los artículos. Incluirán una breve introducción, luego el texto en el idioma traducido, y finalmente el texto en lengua original.
- **Varia:** artículos interdisciplinarios o de historia de la cultura medieval: igual extensión que los artículos.
- **Sectio latina:** artículos escritos en latín: máximo 2500 (dos mil quinientas) palabras
- **Noticias:** todas las noticias deben estar directamente vinculadas con algún miembro de la Red Latinoamericana de Filosofía Medieval. La categoría comprende:
 - a) Informes (resúmenes) de tesis de posgrado (doctorado, maestría y especialización) defendidas y aprobadas durante el año de publicación del número correspondiente. Deben llevar esta indicación. Máximo 1500 palabras.
 - b) Eventos académicos latinoamericanos en los que participen al menos tres países, tanto: b.1) Por efectuarse; b.2) crónicas de eventos ya efectuados durante el año de publicación del número correspondiente. La extensión máxima para ambas categorías es de 1500 palabras.
 - c) Informes de nuevas cátedras. Se debe adjuntar el programa, sin que éste supere las 1500 palabras.
 - d) Premios y distinciones recibidos durante el año de publicación del número correspondiente. Máximo 500 palabras.
- **Comentarios bibliográficos críticos:** máximo 2000 (dos mil) palabras
- **Reseñas bibliográficas:** máximo 1500 (mil quinientas).
- **Transcripciones y ediciones críticas de manuscritos medievales y coloniales.**

Normativas generales para transcripciones y ediciones críticas de textos medievales y coloniales

Se desea que los editores adopten uniformemente los mismos signos críticos y abreviaturas tanto en el texto editado como en su aparato crítico, de manera tal que no sólo la edición particular sino todas las presentadas en la revista *Mediaevalia Americana* sean coherentes entre sí y faciliten, al mismo tiempo, la comprensión del lector. En vistas a ello, incluimos a continuación una lista de las abreviaturas y signos más frecuentes

EL TEXTO

Stemma codicum

Se recomienda realizar un *stemma codicum* que dé cuenta de las familias de manuscritos que se han utilizado para establecer la edición. Las letras asignadas a cada manuscrito y/o familia de manuscritos serán las que se consignent en el aparato crítico al momento de establecer las variantes.

En caso de que la edición establezca familias y líneas de transmisión por primera vez, o de que tome partido en una controversia ya existente, el editor debe consignar toda la información pertinente en la introducción.

Signos recomendados

- Las letras, sílabas o palabras añadidas serán puestas entre corchetes oblicuos <>

Ejemplos: eadem <ad> omnia agimus

prout contrahit<ur> ad differentiam boni causati

- Las palabras o pasajes considerados como interpolados serán puestos entre corchetes rectos [], y el editor debe aclarar en nota por qué los considera/ se consideran interpolados.

Ejemplo: In quem desiderant [angeli semper] prospicere

- Cuando el texto está deteriorado, es ilegible o está manchado corresponde poner puntos suspensivos entre corchetes oblicuos, pero en lo posible, cada punto corresponde a una letra (el análisis paleográfico puede establecer estadísticamente el número de letras por línea y en base a ello se ponen los puntos) a fin de que el lector tenga una idea de la importancia de la laguna <...>

Ejemplo: In quem desiderant <.....> prospicere

Nec meum <...> dat tibi

Atención: cuando se trata de una abreviatura que el editor ha podido leer pero no ha podido descifrar, corresponde ponerla en el aparato crítico (y no asimilarla a texto ilegible eliminándolo con puntos suspensivos). Tal vez un paleógrafo que lea la edición puede descifrarla y completar el texto.

Otros signos (los mismos también aplican para el aparato crítico)

- l cambio de columna
- (?) para significar una duda

Señalización

El cambio de párrafo se debe señalar dejando doble espacio.

Se debe señalar los cambios de folio agregando “secundum [f.2v] auctoritatem meam”.

Se debe marcar cada cinco líneas del original, colocando el número de línea (5, 10, 15, etc) por página en el cuerpo del texto, con superíndice en negrita, tamaño 11 p.

Puntuación y mayúsculas

Conviene que la puntuación latina se adecúe a la puntuación de las lenguas romances (castellano, portugués, francés e italiano), así como el uso de las mayúsculas. A este respecto, recordamos que los títulos únicamente llevan mayúscula en la primera palabra y en los nombres propios. Ejemplos: *De beata vita*; *Vita sancti Anselmi cantuariensis archiepiscopi*. Los gentilicios tampoco llevarán mayúscula. Ejemplo: *Disputatio christiani cum gentili*.

Caracteres y ortografía

Se deberá utilizar la grafía y la ortografía de la época del Ms. testigo más antiguo que se conserve. En la misma línea de decisión crítica hay que ubicar las correcciones a las faltas manifiestas (que no tienen por qué ser mantenidas en la edición). Por ello, se deberá mantener la uniformidad en la elección de caracteres: *j* o *i*, *v* o *u*; así como la elección por el diptongo *ae* o su abreviatura en *e*. También se deberá mantener la uniformidad ortográfica, principalmente en la elección de prefijos, tales como: *assentio* o *adsentio*; *immuto* o *inmuto*.

APARATO CRÍTICO

La lengua del aparato crítico será en latín y tiene por objeto consignar: a) las conjeturas adoptadas y las propuestas dubitativas, b) las conjeturas propuestas por otros editores, c) las variantes entre manuscritos y/o familias de manuscritos. Para este último punto, no se señalarán las variantes ortográficas.

Abreviaturas latinas recomendadas

Abreviaturas	Para indicar	Abreviaturas	Para indicar
acc.	accentus	iter.	iteravit, iteratum, etc.
add.	addidit, additio, etc.	l.c.	loco citato
al.man.	alia manus	lac.	Lacuna
al.	aliter	lect.	Lectio
alt.	alterum, altera, etc.	leg.	Legit
cap.	caput	lib.	Liber
cancell.	cancellavit, cancellatum, etc.	l. /ll.	linea/ lineae
caet.	caeteri	man.	Manus
cf.	confer	marg.	Margo
cod. / codd.	codex/ codices	ms./ mss.	manu scriptus/ manu scripti
col.	columna	n.	Numerus
comm.	commentum, commentarius, etc.	om.	omisit, omissio, etc.
conf.	confusum	omn.	Omnes
coni.	coniectio, coniectura, etc.	op.cit.	opera citata
corr.	correxist, correctio, etc.	p.	pagina (ante numerum quemdam)
damn.	damnavit, damnatus, etc.	post.	Posterior
del.	delevit, deletum, etc.	pr.	prius, primum, etc.
des.	desinit	praef.	Praefatio
dist.	distinxit	pr.man.	prima manus

ed. / edd.	edidit, editio, etc. / editiones	rec./ recc.	recentior/ recentiores
em.	emendavit, emendat, etc.	rel.	Reliqui
exp.	expunxit, expunctum, etc.	rub.	Rubrica
f./ ff.	folium/ folia	sc.	Scilicet
fort.	fortasse	sec.	Secundum
gl.	glossa	sq./sqq.	sequens/sequentes
h.l.	hoc loco	subscr.	subscripsit, subscriptio, etc.
hom.	homoioteleuton	sup.	Supra
i.e.	id est	t.	Tomus
inc.	incipit	v.g.	verbi gratia
inf.	inferior	vid.	videtur, vide, etc.
inser.	inseruit	vol.	Volumen
inv.	invertit ordo	Vulg.	Vulgata Sacrae Scripturae

*

Normas para os autores

I. Envio

Os trabalhos podem ser escritos em castelhano, português, italiano, francês ou inglês e, igualmente, podem ser enviados por correio eletrônico, em arquivo.doc para o seguinte endereço: red.lafm@yahoo.com.ar

Caso os trabalhos tenham gráficos ou imagens, estes devem ser enviados em arquivos separados, em alta resolução, preferencialmente nos formatos JPG ou PNG.

Devem acompanhar os trabalhos um resumo ou *abstract* com até 10 linhas e 5 palavras chave em castelhano, português e inglês. No resumo devem estar especificados os objetivos, fontes, métodos e resultados concretos da investigação. Os trabalhos destinados às seções, **comentários** e **resenhas bibliográficas**, bem como, **notícias** não precisam de resumo.

Em arquivo separado, os autores dos textos deverão enviar um breve *curriculum vitae* com, no máximo, 10 linhas, do qual devem constar a instituição onde trabalha e sua atuação profissional atual.

II. Apresentação

Os artigos que não se adequarem nessas normas serão recusados *in limine*.

II. 1 Artigos

Os artigos, originais e inéditos, terão no máximo 30 folhas (DIN - A4) e serão digitados em *Times New Roman* 11, em espaço simples. As notas serão igualmente digitadas em *Times New Roman* 10, em espaço simples, incluídos gráficos, tabelas e ilustrações.

O **título** deve ser digitado no alto da primeira folha no centro, em maiúsculas e em negrito. O nome completo do autor será digitado abaixo e à direita.

Os **subtítulos** serão digitados em maiúscula/minúscula à esquerda.

O **corpo do texto** será digitado uma linha após o título/legenda ou epígrafe.

O **texto** será digitado sem recuos à esquerda, sem tabulação automática para as enumerações. O número das notas deve ser colocado **antes** da pontuação.

As **citações** serão digitadas “entre aspas” e as ‘citações entre citações’, com os sinais indicados. Aspas francesas não devem ser utilizadas. Citações com mais de três linhas devem ser separadas do corpo do texto, recuado um centímetro à esquerda. Em todos os casos, é necessário que a citação esteja na mesma língua do texto principal e que o texto no idioma original seja citado em nota de rodapé.

O **itálico** só será utilizado para palavras em idioma estrangeiro, ainda que pertençam ao vocabulário técnico.

O **negrito** será utilizado para destacar uma palavra ou frase, sem, entretanto, abusar desses destaques.

Listras (–) servem para introduzir um esclarecimento que, segundo a RAE, “representa um isolamento maior com respeito ao texto, em que são inseridos um trecho entre vírgulas, mas menor do que aqueles escritos entre parênteses” e devem ser **–juntos–** sem (sem espaço) à primeira e a última palavra da frase que separam. Ao contrário, os **guiões** (–) são utilizados para separar datas distintas: “1070-1072”; para registrar substantivos compostos ocasionais “cidade-estado”; para associar palavras que formem um conceito: “ser-para-si”; para separar o prefixo do resto da palavra, a fim de enfatizar o valor semântico da partícula: “re-apresentação”, etc. Em outras línguas, como o português, para respeitar os casos gramaticais, quando necessário “pode-se”, “louvou-os”, “obedecer-lhes”.

II.2 Citações e referências bibliográficas

As referências a obras devem indicadas exclusivamente como notas de rodapé e devem ser numeradas consecutivamente. Do artigo, a bibliografia completa não constará ao final nem no interior de uma nota de rodapé. Nas notas de rodapé serão incluídos comentários ou esclarecimentos ao texto que o autor julgue pertinente ou relevante e ou oportunos.

Todas as notas de cada artigo não devem exceder um quinto do tamanho total do artigo.

II.3 Modelo de citações

Livro: Nome e sobrenome completo do autor, *título*, cidade, editora, ano, pp. Da citação. Quando a autoria do texto referenciado pertença a mais de três pessoas, será escrito o sobrenome do primeiro, seguido de "*et al.*"

Exemplos:

* Juan Rodriguez, *La filosofía medieval*, Buenos Aires, Académica, 2015, p. 2 (ou pp. 2-3).

* Juan Rodríguez – Paula Pérez – Pedro López *et al.* (Eds.), *La Edad Media occidental*, Buenos Aires, Académica, 2015, p. 2 (ou pp. 2-3).

Capítulo de livro: Nome completo e sobrenome do autor, "Título do capítulo" nome completo e sobrenome do coordenador, diretor ou editor, *Título do livro*, cidade, Editora, ano, pp. da citação.

Exemplo:

* Paula Perez, "A conceção epistemológica de Tomás de Aquino", Juan Rodríguez (ed.), *La filosofía medieval*, Buenos Aires, Académica, 2015, p. 2 (ou pp. 2-3).

Artigo: Nome e sobrenome completo do autor, "Título do artigo", Nome da revista, tomo ou volume, número, ano, páginas inicial e final, **somente na primeira vez** e indicação da página específica onde se encontra a citação.

Exemplo:

* Juan Rodriguez, "A filosofia medieval", *Revista medieval*, 2, 53, 2015, pp. 150-160 (p. 154).

Caso uma citação se repita, deve-se indicar: o sobrenome do autor, ob. cit., pp. No caso de haver mais de uma obra do mesmo autor, a segunda menção deve conter apenas as primeiras palavras do título da obra se for longo, seguido da página ou das páginas citadas.

Exemplos:

* Primeira citação:

Juan Rodriguez, "A filosofia medieval", *Revista medieval*, 2, 53, 2015, pp. 150-160 (p. 154).

* Restantes citações de um único artigo do autor:

J. Rodríguez, ob. cit., p. 151.

* Restantes citações de um artigo de um autor que foram citadas outras obras:

J. Rodríguez, "A filosofia medieval...", p. 15.

Caso a citação se repita na próxima nota e, sempre que se tratem de páginas diferentes indica-se apenas "ibid., pp.". Se é a mesma página ou se forem páginas da citação anterior, indicar apenas "ibid.".

Quando a cidade da edição tiver tradução ao idioma do artigo, prefere-se esta forma. Por exemplo, "Florescia" (no caso do castelhano) ou "Florença" (para o português) são preferidas, ao invés de "Firenze". Isto **não** se aplica ao nome da editora e à instituição que imprimiu a obra, por exemplo, "Leuven University Press".

As citações de documentos inéditos serão feitas de acordo com o catálogo de depósito ao qual pertencem. Isso também se aplica à mapas, desenhos, fotografias e outros documentos que estão organizados por catálogos. Em geral: *Título do documento*, nome do arquivo e local de localização (fundo, série, arquivo, registro, etc.), indicando entre parênteses a abreviatura do depósito que será utilizado citações a seguir.

III. Outras seções

Além de artigos, a revista publicará os seguintes tipos de trabalho, cujas indicações de apresentação são as mesmas para os artigos.

- **Traduções de fontes:** tamanho igual aos dos artigos. Incluirão uma breve introdução e em seguida, o texto no idioma traduzido e, finalmente, o texto no idioma original.

- **Varia:** artigos interdisciplinares ou de história da cultura medieval, cujo tamanho deve ser o mesmo de um artigo.

- **Sectio latina:** artigos escritos em latim: Máximo de 2500 (duas mil e quinhentas) palavras

- **Notícias:** todas as notícias devem estar diretamente associadas a algum um membro da *Rede Latino-Americana de Filosofia Medieval*. Esta categoria inclui:

a) informes (resumos) de teses de pós-graduação (doutorado, mestrado e especialização) defendidas e aprovadas durante o ano de publicação do número correspondente, dos quais devem constar esses dados e deverão ter, no máximo, 1500 palavras.

b) eventos acadêmicos realizados na América Latina, envolvendo pelo menos três países, tanto b.1) a ocorrer; b.2) crônicas dos eventos já realizados durante o ano de publicação do número correspondente. O tamanho máximo de ambos é de 1500 palavras.

c) Informes acerca de novas disciplinas. Deve-se incluir o programa da mesma, sem que exceda a 1500 palavras.

d) Prêmios e distinções recebidos durante o ano de publicação do número correspondente. Máximo de 500 palavras.

- **Resenhas críticas de livros:** Máximo de 2000 (duas mil) palavras

- **Resenha bibliográfica:** Máximo de 1500 (um mil e quinhentos).

- **Transcrições e edições críticas de manuscritos medievais e coloniais.**

Regras gerais de transcrições e edições críticas de textos medievais e coloniais

É desejável que os editores adotem uniformemente os mesmos sinais críticos e abreviaturas, tanto no texto publicado no seu aparato crítico, de tal modo que não só a edição particular, mas todas apresentadas na revista *Mediaevalia Americana* sejam coerentes e, ao mesmo tempo, facilitem a compreensão do leitor. Em vista disso, incluímos abaixo uma lista de abreviaturas e sinais mais frequentes.

O TEXTO

Stemma codicum

Recomenda-se fazer um *stemma codicum* que abranja as famílias de manuscritos que foram usados para estabelecer a edição. As letras atribuídas a cada manuscrito e / ou família de manuscritos serão as indicadas no aparato crítico, na ocasião de definir as variantes.

Caso a edição estabeleça famílias e linhas de transmissão, pela primeira vez, ou que participe de uma polêmica existente, o editor deve registrar na introdução todas as informações pertinentes.

Sinais recomendados

- As letras, sílabas ou palavras acrescentadas serão postas entre < >

Exemplos: eadem <ad> omnia agimus

prout contrahit<ur> ad differentiam boni causati

- As palavras ou passagens consideradas como interpoladas serão colocadas entre [] e o editor deve esclarecer em nota por que as considera interpolações e consideram interpoladas.

Exemplo: In quem desiderant [angeli sempre] prospicere

- Quando o texto está danificado, é ilegível ou está manchado, deve-se colocar reticências entre < >, mas, na medida do possível, cada ponto corresponde a uma letra (a análise paleográfica pode determinar estatisticamente o número de letras por linha e como base nisso colocam-se os pontos) a fim de que o leitor tenha uma ideia da importância da lacuna <...>

Exemplo: In quem desiderant <.....> prospicere

Nec meum <...> dat tibi

Atenção: quando se trata de abreviatura que o editor tenha podido ler, mas não conseguiu decifrar, convém colocá-la no aparato crítico (e não assimilá-la a texto ilegível eliminando-a com elipses). Talvez um paleógrafo que leia a edição possa decifrá-la e completar o texto.

Outros sinais (o mesmo se aplica também ao aparato crítico)

I troca de coluna

(?) Para significar uma dúvida

Sinais

A mudança de parágrafo deve ser indicada, deixando espaço duplo.

Devem-se indicar as mudanças de fólio acrescentando "secundum [f.2v] auctoritatem meam".

Deve-se indicar cada cinco linhas do original, inserindo o número da linha (5, 10, 15 e sucessivamente), a partir da primeira página, no corpo do texto, em tamanho 11, em negrito sobrescrito.

Pontuação e maiúsculas

É conveniente que a pontuação latina se adeqüe à pontuação das línguas românicas (castelhano, português, francês e italiano), bem como o uso de letras maiúsculas. A

propósito, lembramos que os títulos são digitados em maiúsculas somente na primeira palavra e nos nomes próprios. Exemplos: *De vita beata*; *Vita Sancti Anselmi cantuariensis archiepiscopi*. Os gentílicos não são escritos com maiúsculas. Exemplo: *Disputatio christiani cum gentili*.

Caráteres e ortografia

Deve-se utilizar a grafia e a ortografia da época do Ms., com base no documento mais antigo que tenha sido conservado. Na mesma linha da escolha crítica é preciso introduzir as correções aos erros evidentes (que não precisam ser mantidos na edição). Portanto, deverá ser mantida a uniformidade na escolha dos caráteres: *j* ou *i*, *v* ou *u*, assim como a escolha pelo ditongo *ae* ou sua abreviatura *e*. Deve-se também manter a uniformidade ortográfica, principalmente na escolha de prefixos, tais como *assentio* ou *adsentio*; *immuto* ou *inmuto*.

APARATO CRÍTICO

O idioma do aparato crítico é o latim e destina-se a apontar a: a) as conjecturas adotadas e as propostas em dúvida, b) as conjecturas propostas por outros editores, c) as variações entre os manuscritos e/ou famílias de manuscritos. Para este último ponto, as variantes ortográficas não serão indicadas.

Abreviaturas latinas recomendadas

Abreviaturas	Para indicar	Abreviaturas	Para indicar
acc.	accentus	iter.	iteravit, iteratum, etc.
add.	addidit, additio, etc.	l.c.	loco citato
al.man.	alia manus	lac.	Lacuna
al.	aliter	lect.	Lectio
alt.	alterum, altera, etc.	leg.	Legit
cap.	caput	lib.	Liber
cancell.	cancellavit, cancellatum, etc.	l. /ll.	linea/ lineae
caet.	caeteri	man.	Manus
cf.	confer	marg.	Margo
cod. / codd.	codex/ codices	ms./ mss.	manu scriptus/ manu scripti
col.	columna	n.	Numerus

comm.	commentum, commentarius, etc.	om.	omisit, omissio, etc.
conf.	confusum	omn.	Omnes
coni.	coniectio, coniectura, etc.	op.cit.	opera citata
corr.	correxit, correctio, etc.	p.	pagina (ante numerum quemdam)
damn.	damnavit, damnatus, etc.	post.	Posterior
del.	delevit, deletum, etc.	pr.	prius, primum, etc.
des.	desinit	praef.	Praefatio
dist.	distinxit	pr.man.	prima manus
ed. / edd.	edidit, editio, etc. / editiones	rec./ recc.	recentior/ recentiores
em.	emendavit, emendat, etc.	rel.	Reliqui
exp.	expunxit, expunctum, etc.	rub.	Rubrica
f./ ff.	folium/ folia	sc.	Scilicet
fort.	fortasse	sec.	Secundum
gl.	glossa	sq./sqq.	sequens/sequentes
h.l.	hoc loco	subscr.	subscripsit, subscriptio, etc.
hom.	homoioteleuton	sup.	Supra
i.e.	id est	t.	Tomus
inc.	incipit	v.g.	verbi gratia
inf.	inferior	vid.	videtur, vide, etc.
inser.	inseruit	vol.	Volumen
inv.	invertit ordo	Vulg.	Vulgata Sacrae Scripturae

ÍNDICE

Artículos	5
<i>María Elisa Ladrón de Guevara</i>	
Aportes de Averroes a la noción tomista de creación	
Sobre el modo de producción de todas las cosas	7
Resumen	21
Resumo	23
Abstract	25
<i>José De Jesús Herrera Ospina - Nelson Ramiro Reinoso Fonseca</i>	
El sentido liminal como aproximación estética en la mística medieval: “entre lo maravilloso y lo perverso”	27
Resumen	35
Resumo	37
Abstract	38
Edición crítica	41
<i>Celina A. Lértora Mendoza</i>	
Anónimo <i>De Legibus</i> - Conferencia Primera: La ley en general	43
Resumen	121
Resumo	123
Abstract	125
Sectio Latina	127
<i>Walter Redmond</i>	
Mulier an tigris?	129
Resumen	
Resumo	
Abstract	
Summarium	
Reseñas	247
Verónica Murillo Gallegos, <i>La ley natural en el pensamiento franciscano. Su presencia en Nueva España</i>	
por Celina A. Lértora Mendoza	149

MEDIAEVALIA AMERICANA
REVISTA DE LA RED LATINOAMERICANA DE FILOSOFÍA MEDIEVAL

Escriben en este número	147
Normas para envíos	149